

La Odisea del Highlander



Iris Vermeil

La Odisea del Highlander

Todos los derechos reservados

Quedan prohibidos dentro de los límites establecidos por la ley y bajo los apercibimientos legales previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Esta es una obra de ficción creada únicamente por el autor. Cualquier parecido con otras personas, así como, lugares y situaciones son pura coincidencia.

Título: La Odisea del Highlander

Copyright 2019 – Iris Vermeil

Primera edición, octubre 2019.

Índice

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19

Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
Capítulo 40

*A todos los amores fuertes que,
ante la adversidad no se detienen y siguen juntos de la mano
A ti, amor.*

Capítulo 1

*Castillo de Dunvegan, Isla de Skye
Escocia, 1620 d. C.*

-Parece ser que las hierbas que os recomendé no han parado la intoxicación de vuestros padres – concluyó Joseph, el curandero.

-¿Y qué más podemos hacer? –preguntó Kendrick con bravura.

-Esperar u orar un milagro... -respondió en voz baja.

-¡¿Cómo que esperar?! ¡Maldita sea!

Joseph miraba al hijo del laird, a quien había visto crecer, con pesar. Éste, daba vueltas por el comedor sintiéndose lleno de impotencia.

-Mi señor, debo seros sincero -comentó de pronto-, vuestros padres son de avanzada edad y quizá el veneno les afecte más que a los demás hombres que son más jóvenes y están en plena forma.

-¡¿Y qué debo hacer, sentarme de brazos cruzados hasta verles agonizar?!

-Kendrick, cielo, tranquilízate –apoyó lady Blake sus suaves manos en los hombros de su prometido.

-No me pidas eso, sabes que no puedo -añadió Kendrick-. Lo siento, necesito respirar aire fresco -se marchó hacia el patio de armas.

Falta tan sólo una semana para mi enlace matrimonial ¿Por qué justo cuando voy a desposarme tiene que ocurrir una desgracia de este tamaño? ¿Por qué? Pensaba alterado. Hacía cosa de cuatro días, los campesinos que honradamente se ganaban el pan recolectando frutos y setas en los bosques, vieron unas de ellas y las tomaron para servir las durante la cena. Erróneamente, las cogieron pensando que eran comestibles y resultaron ser altamente venenosas. Kendrick se lamentaba al no haberse percatado tampoco de su toxicidad y al ver las consecuencias que había traído a su hogar. Tanto sus padres como muchos de sus guerreros estaban en reposo por diarreas y vómitos severos. Hasta él mismo, junto a su hermano, habían sufrido malestar y gases. A lady Blake no le agradaban en exceso y afortunadamente no las comió.

-Maldita sea, nunca en la vida probaré una seta más -murmuraba entre dientes-, ¡qué desastre!

-¿Qué haces aquí lloriqueando como una *nenaza*? –preguntó su hermano menor Alec.

Desmontó del caballo y le dio dos palmadas en la espalda como saludo. Se retiró los mechones castaños de la cara y miró con sus ojos marrones a Kendrick esperando una respuesta decente.

-No estoy de buen humor para aguantar tus impertinencias Alec -alegó éste.

-¿Cómo siguen?

-De mal en peor, no creo que lleguen a ver la luna de nuevo -respondió con sinceridad.

-He encontrado el famoso collar –abrió Alec la palma de la mano y le mostró una perla resplandeciente de color plateado-, con esto podremos salvarles.

-Es una maravillosa perla -murmuró pensativo-, una bellísima perla. Perla...

Zarandé su cabeza y volvió a la realidad.

-¿Qué? Pero ¿de dónde la has sacado? -se quedó boca abierto e incrédulo por lo que sus ojos estaban viendo-, ¿¡Es la auténtica!?

-Bah se la compré a un apestoso pescador y...

-¡Kendrick! –salió Blake espantada-, cariño, tu madre... está convulsionando...

-¡Oh, no!

-Vayamos deprisa, antes de que sea demasiado tarde –se apresuró Alec.

Corrieron por el salón y subieron las escaleras afanados, de dos en dos. Cruzaron los pasillos y al girar hacia la derecha se encontraron con el rostro desencajado de Joseph.

-Muchachos, debéis despediros de vuestra madre... está en sus últimos minutos de vida.

Se quedaron helados al oír semejante oración y entraron cautelosos a la alcoba de la mujer. La imagen de lady Adaira, pálida, muy pálida y con un ligero tono de piel amarillento, ya casi sin vida, le encogió el alma a Kendrick y a todos los presentes.

-Hemos llegado tarde –murmuró Kendrick.

-¡No! –alzó la voz Alec-, podemos intentarlo.

Posó el collar entre las manos frías de lady Adaira esperanzado y comenzó a rezar a los dioses celtas para que le devolvieran la salud.

-¿Es el auténtico collar de la sanación?! -exclamó Joseph sorprendido.

-Se supone que sí pero tengo mis dudas, no funciona -agregó Kendrick con cierto desengaño.

¿Por qué si nos aseguraron que era muy poderoso? ¿Sería una simple leyenda o quizá este collar es una mala réplica?

-¿Por qué no recupera el color, Joseph?! –alegó Alec.

-Mi señor, no lo entiendo –respondió éste perplejo-, los hombres que dominan el mar, navegantes y pescadores, afirman que el collar tiene al virtud de sanar al enfermo.

-¿No nos habrás mentido?!

-N-no, m-mi señor –tartamudeó-, ¿cómo podéis pensar eso de mi? He servido en vuestro hogar desde hace décadas.

-Déjale en paz, Alec –espetó Kendrick-, no la pagues con este pobre anciano.

Segundos después lady Adaira exhaló su último aliento y falleció.

-Descansad en paz, madre -apretó el mayor de los MacDonald la mandíbula y aguantó las formas como pudo.

Dio calor a su hermano que estaba desolado abrazando a su madre sin consuelo alguno. Lloraba, maldecía y enloqueció de ira por no haber conseguido su fin con ese collar.

-Todo ha sido en vano, al final el señor se la ha llevado y ante la llamada del altísimo nadie puede hacer nada -murmuró Kendrick.

-Quédate este absurdo collar –espetó Alec posándolo en su pecho con rabia-, no quiero volver a verlo jamás.

-¿Para qué me iba a quedar yo con él? -agregó éste.

-Bien. Lo haré desaparecer.

Entonces Alec, en un arrebato, abrió el ventanal y lo lanzó hacia el acantilado con toda sus fuerzas haciendo un rugido de coraje.

Durante la tarde, Kendrick se enteró que un guerrero de su edad también había fallecido a causa del veneno de las setas y se presentó en su casa honorablemente para darle el pésame a su mujer en nombre de su familia. Kendrick no sólo era el hijo primogénito del laird sino que también era el cabecilla de todos sus guerreros. Era una desgracia, una plaga, una maldición la que se había instalado en su fortaleza.

Nadie allí sabía nada pero al mismo tiempo lo sospechaban incapaces de preguntar a los

guerreros más fieles a su señor pues era indecoroso y de mala educación. Sin embargo, algo muy grave había sucedido por el comportamiento de los hermanos.

Hacia la noche, no se celebró una cena común y corriente como a diario solían hacer. A los señores de Dunvegan les gustaba llenar sus estómagos justo al atardecer, cuando los primeros rayos se atenuaban y siempre entre melodías armoniosas y cálidas como la de las arpas y estridentes como la de las gaitas. Entre whisky de la casa y un buen caldero gustoso, entre risas de mocitas y berridos de hombres. En cambio, ésa noche fue como estar en un cementerio a altas horas de la madrugada. Escalofriante. Sólo se oían lamentos y silencio, mucho silencio. Kendrick, como elegido para suceder el legado de su padre, quien seguía todavía enfermo y agonizante, fue quien reunió a todo su clan incluido a sus siervos y dio la desafortunada noticia. Cayó como un chorro gélido sobre sus cuerpos pero ya se lo temían. Los campesinos, al conocer las trágicas muertes, principalmente la de lady Adaira, estaban muy disgustados y algunos hasta se sentían tan culpables y avergonzados que decidieron desterrarse ellos mismos.

La desgracia había llegado a ese castillo para arrebatárles a su bondadosa señora. ¿Cómo se lo iban a perdonar a ellos mismos? En realidad Adaira era madrastra de Kendrick pero la quería como a su propia madre. A ésta última no la conoció, murió en el parto y su padre Gordon rehízo su vida con ella. Lo crió desde bebé y le mostró todo su cariño desde el primer momento. Fruto de ése matrimonio nació Alec, que lo consideró siempre un hermano pequeño a quien debía de proteger y enseñarle el arte de la espada y la guerra entre otras cosas. Sin embargo, los hermanos no acababan de hacer buenas migas del todo. Siempre había cierta rivalidad por parte de Alec, quien era más travieso y malicioso. Le gustaba darle dolores de cabeza a sus padres y desobedecerles en todo. Kendrick, en cambio, era de carácter apacible, se mostraba comprensivo y con dotes de liderazgo desde bien niño. Jamás contradecía una opinión de su padre. Eran como el blanco y el negro, como el sol y la luna, como el día y la noche...

Algo impredecible, inimaginable, ocurrió a altas horas de la noche. Cuando muchos dormían, otros acechaban para hacer el mal. Un mal irreparable.

El viejo laird Gordon MacDonald, estaba en sus últimos minutos de vida y velando su descanso se hallaba su hijo mayor, meditando todo lo que le había sucedido en cuestión de horas. Le miraba con pesar, su mujer había muerto hace escasas horas y era incapaz de comunicárselo. Era mejor callar y que ella misma le recibiera en el cielo.

-¡Tú tienes la culpa! –entró encolerizado de pronto Alec-, ¡es tú culpa y la de esos pordioseros que te siguen! ¡Ésta no te la perdono, Kendrick MacDonald!

Kendrick se levantó de la silla en la que estaba sentado y le miró con cara de no entender nada de lo que decía ni tampoco su actitud.

-Sabes perfectamente que todo ha sido un accidente, les di el visto bueno a esos hongos confiando en la experiencia de los campesinos -añadió Kendrick intentando estar sereno-. No ha sido un envenenamiento provocado, yo creo en mi gente y sé que nos deben respeto, que son leales con nosotros. Jamás harían algo así intencionadamente.

Los ojos de Alec estaban rojos como los de un toro y llenos de odio. Inundó una especie de olor a alcohol, whisky seguramente, las fosas nasales de Kendrick. Su hermano menor estaba borracho.

-Así que haz el favor de guardar respeto, nuestro padre se está muriendo –dijo en tono autoritario. Alec rio y Kendrick pensó que estaba desquiciado.

-Te recuerdo que madre también ha muerto -masculló Alec entre lágrimas-, ¿pero no te importa lo más mínimo verdad?

-Eso no es cierto. No llevo la sangre de Adaira pero para mi es como si ella me hubiese traído a este mundo, lo sabes bien.

-Vamos, tú y yo somos como el perro y el gato -exclamó.

-Es cierto que siempre hemos tenido diferencias pero eso no quiere decir que te desee mal a ti o a Adaira, que en paz descanse.

-Yo a ti sí –le cogió por el cuello de la camisa.

-Suéltame, Alec. No quiero lastimarte.

-Te detesto ¿sabes? Siempre tan perfecto como mi estúpido padre -bramó a pocos centímetros de su cara. Eres el favorito de todos, el futuro laird del mejor clan de Skye –le escupió en la cara-, para mi sólo un incordio.

Kendrick se separó de mala manera y como pudo. Enfadado por la actitud y las palabras de su hermano se limpió el rostro. Si quería buscarle le había encontrado, la llama de ira se encendió en el corazón de ese highlander y le asestó un tremendo puñetazo haciéndole sangrar a borbotones por la nariz. Pero de repente y sin esperárselo, Alec le robó hábilmente la espada que reposaba en su lado izquierdo del kilt.

¿Qué va a hacer este animal? Pensó rápido Kendrick e incapaz de creer lo que estaba viendo ¿quiere acabar con mi vida por subir al poder? ¿Es capaz de hacer algo así?

-Ahora veo quien eres realmente Alec, es de miserables el empuñar una espada contra tu propio hermano.

-No tenemos la misma sangre, estamos más que mezclados –alegó-, me pregunto ¿quién de los dos se merece el título de bastardo?

-¡Qué vergüenza! –gritó Gordon a su lado con esfuerzo.

-Padre no os levantéis, debéis reposar -lo atendió Kendrick-. Yo le daré una buena paliza a este desgraciado –le miró con desagrado.

Sin embargo, Alec fue más raudo y le atacó con su propia espada hiriéndole el brazo. Si Kendrick no lo hubiera visto venir se lo hubiera cortado por la mitad.

-¡Arg! -bramó de dolor, se taponó la herida y blasfemó en gaélico.

-Tienes la espada muy bien afilada ¿eh? -levantó una ceja su hermano de manera chulesca.

El laird Gordon, moribundo e ido por completo intentó parar los ataques de su hijo menor. Se metió en medio y fue lo peor que pudo haber echo, ya que, Alec le hundió la espada en el costado, a sangre fría e intencionadamente.

-¡¡¡No!!! –gritó devastado Kendrick al presenciar semejante escena-, ¡¿qué has hecho?! ¡Desgraciado!

-Ahora acabaré contigo y seré yo quien mande en estas tierras -retiró la espada y la sangre manó ininterrumpidamente-, serán a mi quien aclamarán, yo seré dueño y señor de Dunvegan mientras que a ti se te estarán comiendo los gusanos bajo tierra. Les diré a todos que tu padre se mató por tanta agonía y tú perdiste la cabeza por la culpa así que te clavaste esta misma espada.

-Nadie creará tus miserables palabras -espetó Kendrick sosteniendo el cuerpo sin vida de su padre-, ¡malnacido, eres un canalla!

Su mirada era fría y sombría, aquél que veía no era su hermano en absoluto. Kendrick quiso salir de esa pesadilla, despertarse y comenzar un nuevo día pero eso no era posible; era la cruda realidad la que estaba viviendo.

-¿Qué ocurre? ¿Qué son esas voces? –entró alarmada lady Blake por la puerta y al instante Alec soltó la espada, la cual, cayó al suelo-, ¡Oh, Dios mío! -se tapó la boca con las manos tras soltar un chillido y se aferró a la pared-. ¡¿Qué ha pasado aquí?!

-¡¡Atrás, atrás, ha perdido la razón!! –dijo Alec apartando a la joven.

-¿Cómo?

-Padre... -murmuró Kendrick y le cerró los ojos con lágrimas en los suyos-, padre...

-¿Le-le has matado? -balbuceó la muchacha.

-No, Blake ¿cómo crees?

-¡Tienes las manos llenas de sangre! –señaló ella.

-¿Qué? –se las miró.

-¡No seas embustero, yo mismo lo he presenciado todo! -masculló Alec con su mejor actuación-. Le has matado porque quieres ser laird de una vez por todas y tener las riquezas de mi padre, Gordon MacDonald. Me lo acabas de confirmar –miró a Blake-, ¿lo ves, querida? Es su espada la que está manchada.

-¡Maldito cerdo! –le agarró Kendrick con fuerza del cuello e intentó ahogarlo-, ¡eres un cretino, malnacido! yo sí que te voy a matar con mis propias manos –le pegó en el estómago y en la cara bajo los gritos de auxilio de Blake.

Capítulo 2

Perla, ausente y aún adormilada, se quedó observando tras el cristal de la ventana de su agrio hogar aquella roca que destacaba en la playa por su considerable tamaño. Allí solía sentarse a contemplar el océano, risueña y llena de vida, como era ella. Rodeada del vaivén de las olas, cómo crecían y morían en la orilla haciendo una especie de remolino dejando una espuma blanquecina de testigo. Cerró sus bonitos ojos grises para recordar ese agradable momento. Por un instante, se vio a ella misma bajo un cielo azul, abrazada por el mar. La brisa marina le mecía los cabellos lacios color beige, casi platinados y ella los desenredaba con los dedos delicadamente. Los abrió y se le tornaron húmedos pues añoraba el mar como nadie se lo podía imaginar. Tan majestuoso e imponente, de aguas frías le gustaba su sabor salado. Para Perla, lo era todo. Significaba su vida entera, allí nació y sentía que era parte de él.

Desde esta ventana puedo percibirlo, olerlo mas no tocarlo. ¡Qué impotencia llevo a tener! Siento envidia de todo ser que habite en algún rincón de ahí dentro.

Perla, creció en el seno de una grandiosa familia donde todos vivían unidos cerca de su actual casa. Su antigua morada era una cueva escondida bajo un acantilado, apartada de ojos extraños. Adoraba nadar junto a sus hermanas y hermanos, corretear tras algún pez, jugar con delfines y tortugas... era bondadosa y traviesa al mismo tiempo. Ella y su prima Coral hacían buenas migas ya desde niñas y salían a menudo en busca de piedras preciosas, conchas, caracolas vacías u otros objetos olvidados para pasar el rato y coleccionar. Pero ya no podía hacerlo, su vida cambió por completo desde que se casó por obligación y tuvo que renunciar a esa vida llena de libertad.

Perla, al igual que Coral no son mujeres cualesquiera, sino que son selkies. Las selkies son criaturas marinas con aspecto de foca y también mujeres de belleza deslumbrante al desprenderse de su piel.

-Perla estás en baba –dijo Henry haciéndole volver a la realidad-, ¿ya tienes preparado el desayuno?

-Sí, esposo –respondió sirviéndole el porridge y los huevos cocidos en un plato.

-Bien, eres una excelente mujer –le acarició el trasero y le dio una fuerte palmada haciendo que la joven diera un respingo.

-¿Hoy también saldréis a pescar? –se sentó en la silla y junto a él sorbió un tazón de leche.

-Claro, es mi oficio. ¿De qué viviríamos sino? –preguntó pedante.

-¿Podría acompañaros?

-¡¡No digas bobadas!! –dio una palmada en la mesa, molesto-, las mujeres sólo estáis echas para el hogar, servir a un hombre y traer hijos al mundo.

-Como vos digáis –bajó la cabeza.

Qué suplicio, qué gran pesar sentía Perla. *Soy desdichada, no le amo, nunca lo amaré.* Pensaba a diario. Su vida era aburrida, no tenía nada más que limpiar el hogar, cocinar para Henry y poca cosa más. El matrimonio vivía en la costa, cerca del castillo de Dunvegan en una casa modesta y algo aislada de las demás. Henry era mucho más mayor que la joven, barrigudo, con espesa barba y pelo canoso. Desentonaban, no hacían buena pareja en absoluto. Él era un hombre desagradable

que hacía daño con sus palabras, muy rudo y de poco tacto. Ella, una joven con espíritu libre y llena de amor, hermosa como una flor en primavera y llena de inocencia.

¿Por qué no guardé mejor aquél día mis pieles? Se martirizaba. Henry jamás las hubiera encontrado y yo ahora seguiría en el mar. Vivo en un constante remordimiento por eso, lamentándome día tras día.

Y es que se casó con él únicamente por ese motivo. Una mañana, hace alrededor de un año ella volvía de caminar por la playa cuando vio a lo lejos que sostenía su piel un hombre desaliñado, la reconoció porque su piel no era muy común entre las selkies, tenía tonos grisáceos oscuros y manchas negras redondeadas. La había dejado escondida entre las piedras pero la fuerte marea la debió arrastrar hacia la orilla y Henry la descubrió. No se la devolvió a pesar de suplicarle, dijo que era muy guapa y que le haría su mujer. Perla sintió morir aquella mañana al despedirse del mar y de su comunidad. Ya no volvería a convivir con ellos, su deber era servir a su ahora dueño. Ahora, toda ella le pertenecía pues así eran las normas de los selkies. Si alguien descubría la piel de una selkie éste era su dueño y se la llevaría como su esposa a su hogar y ella lloraría por regresar al mar.

-P-por cierto, ¿h-habéis visto mi collar? –preguntó cauta.

-¿A qué collar te refieres? -continuaba desayunando tan tranquilo.

-Pues al único que tengo, no sé donde lo he dejado.

-Oh, ¿el que te hace honor a tu nombre por llevar una perla?

-Sí, el mismo.

-Precisamente de ello quería hablarte -se limpió groseramente la boca-. Ayer me enteré en la posada que el hijo menor del laird Gordon MacDonald lo andaba buscando desesperado, me lo compró a cambio de una gran suma de dinero. ¿Qué tiene ese collar que estaba tan interesado? ¿Es una perla natural?

Perla no contestó, se mantuvo en silencio incapaz de revelar a su ruin marido el poder del collar. Estaba en shock. ¿Acababa de decir que vendió su joya más preciada a un desconocido? Le daba igual que fuera el hijo del laird, era suyo, solamente ella era su dueña.

-Bueno, bueno, me es indiferente. Con el dinero que me dio a cambio podemos pasar este invierno sin preocuparnos de nada -continuó hablando.

-¡¿Por qué hicisteis eso?! –gritó con lágrimas en los ojos-, ¡y sin mi permiso, sin consultarme nada!

-¡A mi no me levantes la voz! –le pegó una bofetada-. ¡Lo hice porque me dio la gana! ¿Desde cuando un hombre debe de dar explicaciones a su esposa?

-Era mi collar, no teníais derecho... -lloró-, sabíais del aprecio que le tengo... lo importante que es para mi...

-Cállate y escucha para que luego no te sorprendas si te preguntan por el mercado -añadió con voz severa-. Al parecer la señora Adaira murió por esas setas que comieron ¡qué cazurros! ¡mira que no diferenciarlas de unas sanas! -tosió y se aclaró la voz mientras Perla, perpleja, le escuchaba con atención-, el pueblo está de luto pero eso no es todo.

-¿Puede haber más?

-Sí, dicen que mataron al laird Gordon por sed de gobernar estas tierras cuanto antes y hacerse de oro.

-¡Qué desgracia! -exclamó-, ¿¡quién puede ser tan maquiavélico como para cometer semejante acto!?

-Fue su propio hijo, el mayor, Kendrick MacDonald.

-Oh -se tapó la boca sorprendida-, ese hombre... ¡no puede ser! Si él es una buena persona, se le

ve noble, honesto y siempre se ha mostrado afable con los aldeanos. ¡Debe ser un error!

-Perla, Perla -se echó a reír-, mi querida e ingenua Perla, no todo es oro lo que reluce, ¿eh? Las apariencias engañan y ese hombre te digo yo que que es un lobo con piel de cordero.

-¿Y qué pasará ahora con él?

-Seguramente reciba su castigo, ojo por ojo y diente por diente.

Henry se levantó y soltó un gas por la boca.

-Me largo -besó la cabeza de su esposa y se fue por la puerta.

La joven hizo una mueca de asco, se quedó con tan mal sabor de boca que tuvo que beber un vaso de agua para asimilar las noticias que recién acababa de oír. Estaba echa gelatina, todo le parecía tan extraño... Tuvo la oportunidad de ver en persona al apuesto Kendrick MacDonald en varias ocasiones, le pareció una persona sensata y de buen corazón. Coincidieron en los mercadillos navideños dando los buenos deseos junto a su familia, el día del anuncio de su compromiso con lady Blake, hacía poco, en los juegos que se celebraron a finales de mayo donde participaba con sus guerreros y exhibían las armas y escudos del clan. Pero Perla, tenía guardado un recuerdo en especial en su cabecita. Hacía cosa de un par de días, había salido a comprar por el mercado como de costumbre mientras su marido trabajaba en alta mar. No estaba sola, muchas mujeres conversaban e intercambiaban opiniones con ella. Se despidió de éstas y se alejaba de allá canturreando cuando alguien se chocó contra su cesta de repente y se le cayeron las manzanas que llevaba dentro.

-Cuanto lo lamento -se agacharon ambos para recogerlas-, disculpadme, por favor.

-No os preocupéis, andaba pensando en mis cosas y... -calló al reconocerle-, no os he visto venir.

Los dos se observaron varios segundos. La muchacha, quedó fascinada por su gran porte. Verle desde tan cerca le impresionó y más, cuando vio el color verde y acaramelado de su mirada. Nunca había visto un hombre como él, de tan espléndido físico. Su melena y su barba era del mismo color, como esas vetas miel de sus ojos y estaba recogida en un moño alto. Las selkies eran muy enamoradizas, coquetas, vergonzosas pero pícaras y les encantaban que los hombres fueran detrás de ellas. La joven, era de esa forma y ante un hombre como Kendrick su corazoncito dio un vuelco inesperado. A su vez, Perla no dejaba indiferente a nadie del sector masculino y MacDonald como tal, pensó que era una mujer escandalosamente bella. Estaba tan hechizado por la magia que envolvía a la selkie de pelo blanquecino que se saltó el decoro y esos preciosos ojos que cautivaron a Perla se desviaron sin control por el escote de la joven. Unos tersos y abultados senos encontró.

-Perdón -tosió ante el rubor que mostraba Perla en sus mejillas.

-¿Vos sois el primogénito del laird Gordon, cierto? -preguntó haciendo ver que no se había percatado de su falta.

-Así es -le hizo un corto saludo con la cabeza.

-Sois un hombre muy virtuoso -sonrió-, estoy segura que algún día seréis un excelente señor como vuestro padre. Tenéis mis respetos -le hizo una reverencia.

-Muchas gracias por vuestras palabras -sonrió también-, además de ser hermosa sois muy educada. ¿Vivís por aquí cerca?

-Sí -asintió-, y se me hace muy tarde, debo marcharme o mi marido me dará su reprimenda.

-Ha sido un placer cruzarme con vos.

-Igualmente, mi señor -le hizo de nuevo una reverencia-, que tengáis buen día.

Bajó la vista vergonzosa y caminó varios pasos bajo la atenta mirada de Kendrick. No se alejó demasiado cuando hoyó gritar;

-¡No me habéis dicho vuestro nombre!

Se giró.

-Mi nombre es poco común -alzó la voz-, mi nombre es Perla.

-¿Perla? -sonrió con las cejas en alto.

-Ha sido capaz de robarme mi collar y venderlo -musitó olvidando su encuentro con Kendrick MacDonald y centrándose en lo que realmente le importaba en esos momentos-, ésta no te la perdono Henry, has llegado demasiado lejos.

Se limpió las lágrimas de un manotazo. Ya no puedo seguir así. Tengo que buscar mi piel, en algún sitio la debe guardar. Debo encontrarla a como dé lugar. Pues si una selkie llegaba a encontrar su piel de nuevo sería libre por completo y podría regresar al mar como tanto ansiaba.

Capítulo 3

Los guerreros se acercaron alarmados por las voces anoche, los guardias también pero para arrestar a un ser humano inocente; Kendrick MacDonald.

¿Por qué, señor? ¿Por qué a mi? Se repetía al verse en las mazmorras encerrado cual despojo. Sin nada que llevarse a la boca, ante excrementos y ratas llenas de lodo, el pobre de Kendrick se retorció de rabia al pensar en el destino tan mísero que le había tocado. Ya hacía rato que había amanecido, desde esas profundidades tenebrosas pudo agudizar su oído y escuchar de lejos al gallo cantar y a la jauría de perros. Muy pocos eran los que creían en su palabra y entre ellos no se encontraba su estimada Blake MacLeod. Se conocieron porque tanto Kendrick como Alec estaban ya en edad de merecer y su madre Adaira organizó una fiesta en honor los clanes de Skye con intención de buscarles una buena esposa a uno u a otro, en resumen, hizo de celestina y los MacLeod presentaron a su hija soltera en tal celebración. Blake, era una muchacha seria con facciones duras y muy guapa. De pelo negro rizado y azabache casi azulado, ojos oscuros y de porte estilizado. Congeniaron a la perfección y pronto se enamoraron dando lugar a un inminente enlace que ahora corría peligro.

Me duele, me duele muchísimo que ella se deje llevar por lo que vio y por las artimañas de Alec ¡Suena absurdo! ¿Cómo pueden pensar que yo he matado a mi propio padre?

La aversión y repugnancia hacia la persona que llamaba hermano se instaló en el corazón puro del highlander y se clavó en él la decepción. Siempre sospechó de la ambición y la rivalidad de Alec pero jamás creyó que se le fuera de las manos de tal manera. Era algo tan ruin y despiadado que aún le costaba trabajo creer que fuera cierto.

-Blake... -murmuró ilusionado al ver que su futura mujer estaba parada detrás de las rejas.

Se levantó del suelo con dificultad y se acercó a los barrotes oxidados. Ella estaba callada, más de lo normal y por sus ojos vidriosos se apreciaba que había llorado. ¿Habría entrado en razón y creería ahora en el inocente de Kendrick?

-¿Has venido a verme? -preguntó con un ápice de ilusión.

-Más bien a despedirme -bajó la mirada.

-¿Cómo? ¿Te vas a marchar de la fortaleza?

-No. Tu hermano ha convocado una reunión en el patio de armas.

-¿Y?

-Los jueces han venido del otro pueblo y se ha dictado ya tu sentencia -explicó-, mañana, al alba, te ahorcarán -se echó a llorar.

-¿¡Qué!?! -agarró los barrotes con fiereza y los zarandeó-. ¡No es posible, ni siquiera se ha celebrado un juicio!

-No hay nada de lo que deliberar -añadió-. Yo fui la única testigo.

-¡No, tú llegaste más tarde, Blake! -alegó-, un segundo... ¿no habrás sido capaz...?

-Les he contado la verdad -lloró-, todo lo que vi...

-¡AAAHHH! -bramó desde lo más profundo de su ser y blasfemó cientos de veces-, ¡¡¡Por qué lo has hecho!!!

-Lo siento... -hizo un amago por irse.

-¡Espera!

Blake se paró en seco.

-Blake, mi amor, soy inocente -lloró-. Tienes que creerme, yo no maté a mi padre fue Alec.

-Era tu espada la que vi manchada -agregó-. Fue su sangre la que estaba en tus manos...

-Cielo, no creas en todo lo que ves ni en lo que te cuenta él. Es un gran manipulador que juega con las personas, ayer pude darme cuenta de qué clase de ser inmundo es.

-Lo siento de verdad, siempre te recordaré... adiós... -se marchó corriendo recogiendo las faldas.

-¡¡Blake, no!! ¡¡No me hagas esto!! ¡¡Soy inocente, me oyes!! ¡¡Soy inocente!!¡¡Fue Alec quien le mató!!

Lloró devastado pensando en su condena final.

Capítulo 4

-Buenas noches, querida -entró por la puerta Henry apestando a alcohol.

-¿De nuevo habéis bebido? -preguntó Perla al ver su estado tan lamentable.

-Sólo fueron dos copas, lo juro.

-Ya... dos copas... -murmuró y fue a cogerle para llevarle a la habitación-, venid, os ayudaré a desvestiros.

Le quitó botón a botón la camisa y olió un perfume extraño. *Este olor... es de mujer ¿con quién me habrá engañado esta vez?* Inspeccionó con picardía la tela mientras él se quitaba las botas sentado en la cama. ¿Y qué encontró? La mancha de un pintalabios carmín, un color demasiado llamativo que ninguna dama fina llevaría en sus labios. Aunque no le importaba lo más mínimo si le era infiel o no, lo que le enfurecía y le daba repugnancia es que tocara a las rameras con las mismas manos que la tocaba a ella.

-¿Estuvisteis en la posada, cierto? -cuestionó Perla.

-¿Por qué lo dices?

Porque cada vez que vienes de ahí huelo un perfume distinto, pedazo de cretino.

-Por nada en especial -sonrió falsamente-, ¿os sirvo ya la cena? Estaréis famélico tras un día de duro trabajo, ¿cierto esposo mío? -preguntó con sorna.

-Uh, no -negó con la cabeza, se levantó y se acercó a la muchacha para cogerla de la cintura y atraerla hacia él-, primero quiero un poco de esto -se lanzó a los pechos de Perla como un poseso. La joven alzó la barbilla y aguantó la respiración, cerrando sus ojos con fuerza.

-¿No estáis bien satisfecho ya?

-En la posada hay mujeres muy feas, otras no tanto pero ninguna como tú.

Alzó una ceja y calló, era lo mejor.

-Ven aquí -la giró rápidamente, levantó sus faldas y bajó sus enaguas. Prácticamente la obligó a apoyar con sus rodillas y con las palmas de sus manos el lecho conyugal hasta que él introdujo su miembro en ella sin más reparo.

-¡Ah! -cerró los ojos con una mueca de dolor.

Perla rezaba para que terminase cuanto antes mejor, la mayoría de noches eran así. Tenía que someterse a ese hombre que hacía con ella lo que quería sin la más mínima delicadeza. Odiaba ese contacto íntimo pues siempre le dolía, menos que la primera vez pero casi, en la misma línea. Había llegado a sus oídos conversaciones de tipo carnal entre sus vecinas más allegadas, se les veía en el rostro lo complacidas que estaban y hablaban de tal acto como algo glorioso. No lo entendía, definitivamente ella no podía opinar igual y por vergüenza callaba.

Tras dos o tres embestidas, Henry bramó y terminó su faena. Cayó devastado en la cama y durmió como un lirón. Perla lloraba de impotencia.

-¡Ojalá no te despiertes, animal inmundo! -masculló.

Se sentía sucia y tras secarse las lágrimas, se desvistió y fue a asearse. Al rato, un poco más calmada, le entró hambre y cenó a solas un guiso de arroz y verduras bajo la luz de cuatro velas y el calor del fuego del hogar. De pronto, un retortijón en su bajo vientre le alarmó y sospechó algo

que le serenaba. Se levantó y tras ir al excusado respiró aliviada al ver que su sangre fluía como cada mes. *Me voy a ir y no quiero por nada del mundo llevar la carga de un hijo suyo.* La muchacha, se había pasado todo el día buscando su piel y al fin la había recuperado como tantas veces soñaba. Tersa y fina como siempre, se hallaba debajo del lecho de paja. Ahora descansa en la cómoda a espera de que se la lleve al mar. De repente, escuchó pequeños golpecitos en el cristal de la ventana, miró curiosa hacia ella iluminándola con un pequeño candelabro y vio el rostro de Coral. Una gran alegría envolvió su rostro ¡qué sorpresa más agradable! Le pidió que esperara con la mano y fue hacia el dormitorio para cerciorarse de que su pestilente marido seguía dormido como un oso en invierno y así fue. Se puso una capa por encima de forma apresurada y salió lo más sigilosamente posible a recibir a su estimada prima.

-Te echaba mucho de menos –se abrazaron emocionadas.

-Y yo a ti ¿cómo estás?

-Bueno, como siempre... triste. Ya sabes que Henry no es un hombre cariñoso ni tiene buenos modales conmigo. Pero dime ¿dónde vas tan guapa? –le acarició su rizado cabello color cobre oscuro, rojizo como el fuego.

-Ya sabes que adoro las noches como la de hoy.

-Oh, claro es luna llena.

-Exacto y las *selkies* podemos salir más rato del agua a aventurarnos entre los bosques hasta que salga el sol.

-¿Es que no te agrada ya el mar?

-Sí, pero he de confesarte que hay un muchacho del cual estoy enamorada. Viene cada luna llena a verme, solemos charlar, reír, danzar y beber licor ¿eso es que quiere pretenderme, verdad?

-Oh, por supuesto ¡cuánto me alegro de oír esas cosas!

Coral se echó a reír. Sus ojitos eran de color turquesa tan expresivos como los de Perla, venían de familia y ahora eran brillantes. Realmente se ilusionaba con facilidad con los hombres.

-Sé lo que estás pensando, se que mamá y papá se disgustarían muchísimo si decido marcharme con él.

-¿Por qué ser una *selkie* es tan complicado? –suspiró Perla-, se apenarían mucho, pero respetarían tu decisión.

-Qué remedio....

-Por cierto –dijo por lo bajo-, hay algo muy importante que debo decirte.

-¿De qué se trata? -preguntó-. ¿No estarás en estado de buena esperanza?

-Shh –le dio un manotazo al aire-, ¡no digas eso ni en broma!

-¿Entonces?

-He encontrado mi piel -anunció.

-Oh –se tapó la boca con la mano, asombrada-, eso es fabuloso, podrás regresar a casa.

-Sí, quiero irme mañana mismo -estableció segura de sí misma-, ya no aguanto más esta vida que llevo al lado de Henry. Él suele irse justo al amanecer hacia la playa pero muchas veces regresa por cualquier motivo y temo que me pille con las manos en la masa.

-No te preocupes, yo te ayudaré -cogió su mano-, puedo espiarle y si veo que vuelve a casa iré corriendo a avisarte.

-¿De verdad? Muchísimas gracias –la abrazó.

-Que Navia, nuestra diosa de la suerte nos acompañe en cada paso que demos.

-Que así sea -asintió esperanzada.

Capítulo 5

Me llevan como a un perro, atado con una cuerda muy apretada a las manos y camino hacia el patio de armas. Veo cada uno de los rostros de los hombres de mi padre, algunos de desesperación por tal injusticia otros aprobando esta barbaridad. Se lo que me espera cuando veo la soga a lo lejos; la muerte.

-¡¡A la horca, por traición!! -grita Alec.

A él es a quien quiero matar a golpes, es un completo desgraciado hijo del demonio. Algunos le aclaman otros se revelan, muchos guerreros rodean la tarima y los guardias intentan controlarlos para que no suban y me ayuden a escapar. Me arrastran de malas maneras hasta ella. Oigo voces, gritos, insultos, también suplicas y oraciones. Miro a Blake y me aparta la mirada. ¿Cómo me ha hecho esto? Me colocan la soga en el cuello. ¿Ha llegado mi hora? ¿Así es como voy a acabar, ahorcado cual ladrón? No soy ningún asesino, soy un hombre de fe y de honor como lo fue Gordon MacDonald en vida. Ni siquiera he podido enterrarle como Dios manda... Me aprietan el nudo al cuello y ya siento que me asfixio. ¿Cómo será después? Miro al cielo. Padre, soy tu hijo. ¡Ayúdame! No quiero morir, no... esto es una injusticia. Dame una oportunidad, déjame vivir... ¡Señor, ayudadme! Tengo que vengar la muerte de mi padre... necesito un milagro. ¡Concedémelo!

-¡¡Tranquilo, tranquilo!! -exclamó en voz baja un buen amigo de Kendrick-, soy yo.

-¿Liam? -preguntó Kendrick desorientado-, ¡oh, cielos he tenido una pesadilla horrible! ¿¡Cómo has entrado, cuándo has vuelto!?

-Déjate de tantas preguntas. Tengo que sacarte de aquí o será demasiado tarde, está a punto de amanecer y todo está listo para tu ejecución -explicó-, amigo, no sé qué narices ha sucedido pero no puedo dejar que te maten como un perro rabioso.

-No sabes lo que me alegra volver a verte -suspiró.

-¿Estás muy golpeado?

-Lo estoy, pero la sed de venganza puede conmigo -aclaró-. Esos malnacidos que me debían respeto me dieron una buena tunda, si no fuera porque me tenían maniatado les hubiera hundido el cráneo.

-Bien -le entregó una espada-, úsala sin piedad pues.

La agarró con fuerza y escaparon de allá. Entre pasadizos y humedades, fueron sigilosos cuales ladrones.

-Espera -paró Kendrick a Liam-, mira allá -señaló con el mentón.

-Maldita sea -masculló al ver a más guardias en la salida.

-¿Qué sugieres? -susurró-, ¿salimos por el ala este?

-No nos da tiempo, ¿y si nos encontramos a otro par rondando por ahí? Pueden darse cuenta de que no estás en la celda.

-¿Quién anda ahí? -preguntó uno de los hombres que vigilaban en la puerta.

Ambos callaron cortando sus respiraciones, escuchaban sus propios latidos que viajaban exaltados por todo sus cuerpos.

-¡¡AH!! -aparecieron de pronto los dos guerreros, sorprendiéndoles. No les dio tiempo a desenvainar las espadas y ambos quedaron gravemente heridos, tendidos en el suelo.

-Sigamos -dijo Liam palmeándole la espalda a Kendrick.

Al salir el exterior, Kendrick quedó cegado por la luz diurna. Se le contrajeron las pupilas y se tapó el rostro con la mano. Agachados y escondidos tras unos matorrales, estudiaban cautos cada paso para no fallar pues sería terrible.

-¡Se ha escapado!

-¡¿Cómo es posible?!

-No lo sabemos aún, quizá tenga un cómplice.

-¡Por allá, hay hombres heridos!

Escuchaban vocear tras ellos y, achichando los ojos pudieron observar como iban y venían apresurados pero nerviosos, como gallinas sin cabeza.

-¡Vamos, por ahí! -salieron corriendo.

Los amigos consiguieron alejarse de Dunvegan sin ser vistos. Ellos descansaban a los pies de un árbol centenario, estaban fatigados y hambrientos tras la trifulca. Kendrick, por su parte, pudo explicarle detalladamente lo que realmente había sucedido esos días. Liam, sin parpadear ni un segundo escuchó atento para no perderse ni un solo detalle.

-¿Me estás diciendo que Alec mató a su propio padre, el cual también es el tuyo, delante de tus narices y tuvo el descaro de acusarte ante Blake de ser el asesino?

-Y ante todo el clan.

-¡Será hijo de mala madre!

-Todos me han dado la espalda -murmuró decaído.

-Yo no, hermano -le animó-, juro que esta venganza también será la mía. Conseguiremos de nuevo el respeto del pueblo y haremos que esa rata quede como lo que es. La memoria de tu padre quedará en paz, yo me encargaré. Tú eres el único que puede tomar el puesto de laird, así será.

-Pero ¿qué dices Liam? -dijo desesperanzado-, si lo he perdido todo, hasta mi futura mujer... ¿qué será de mí a partir de ahora? ¿dónde iré a parar?

-No lo sé pero por ahora iré a cazar alguna liebre o nos moriremos de hambre -respondió-, tú quédate aquí, que no tienes cabeza para rastrear.

Kendrick asintió y vio como Liam se alejaba. ¿Qué hubiera echo si ese rubio de ojos verdes con cara de niño bueno no le hubiese sacado de esa prisión? *Pues seguramente estaría muerto, le debo la vida.* Pensó. Le había explicado que, tras su vuelta de las Highlands por el enlace de una prima suya, se enteró de oídas en una posada que Kendrick Macdonald, su compañero de batalla y amigo íntimo estaba encarcelado. Las injurias que había escuchado decir de él le parecieron contradictorias y sucias. Él le conocía bien y sabía que no era capaz de semejante locura, que había algo más detrás de todo aquello. Como no pintaba bien la cosa, no lo dudó y fue hacia Dunvegan como alma que lleva el diablo y se coló astuto entre los pasadizos secretos que tantas veces había recorrido junto a él de niño.

-¡Kendrick! -volvió Liam sobresaltado-, he visto a guardias, están inspeccionando la zona, van con Alec al mando.

-No me fastidies -masculló-, ¡joder!

-Nos pisan los talones, hermano.

Escucharon el sonido de los caballos relinchar, los cascos de hierro pisar la húmeda tierra.

-No te preocupes por mí, vete, sin mirar atrás -dijo Kendrick.

-¿Qué? -respondió sin comprender nada, Liam-. ¿Has perdido la cabeza?

-Si sigo este camino iré a parar al puerto.

-Ni hablar, no puedo dejarte.

-Subiré a cualquier barco que esté por zarpar -agregó de pronto-. Si quieres ayudarme, mantente aliado con Alec -dijo con autoridad-, te lo ordeno, Liam. De guerrero a guerrero. Sé su mano derecha.

-Kendrick... ¿cómo me pides eso? -cerró los ojos con pesar.

Los caballos estaban cada vez más próximos.

-Hazme caso ¡vamos Liam! ¡Corre!

-Nos volveremos a ver. Te lo juro.

Echaron a correr en direcciones opuestas. ¿Habrían echo lo correcto?

Capítulo 6

Coral aseguró a Perla que la ayudaría, por lo tanto debía confiar en que así lo haría.

Henry hacía rato que se había marchado, como cada mañana, a navegar. Y también como cada mañana, Perla le preparaba su ropa, su desayuno, a cambio de silencio pues nunca le agradecía nada de lo que hacía por él. Si lo hiciera era señal de que estaba enfermo y ésta se sorprendería.

No me apena en absoluto irme y abandonarle, sé que encontrará a otra mujer.

Pensó al coger su suave y bonita piel de selkie. La olió y percibió que aún tenía ese aroma a mar. La cargó en sus hombros y abrió la puerta. Dejaba atrás la mayor pesadilla que había podido vivir, no le apenaba en absoluto dejar esa casa. No se sentía parte de ella. Al dar varios pasos, se aterró al instante al ver el rostro descompuesto de Coral.

-Prima, tienes que irte ya, Henry viene para acá –dijo Coral, angustiada.

-¿Cómo dices?

-Le seguí hasta su barca, me escondí para que no me viera tras una roca y creo que olvidó algo porque rebuscó entre su caja de pescar enfadado y luego vino hacia aquí.

Perla se quedó en shock y no le dio tiempo ni a responderle. No pudo reaccionar a tiempo.

-¡¿Qué demonios crees que haces?!

-Henry... -murmuró Perla sin pestañear.

Éste se aproximó, dio un paso, luego otro... ¡Más deprisa! Henry fue enfurecido, se veía al mismo demonio en sus ojos.

-¡¿A dónde vas con esa piel?! –la quiso arrebatar de sus manos.

-¡No! -gritó-, ¡me pertenece y no me la quitarás de nuevo!

-¡Corre, Perla! -gritó Coral-, no mires atrás.

Salieron las dos corriendo en la misma dirección.

-¿Ahora qué voy a hacer? -preguntó Perla una vez alejadas-. No puedo seguir en Skye, debo irme lejos de él para que nunca me encuentre.

-Nada lo más lejos que alcances y escóndete lo mejor que puedas -le aconsejó Coral

Ella asintió resignada y se fundieron en un profundo abrazo.

-Gracias Coral, nunca olvidaré lo que has hecho hoy por mi.

Su prima negó con la cabeza, modesta.

-No es nada -sonrió-, vamos, vete, huye y lo más importante... ¡sé feliz!

-¿Nos volveremos a ver? -cuestiono apresurada.

-Sí, Perla, claro que sí. Seguiré tu rastro en cuanto vea que no hay peligro.

Asintió. Las piernas de Perla se pusieron en movimiento, agarró las faldas del vestido, las pieles y salió disparada como una liebre que se siente amenazada ante la presencia de un cazador, dejando atrás a Coral. Se dirigía hacia el bosque, debía cruzarlo para bajar a la playa y mientras lo hacía oía las voces de Henry. Se sentía asfixiada, acorralada.

No quiero que me atrape. ¡¡No!! ¡¡Quiero ser libre, quiero ser libre!! Sus tiernos ojos azules se humedecían más y más haciendo que las lágrimas no le dejaran ver bien el camino.

-¡¡Detente!!

Escuchaba su voz más cercana. Con la lengua fuera, jamás había corrido de esa manera. Cuando menos se lo esperó apareció en el muelle.

-¡¡Dónde estás desagradecida, maldita mujer!!¡¡Ya verás cuando te encuentre!!

Sin embargo, Perla hizo oídos sordos y se puso apresurada su piel de foca, la que casi le arrebató de nuevo. Sin más tiempo que perder, se zambulló en el agua profunda y oscura.

Mmm... Esta olor a sal... esta humedad... pensé que nunca podría tocar el mar de nuevo. Nadaré con la marea hasta que mis aletas no puedan más, me camuflaré entre las algas, jugaré con los bancos de peces. Volveré a ser yo pues ya soy libre, ya no soy la esclava de Henry sino Perla, la selkie.

La muchacha vestida de foca, subió a la superficie y dio una gran bocanada de aire. Era la primera vez en horas que dejaba de nadar y se preguntaba ¿dónde habría ido a parar? Miró a un lado, miró hacia el otro y a veinte metros aproximadamente enfrente de ella, divisó una playa bajo el manto del resplandeciente sol. No era una playa cualquiera. Era un paisaje realmente conmovedor, espectacular, exótico, paradisíaco. Fijó la vista y se afirmó a si misma.

-Estoy en la inconfundible isla de Harris.

Volvió a bucear para aproximarse a la orilla. Cuando sus pies tocaron tierra firme torció el cuello y leyó un cartel bastante deteriorado que decía; playa de Seilebost.

-¡Seilebost! -aplaudió.

Se quitó la piel riendo y dando saltitos de alegría.

-¡Estoy en Seilebost! ¡Fantástico!

¿Cómo no había caído antes? Viajó muchas veces con Coral, su madre y sus tías hasta ahí. Solían ir en verano porque esas aguas eran las preferidas de su madre, turquesas, con arena fina y blanquecina. Era una zona apartada de la civilización, era como si estuviera en una isla desierta.

-¡Todo esto es para mi sola! -alzó los brazos encantada.

A lo lejos observó que había una cabaña, parecía que estaba deshabitada porque tenía aspecto descuidado y decidió ir a inspeccionarla. Destacaba entre las colinas de roca sobre césped verde, matojos de hierbas y florecillas amarillas. Respiró hondo y pensó que ese lugar era perfecto por transmitirle serenidad y calidez. Algo que no encontró al lado de Henry.

-¿Hola? -preguntó en voz alta detrás de la puerta-, ¿hay alguien ahí?

Nadie contestó. Nadie acudió a su llamada. Entró al interior y no había casi nada a su alrededor. Sólo un par de mantas de lana viejas sobre un lecho de paja, polvo en cada rincón, un par de cucharones de madera y algún plato de cerámica medio roto. Cogió los objetos como algo prestado, quizá los necesitaría para el día a día y ahí nadie los iba a reclamar. Salió al exterior y caminó entre las rocas con cuidado de no lastimarse. Encontró por casualidad una cavidad no muy profunda pero lo suficiente como para cobijarse, descansar, comer, es decir, hacer vida.

-Bueno pues, este será mi nuevo hogar -murmuró ilusionada.

Capítulo 7

Unos días después Perla se había adaptado a la perfección a esa maravillosa playa escocesa. Ahí, con tan poco, se sentía inmensamente feliz. Estaba tan plena que deseó haberse fugado antes a ese lugar paradisíaco. La soledad le encantaba pero a menudo pensaba en su prima Coral. *¿Qué habrá pasado con ella? ¿cuándo podré volver a verla? Realmente la añoro mucho.* Por otro lado, también, podía nadar cuando le placía e investigar lugares sin darle explicaciones a nadie. Podía perderse entre el bosque que había más allá de la colina o visitar la aldea a apenas unos cuantos kilómetros de allí.

Al principio, cuando llegó, creía que estaba sola ante tanta naturaleza pero se equivocó, en una de esas mañanas, descubrió un pueblecito por casualidad al ir en busca de vegetales para comer. Allí, se encontró un pequeño riachuelo de donde obtenía agua dulce. Habían muchos peces para comer pero Perla se consideraba vegetariana, no le gustaba comer animales, sobretodo marinos pero si había mucha necesidad lo hacía como último recurso.

Otro día, unas muchachas se bañaban con unos hombres en dicho río y les robó sus ropas. Sabía bien que estaba mal pero no tenía dinero para comprarlas y necesitaba camuflarse entre las demás personas para pedir algún dinero por las calles o vender collares y pulseras que ella misma hacía con conchas, piedras e hilos de pescar que encontró por la vieja cabaña.

-¡Por todos los dioses celtas! -exclamó Perla abrumada por lo que veían sus ojos.

Un barco ladeado, medio derruido había chocado contra unas rocas. También, miles de tablones de madera y de cuerpos de hombres flotando sin vida sobre un mar revuelto. La tarde estaba agitada, gris y amenazaba con llover. La marea había crecido considerablemente y con ella, las olas. Se apresuró a cubrir su lozano cuerpo con un vestido de hilo blanco que ella misma había tejido por las noches y salió por completo de su cueva a averiguar que había pasado. ¿Habría alguien con vida?

-¡Oh, no! ¿¡Serán pescadores!?! -murmuró inspeccionando la zona con cuidado-. Parece no haber supervivientes.

Repentinamente, sus pies chocaron con algo. Un cuerpo, el cuerpo de un hombre de apariencia joven y robusta a quien las olas envolvían una y otra vez sin descanso. Llevaba unos pantalones, botas y camisa blanca pero estaba prácticamente rasgada por todas partes y llena de sangre. Su ancha espalda, amoratada, con marcas de latigazos y laceraciones. Su media melena, enredada con la arena y varias algas, apenas le veía bien el rostro. Un detalle importante en el que se fijó es que estaba maniatado con unas cuerdas de cuero. Se agachó, intentó girarlo pero pesaba demasiado. Otro nuevo intento, con todas sus fuerzas logró voltearlo. La cara de aquél extraño se despejó.

-Cielos... es... es ese hombre -musitó y dio un paso atrás-, ¡Kendrick MacDonald! ¿Qué hace aquí?

Sus mejillas se ruborizaron al instante y clavó su mirada grisácea en los finos labios de éste. Puso una mano en el pecho izquierdo del joven y notó cómo su corazón aún latía bajo el musculoso pectoral. Perla frunció el cejo al percatarse que movía los labios y la cabeza ligeramente ¿estaba despertando en sus brazos?

-¿Quién sois? -murmuró desorientado mirándola fascinado-, ¿sois... sois una sirena?

¿Habría perdido la memoria por el accidente o era que no se acordaba de ella?

-¿¡Qué!?! -exclamó ofendida-. ¿Me habéis comparado con las maliciosas de las sirenas?

-Llévame con vos... arrastradme al mar pues así quitaréis este dolor de mi cuerpo -masculló desesperado y cerró sus flamantes ojos de nuevo.

¿Y ahora qué hago? ¿le llevo a la cueva conmigo? No, no puedo dejar que descubra quien soy realmente, me arrebataría mi piel y sería una esclava de nuevo pero tampoco debería dejarle aquí tirado... Piensa, Perla... ¡piensa!

Varios segundos después se le ocurrió una gran idea; Llevarle a la cabaña deshabitada. Creyó que era el lugar ideal, podría dejarle para que descansara y se recuperara. No era una fortaleza la mar de acomodada a la que de seguro estaría acostumbrado pero ¿había una opción mejor? Ella, se marcharía dejándole allá y habría acabado su acto de buena fe.

Intentó alzarlo en brazos.

-Vamos, ayudadme, poned de vuestra parte -murmuró la joven.

El highlander bramó de dolor, cada paso era más agonizante pero poco a poco arrastró los pies y dejó que aquella joven de intenso aroma a sal marina le guiase hasta la choza. Estaba demasiado desorientado como para ver la realidad de su alrededor, no obstante, algo en su interior le hablaba y le decía que esa muchacha y él ya se habían encontrado en otro lugar.

-¿Dónde he olido vuestro perfume antes? -susurró Kendrick cerca de los jugosos labios de Perla. Boca abierta, no supo qué responder y se mantuvo callada.

-¿No me respondéis? -insistió.

-Lo habéis olido en cada gota de agua de mar que casi os mata.

-Pues vos sois esa gota que me ha colmado.

Se revolvió la cabeza, dejando atrás encandilamientos, yendo al grano del asunto.

Capítulo 8

Perla al fin abrió la puerta de la cabaña y lo primero que hizo fue toser de tanto polvo acumulado ahí dentro. Ahora sí, debía adecentar un poco ese lugar apagado y cubierto de telarañas ¿qué menos para el hijo del recién fallecido laird MacDonald?

Éste, se dejó caer aferrándose a la pared y se sentó en el suelo. Con las piernas totalmente extendidas y el cuello medio ladeado se quedó dormido.

-¿Qué le habrá sucedido para estar en este estado? ¿Se habrán querido deshacer de él de la peor forma? -dijo Perla en voz alta y es que, la joven no dejaba de preguntarse ¿qué había sido de él y lo mejor de todo, por qué había ido a parar a esas tierras? Lo último que sabía de Kendrick era lo que le confesó Henry mas ella no creyó ni una sola palabra. Sin embargo, dirigió de nuevo su vista a las manos de éste que continuaban atadas, al momento, le entristeció ver los azotes en su cuerpo y fue en busca de una navaja para cortarle las cuerdas. Las heridas sangrantes y costras de sus muñecas le dolieron hasta a ella.

-Yo cuidaré de ti, mi señor -murmuró.

Y en un acto de voluntad, Perla arregló el lecho, puso mantas nuevas, barrió y fregó el suelo en un tiempo récord. Hizo que el guerrero medio despierto, medio dormido, se tumbara en la cama y cayó rendido boca abajo.

Su aspecto esta demacrado. Me gustaría que despertara y me contase quién le ha herido de tal forma y qué pasó el día del asesinato de su padre. Aquí hay algo que me huele muy mal... muy mal...

Pensó misteriosa mientras intentaba hacer fuego. Finalmente, lo hizo y puso agua en él para caldearla. Añadió unas hierbas aromáticas como tomillo y caléndula, que tenía recolectadas, cuando estuvo a punto de hervir e hizo una infusión. Le desnudó, comenzó a hacerle cuidadosas friegas una vez el jugo estaba tibio y finalmente le vistió con la muda simple pero limpia de campesino que encontró en el armario.

De momento fiebre no tiene, pero está muy débil de salud. Aquí no tengo comida y en la cueva tampoco, necesitaría ir al pueblo para ver qué puedo conseguirle.

-Enseguida vuelvo -susurró al oído.

-No me dejéis solo... -musitó para su sorpresa.

-¿Cómo decís? -acercó la oreja a sus labios.

-Sois tan hermosa... ¿sois un ángel?

-¿Ahora me comparáis con un ángel? -soltó una risa foja.

-No os vayáis... no... os vayáis...

Kendrick agarró con sus manos las mejillas de Perla, acarició su fino cabello con las yemas de sus dedos y sus labios casi se rozaron para unirse en uno solo.

-¿Nos hemos visto en algún otro lugar, cierto? -preguntó con un hilo de voz-, recuerdo vuestro delicado rostro...

-P-pues... la verdad es que...

El aliento de ambos se mezclaron y el corazón de la joven le dio un vuelco extraño al inhalarlo *¿qué me acaba de suceder? ¿por qué no puedo parar de mirarle? ¿qué es este misterioso pero cálido sentimiento? Lo desconozco totalmente. Es como si sus ojos me hipnotizaran y consiguieran ver mi interior. Me causa ternura, tengo la necesidad de acompañarle. Quiero*

cuidarle, agarrarle la mano y pasar con él el dolor que siente para que sea más llevadero. Pensó Perla conmovida por esa cálida intimidad.

-Estáis en un sueño -zarandó la cabeza-, eso es todo, soy obra de un espejismo.

Él hizo una sonrisa torcida y dudó al oír tales palabras.

-He de irme pero os prometo que no tardaré, es por vuestro bien -se separó de Kendrick y marchó por la puerta sin hacer demasiado ruido.

Kendrick se quedó rodeado por el halo de la soledad y la calma, sin embargo, le embriagó el perfume de Perla instalado en esa modesta casa. Cerró sus ojos de nuevo inspirando dicho aroma y rezando para que volviera pronto su ángel protector como la había bautizado. Fatigado, aún sabiendo que estaba vivo. Parecía que no pero, él se daba cuenta de todo y aún estando confuso había podido recordar de pronto cuando se miraron a los ojos minutos atrás que...

-Eres tú, eres esa dulce muchacha llamada Perla -sonrió y los ojos se le humedecieron sin saber por qué-, Perla, me has salvado la vida... jamás lo olvidaré. Jamás.

La selkie fue al pueblo, descalza y con poca ropa. Jadeante por el echo de ir de incógnito. Rezó para que ningún hombre lujurioso la cogiera y se la llevara, era peligroso andar sola. Como le gustaba tanto la soledad, pensó que era imposible acostumbrarse a esas calles llenas de gentes, hasta le causaba cierta ansiedad ver aglomeraciones. Con el pulso a cien por hora, se camufló entre los muros de las casas y, a aquella que le salía un rico olor por la ventana se acercó.

¡Bendita suerte la suya! Alguien había dejado pastelitos de carne bajo un goloso recubrimiento de hojaldre para que se enfriasen en el poyete. Tenía un aspecto de lo más apetecible y como no había probado bocado desde el desayuno las tripas le sonaban haciéndole la boca agua. Aunque no solía comer carne ni pescado, había de reconocer que se saltaría sus ideales y haría una excepción. Los cogió con sumo cuidado y los guardó en la cesta de mimbre que reposaba en su antebrazo. Por lo menos se llevó cuatro o cinco.

De puntillas fue a parar a la casa vecina, riendo para sus adentros por imaginar la cara que pondría la señora al ver que había desaparecido su almuerzo. Varios tarros de miel se posaban en las ventanas y cogió uno. El joven lechero ya había pasado hace rato, sin embargo, consiguió robar alguna lechera donada en la puerta de la iglesia. *Suficiente, Perla.* Pensó afanada y regresó a la playa de Seilebost donde un joven con espíritu apuesto pero literalmente, echo puré, le esperaba en un humilde lecho.

-Ya he vuelto ¿cómo os encontráis? -preguntó sin respuesta.

Le tocó la frente, le había subido la fiebre esta vez y le puso un paño húmedo en ella.

-He podido traer comida, tiene una pinta estupenda os vendrá muy bien al cuerpo y...

-Perla... sois vos... -murmuraba Kendrick con los ojos entreabiertos-, son vuestros ojos los que me han mirado, son vuestras manos las que me han sostenido, son vuestros labios los que me han hablado... sois aquella muchacha la del mercado...

-¿Me habéis reconocido de aquel día?! -exclamó descompuesta.

¿¡Qué hago ahora!? Si se entera de dónde vivo... Tengo que desaparecer de aquí. Echa un manajo de nervios descontrolados, dejó apresurada todo lo que había traído en la mesa. De repente Kendrick comenzó a moverse, estaba cada vez más lúcido y parecía que quería levantarse pero para entonces ella ya se había ido por la puerta.

-¿Perla?

Alarmada, dio varios pasos hacia atrás y se ocultó debajo de la ventana de la casa. Una gota cayó

del cielo a su mejilla y comenzó a lloviznar sutilmente.

¿Y si me retiene, y si me caza como Henry, y si me lleva lejos del mar? Se le llenaron los ojos de lágrimas. Debo esconderme, no puede verme nunca más o me hará demasiadas preguntas... pero... pero no puedo dejarle así tan débil... Lloró en silencio al sentirse entre la espada y la pared. Y es que si alguien volvía a retenerla en contra de su voluntad no lo resistiría. Por ello, finalmente salió corriendo de allá. Quería refugiarse en el único lugar seguro que había encontrado, su cueva.

Capítulo 9

Detrás del apellido MacDonald vivía un guerrero con dotes para sobrevivir en un lugar bastante inhóspito como ese. A pesar de que Kendrick no lo pasó nada bien durante las noches, supo sobrevivir solo o más bien con un pequeño duendecillo llamado Perla que estaba pendiente de él día tras día. Y es que la joven no pudo evitar la tentación y espiarle sin que se diera cuenta a pesar de lo que sucedió el primer y último día que estuvieron juntos. Su empatía no le permitía abandonarle cuando tiritaba de fiebre por la madrugada, al oír su estómago rugir o mantenerle el fuego del hogar vivo. Con el paso de las semanas el highlander se fue encontrando mejor, sus heridas físicas sanaban e iba siendo consciente de lo que había ocurrido desde que salió por patas de su fortaleza. Era un león malherido, su corazón estaba lleno de agonía y tristeza por todo lo vivido. Pero entre todo ese caos había un rayo de luz de labios carnosos y voz suave como la miel; Perla. ¿Qué le pasaba con esa mujer? Desde que la vio en el mercado no pudo quitársela de la cabeza aún amando a Blake. Y a pesar de que todo había acabado entre los prometidos, él seguía amándola con más fuerza. Sin embargo, cuando esos ojitos grises le miraron sintió temblar todo su interior. Kendrick era consciente de que había sido ella la que le había ayudado todos esos días, no era muy difícil hasta un infante se hubiera dado cuenta. El guerrero de melena salvaje le seguía el juego y se hacía el dormido en ocasiones, mas simplemente con el salado aroma que dejaba en toda la estancia sabía que había estado ahí junto a él. Lo que no entendía era ¿por qué se ocultaba? ¿por qué se comportaba de esa forma tan misteriosa? ¿le daría miedo su persona por la acusación que le hicieron en Dunvegan? Al fin y al cabo todo el clan se enteró de lo sucedido, ella seguro que también lo sabía pero ¿por qué le importaba tanto lo que pensara Perla de él? Y sobretodo ¿qué hacía ella ahí metida, en esa isla? Lo poco que conocía era que era casada, todo le parecía muy confuso.

Aturdido por tantos pensamientos se atusó la melena y se desperezó levantándose del lecho. Era mediodía y el sol estaba alto, escuchó los pájaros revolotear encima de la choza. Se vistió con un pantalón, una camisa y se asomó a la ventana. Dio un respingo al ver a esa mujer que le robaba el sentido. De apariencia relajada, Perla tomaba el sol estirada en la arena mientras las aguas claras se fundían suavemente con su cuerpo casi desnudo. Al ver semejante imagen Kendrick se endureció como una roca y se humedeció los labios como si quisiera mordisquear desde allí los pezones de la muchacha.

-Yo aquí muriéndome por dentro y ella tan serena -sonrió de medio lado-, ¿en qué estarás pensando, preciosa?

Lo cierto es que la selkie pensaba también lascivamente en el imponente guerrero.

Cada vez que lo había curado se le cortaba el aliento al ver su fornido físico, Henry no tenía esos dotes ni mucho menos y reía sola cual chiflado al pensar que las comparaciones eran odiosas. MacDonald ocupaba su mente constantemente, sentía tal atracción hacia él que le impedía dejar de visitarle. ¿Acaso se estaban enamorando o era simple lujuria?

-Mmm cómo me gusta este sol... -murmuraba Perla-, cuanto añoraba hacer esto...

De repente, los chapoteos a sus espaldas hicieron volver a la realidad a la joven. Se giró y vio a ese hombre perfecto enfrente de ella. Su largo cabello le tapaba sensualmente las abultadas montañas que tenía por senos y Kendrick pensó que estaba de lo más irresistible. Ambos se miraron durante varios segundos sin parpadear pues no quería perderse ni un instante lo que

estaban viendo. Perla hizo una sonrisa pero al momento dio un respingo al ser consciente de que la había cazado y encima, medio desnuda. Se levantó de un salto y dio varios pasos hacia atrás, en silencio y con la mano en su esternón. Estaba muy asustada por lo que pudiera sucederle.

-No temáis, jamás os haría ningún mal -extendió Kendrick su mano.

Pero ella la miró con desconfianza y negó con la cabeza. Dio pasos agigantados y se adentró al mar. A pesar de no tener su piel nadó en dirección hacia la cueva pasando por varias cavidades llenas de algas y peces. Estaba bien escondida y jamás podría seguirle el rastro o al menos eso pensaba ella muy segura de si misma. Subió al exterior, caminó cuatro pasos y se escurrió el agua salada de su cabello. Detrás de un cortinaje a base de plantas estaba su piel cubierta por una manta, se cercioró de que se encontraba bien y se vistió con su sencillo vestido de hilo. Cuando salió al exterior del habitáculo soltó un chillido agudo.

-¡AH!

-Mujer, qué voz tenéis. Me ha retumbado la sesera -hizo Kendrick una mueca tocándose la frente.

-¿Cómo... cómo me habéis encontrado!? -tartamudeó-, no tenéis derecho a estar aquí, es mi casa.

-¿Vuestra casa?

-S-sí y ahora marcharos, por favor.

Su comportamiento le seguía pareciendo de lo más extraño.

-Está bien -alzó las palmas de las manos-, no os quiero incomodar, perdonad mi atrevimiento sólo quería daros las gracias por vuestras atenciones. Sé que habéis sido vos quien me salvó la vida.

-Bueno tampoco es para tanto y únicamente... -balbuceó.

-¿Cómo podéis decir eso? Me distéis cobijo, me curasteis, me alimentasteis. Habéis cuidado de mi todo este tiempo, estaré siempre en deuda con vos.

Asintió sin saber qué más decir.

-No se merecen -respondió finalmente-, sólo he hecho lo correcto, nada más.

Se hizo el silencio. El hombre no le quitaba el ojo de encima y ella le retiró la mirada vergonzosa.

-P-por qué me miráis de esa forma ¿qué os llama tanto la atención? -dijo algo molesta.

Kendrick hizo una media sonrisa.

-Estaba pensando en qué hace una mujer como vos en un lugar como éste.

Ahí están las preguntas difíciles de contestar...

-¿Una mujer como yo? -repitió.

-Ajá -alzó las cejas de manera seductora.

-Pareceré muy ignorante pero... no entiendo a lo que os referís...

-Primeramente, trasmitís ternura e inocencia pero a la vez presiento que sois como aquella ola brava que casi me arrebató la vida. Fría y solitaria, mas cuando llega al fin a la orilla, a su final, se deja abrazar por la cálida arena volviéndose mansa.

-¿Sois poeta? -achicó los ojos.

Se carcajeó.

-No, pero siempre me apasionaron las escrituras antiguas.

-Tenéis buen ojo, ni mi marido me podría haber definido tan bien.

-Parece que no os llevabais muy bien, si estáis aquí será por algún motivo. ¿Le abandonasteis o murió de repente?

-No quiero seguir hablando de mi, mi señor. Respetadme, por favor.

-Está bien, está bien.

Se hizo de nuevo una especie de silencio incómodo.

-¿A qué esperáis para marcharos?

-Claro, uh... siento de nuevo si os he incomodado -balbuceó al ver la dureza de la joven-, si

necesitáis algo podéis...

-Sé cuidarme de mi misma. Lo siento pero marcharos de una vez... -se dio la vuelta y notó su mirada en la clavícula.

-Lo he podido comprobar -escuchó los pasos lejanos-, gracias de nuevo.

Se fue y Perla se quedó con un mal sabor de boca y con el corazón encogido.

-Qué estúpida eres Perla... si en realidad no querías que se fuera, ¿por qué se lo has dicho? Oh, claro ¡siempre por culpa de mi piel de selkie! -suspiró-, ¿por qué nací así?

Kendrick escuchó tras una roca cómo hablaba en voz alta y se extrañó. ¿Había dicho que era una selkie? No entendía nada, ¿las selkies existían? Siempre creyó que eran leyendas de pescadores o de ancianos pero por lo visto eran más que eso. Ahora entendía el tipo de magia que envolvía a la joven, tenía algo especial que vio desde la primera vez. *Esa muchacha me va a traer loco, estoy seguro.*

Capítulo 10

Perla respiró hondo. Estaba a punto de perder la poca paciencia que le quedaba.

-No sé por qué sigo haciendo estas cosas... -murmuró-, ese tipo ya está en plena forma como para coger sus propios huevos... ¡Ah! -se tambaleó y la rama del árbol en la que se apoyaba se rompió. A pesar de estar a poca altura del suelo la muchacha se veía con una pierna rota, por suerte, Kendrick estaba allá riéndose tras unos matorrales al ver cómo se peleaba con una paloma para arrebatarse sus huevos y servírselos a él como desayuno.

-Os tengo -la agarró al vuelo por la cintura y la atrajo hacia él quedándose muy cerca el uno del otro.

-Oh... gracias -musitó ella y volvió a la realidad tras perderse en sus ojos-, ¡soltadme! -se revolvió y Kendrick la soltó.

-¿Habéis perdido la cabeza? -le regañó-, casi os matáis por unos huevos.

-¡Eran para... para...! -apretó los dientes-, ¡arg, desagradecido!

-¿Para mi?

-¡¡Sí!!

-Pues ya no hay nada que hacer, se han hecho tortilla -los vio espachurrados en el suelo y soltó una carcajada.

-Qué gracioso -hizo una mueca burlona, achicando los ojos y caminó varios pasos dejándole atrás.

-¿A dónde os dirigís ahora? -preguntó siguiéndola con brío.

-¡Al mercado del pueblo!

-Os acompañaré.

Llegaron al mercadillo inundados en un silencio profundo. Sin mirarse. Había cientos de comerciantes vendiendo todo tipo de prendas de países lejanos, otros ofrecían sus cerámicas y productos artesanos como panes y quesos. El gentío era tal que apenas podían pasar por las calles sin rozar al de al lado.

Odio estos lugares. Pensó Perla desquiciada.

-En un mercado parecido a este nos conocimos -comentó Kendrick.

-Lo sé, bien lo recuerdo.

-Yo también lo he tenido presente.

Se miraron por primera vez en lo que llevaban de camino.

-No hacía falta que vinierais -dijo Perla con los ojos en blanco.

-Pero quería hacerlo.

-Bueno, pues no me molestéis.

Kendrick sonrió.

-Os ayudaré a vender estos preciosos collares ¿los habéis hecho vos? -los admiró de cerca.

-Claro ¿habéis visto a alguien más conmigo?

Perla dio un respingo y recordó que el hermano de ése hombre había comprado su collar a Henry ¿lo seguirían conservando? ¿sabría Kendrick algo al respecto? ¿cómo podía averiguarlo? Le observó detenidamente.

-Os quedaría muy bien con vuestros ojos, son muy hermosos -adulaba a las señoras al pasa-, ¿y qué tal este para vuestras hijas?

Las damas parecían estar muy complacidas ante las atenciones de un hombre tan apuesto. Le pagaron bastante bien y marcharon la mar de contentas por su camino.

-Muchas gracias por vuestra generosidad -les hizo una reverencia de cordialidad con la cabeza.

-Veo que se os da muy, pero que muy bien tratar con mujeres -espetó Perla.

-Lo decís como si fuera algo malo.

-Me pregunto qué le parecería a vuestra prometida, lady Blake.

Kendrick bajó la mirada y se aclaró la voz.

-Lo que haga o diga ya no es asunto suyo -dijo en voz severa-, me parece muy desafortunado vuestro comentario, únicamente os quería ayudar.

Dio media vuelta con intenciones de irse, realmente le habían herido sus palabras y el echo de recordar que Blake estaba en su corazón pero ya no formaba parte de su vida.

-Oh, mi señor, perdonadme -le paró del brazo-, se me olvida quién sois, perdonadme.

La miró de soslayo y asintió.

-En realidad os agradezco vuestras buenas maneras, yo... no tengo mucha suerte vendiendo y hoy nos estamos ganando un buen de monedas gracias a vos. Las señoras no les suelen llamar la atención mis abalorios, creo que los ven como chatarra, ordinarios.

-No digáis eso, yo creo que son muy bonitos me gustan sus colores -sonrió y con él Perla también lo hizo.

-¡Eres tú! -exclamó de pronto una señora-, ¡eres la mujerzuela del cabello blanco!

-¿Qué?

-¡Yo te vi robando en casa de mi vecina! ¡Yo te vi!

-Ay... no... ya me he metido en líos... -murmuró.

-¡Ven aquí, te llevaré junto a los guardias! -le agarró del brazo.

-¡Soltadla, buena mujer! -se interpuso Kendrick-, soltadla o me veré obligado a hacerlo por la fuerza.

-¿Y tú quién eres? -se encaró-, ¿otro ladronzuelo como ella?

-Yo... yo... -balbuceó la joven-, yo no fui... se lo aseguro, me está confundiendo...

-¡Pero si vi cómo te llevabas aquellos tarros de miel! ¡Mentirosa!

-¿Acaso sabe con quién está hablando, anciana? -preguntó malhumorado-, soy Kendrick Mac...

-¡Callaos! -le tapó la boca Perla-, ¿¡habéis perdido el juicio!? No reveléis vuestro apellido, es peligroso.

Kendrick la miró incrédulo. ¿Le estaba defendiendo? ¿Sabía entonces lo que le había ocurrido? Tenía razón, era arriesgado anunciar su apellido ante gente desconocida, debía mantenerse en el anonimato o como mucho cambiar su nombre.

-¡Vámonos de aquí antes de que sea demasiado tarde! -cogió su mano y se la llevó a algún lugar seguro.

Capítulo 11

-No lloréis mujer, ya ha pasado todo -animó a Perla que estaba deshecha llorando a orillas de la playa de Seilebost. Sentada en una roca mientras el mar chocaba en ellas y le salpicaba la espuma blanca.

Kendrick se acercó, y se sentó a su lado. Intentó darle palabras de aliento a una joven desolada.

-Perla, ¿vos habéis robado como dijo esa mujer?

-Sí, sé que está mal pero necesitaba comer y vos también o moriríais.

-Si es así Dios lo sabe, no temáis, no seréis castigada. Yo hubiera echo lo mismo en vuestro lugar. Ella negó con la cabeza. Miró hacia el horizonte y observó el inmenso mar. Los rayos de sol eran tenues, ya era medio día pero eso no le importaba. Se sentía muy mal por dentro y no dejaba de pensar en sus problemas.

-No es eso... no temo el castigo divino sino el del hombre.

-¿Qué? ¿Quién os atormenta pues? -preguntó interesado.

-Pasé mucho miedo -dijo limpiándose las lágrimas-, mucho miedo. Pensé que los guardias llegarían y de pronto me vi encarcelada y yo... -sollozó-, no quiero verme de nuevo entre cuatro paredes. ¡No!

El guerrero se quedó perplejo, no sabía qué responder. ¿Ella había pasado una situación similar a la de él? ¿También había sido prisionera?

-Os prometo que eso jamás pasará mientras esté yo de vuestro lado -la abrazó para sorpresa de ella-, sé lo que es llevar una cadenas y no ver la luz del sol, no se lo deseo ni a mi peor enemigo.

Perla le miró a los ojos.

-¿De verdad puedo confiar en vos plenamente?

-Claro que sí, no entiendo por qué huíais de mi y a la vez me ayudabais -comentó-, acaso...

-¿Acaso qué?

Decidió hablarle claramente.

-¿Vos también pensáis que maté a mi propio padre? Es decir, en el clan es de lo único que se hablaba.

-Por supuesto que no, nunca creí esas habladurías que me contó mi esposo como chismes de marujas -dijo tajante-. Quien os conozca tan sólo un poquito -señaló con sus dedos-, bien sabrá que seríais incapaz de cometer semejante locura.

Kendrick, pasmado, soltó una carcajada.

-¿Qué os parece tan gracioso? -preguntó la joven.

-Vos no me conocéis pero aseguráis creer en mi inocencia ¿cómo es eso?

-Intuición, tengo mucho de eso. Tengo la capacidad de diferenciar entre los corazones nobles y los malignos, es una talento innato.

-Pues ojalá me hubierais advertido personalmente mucho antes de que la tragedia se instalara en mi hogar.

-Sé que es algo muy delicado y que no me incumbe pero ¿qué pasó realmente? -alzó los hombros-, me gustaría oírlo de vuestra propia boca.

-¿Que qué pasó? -alzó las cejas-, ¿de verdad queréis oír toda la historia?

-Sí. Quiero escucharla de principio a fin.

-Bien. Os la contaré. Lo cierto es que...

El highlander detalló toda su historia tal y como la conocemos. Le habló a Perla sobre sus padres,

la intoxicación, de Blake y su traición, la rivalidad que siempre había habido entre su hermanastro Alec y él, y sobretodo, le contó el escalofriante episodio que marcó su destino. *Ahora entiendo porqué Alec MacDonald quería mi collar, ahora lo comprendo todo.* Pensó la joven, atando cabos.

-Cielos... -se horripiló-, ¡sabía que había gato encerrado!

-...Y perdí a casi todos mis amigos, guerreros, la confianza de todo un clan y bueno, menos a Liam que ya os he dicho que fue quien me ayudó a escapar de las mazmorras.

-Suerte que él os creyó incapaz de cometer tal acto y os fue a liberar, no como... -calló de pronto al ver que iba a meter la pata-, lo siento...

-Estad tranquila, es la verdad -alzo los hombros-. Blake... ella me dio la espalda también. Íbamos a casarnos en una semana y al final... -calló.

-¿La seguís amando, cierto?

-No se puede dejar de amar a una persona de la noche a la mañana, y más cuando te ha causado tanto dolor. Sin embargo, no creo que pueda perdonarle lo que me hizo.

-Tenéis toda la razón del mundo. Se nota el resentimiento de vuestro corazón en vuestras palabras, al hablar de ella.

Kendrick, apenado, tubo que tragarse el nudo que se había instalado en su garganta. No quería llorar delante de una mujer como Perla ¿qué pensaría de él?

Lo cierto es que ésta sintió que una brecha se abría en su interior. ¿Por qué se sentía así de mal? Ese hombre... no podía ver cómo sufría por dentro. No podía oír con cuánta estima pero a la vez dolor, se dirigía a Blake. ¿Estaba sintiendo celos por primera vez en su vida? Era todo un torbellino de emociones.

-Pero eso no es todo -agregó-, lo más cruel fue cuando me separé de Liam, ahí empezó mi verdadera pesadilla.

A Perla le dio un escalofrío.

-Corre mucho viento, se está nublando el día -comentó abrazándose a si misma.

Kendrick le pasó un brazo por encima de sus hombros y la atrajo hacia él. A la joven le gustó ese acto tan caballeroso.

-¿Os parece bien si seguimos conversando en la cabaña? -preguntó queriendo estar a solas con ella-, creo que estaréis más cómoda.

-De acuerdo, sí, vayamos dentro -asintió.

Capítulo 12

-Fui a parar al puerto tal y como tenía previsto -comenzó a narrar Kendrick-. Cautó y nervioso por si acechaba Alec o alguien que me reconociera pero seguro de que quería salir de Skye. Vi un barco de considerable tamaño a lo lejos. Parecía por los embalajes que unos hombres cargaban cajas de whisky o vino en la bodega. Escuché que se dirigían a Ullapool, consideré que estaba lo bastante lejos de mis tierras y me dije a mi mismo; tengo que subir ahí sea como sea y así lo hice. Me adentré sin que nadie me viera y no sé cuanto tiempo pasé allí metido rodeado de cajas de madera, ratas, humedad, olores desagradables y polvo porque la luz apenas llegaba al punto donde me encontraba. Tampoco podía moverme o hacer demasiado ruido o me descubrirían. Encontré ropa limpia de unos tipos y me cambié escondiendo la espada que me entregó mi amigo pero la perdí en el accidente.

Perla se abrigó con una manta, estaba en la cama con las piernas encogidas mientras se calentaba el cuerpo con una taza de vino dulce. Fuera, hacía rato que tronaba y llovía sin descanso. Y frente a ella, Kendrick apoyado con su espalda en la pared y en el mismo lecho con la mirada ausente detallando el terrible viaje que había vivido.

-Mis fosas nasales ya se habían acostumbrado al putrefacto olor de ese lugar dos días después.

-¿Porqué estabas tan golpeado y con esas cuerdas en tus manos? -preguntó Perla-, ¿te descubrieron?

-Alec me mandó golpear, eso es cierto pero cuando estaba en el barco me entró un hambre atroz. No había probado bocado en días, eso sí, me había hidratado a base de buen whisky escocés -rieron juntos-, fuera bromas, estaba al borde del desmayo.

-Me lo puedo imaginar, ebrio y encima sin probar bocado.

-Cuando calculé que era ya de madrugada, salí de mi escondite intentando ser lo más sigiloso posible. Pero me descubrieron al meter los hocicos en las despensas y entonces fue cuando me maniataron. Me dejaron amordazado durante toda la noche y al día siguiente vino a visitarme el capitán de barco. Para mi mala suerte ese hombre tuerto y con barba larga me reconoció, dijo con su voz quebrada; tú eres Kendrick MacDonald vimos tu retrato en las paredes de todo pueblo, tu cabeza vale mucho oro chico. Escupieron y se rieron de mi, me insultaron, me cogieron del cabello y me azotaron un par de veces.

-Qué horror...

-Se divertieron conmigo hasta que uno de ellos tuvo piedad de mi, parecía el más sensato y comentó algo así como que si querían cobrar por mi cabellera no debían maltratarme mucho. En mi interior se lo agradecí, la verdad.

-¿Y cómo es que el barco acabó en esta playa? -preguntó Perla acabándose el vino.

Al percatarse de tal detalle, Kendrick cuestionó;

-Oh ¿queréis otra copa?

-No sé si debería, he bebido demasiado -respondió dudosa.

El guerrero la observó, le gustó ver esa chispa de rubor en sus mejillas. Sus ojos también estaban burbujeantes, se sentía muy a gusto conversando con esa muchacha.

-Venga sí, beberé un poco más -añadió con júbilo entregándole el vaso-, me siento muy bien conversando con vos.

Kendrick fue a llenarlo cuando dio un respingo.

-¿Qué sucede, he dicho algo malo?

-No, es sólo que... -balbuceó.

-¿Qué?

-Estaba pensando exactamente lo mismo -hizo una sonrisa torcida y Perla desvió la mirada vergonzosa.

-Por favor, continuad vuestra historia.

-De acuerdo -le entregó la copa y él se sirvió otra sentándose más cerca aún de la joven, casi rozándola-. Yo estaba exhausto de la paliza y me tiraron como a un perro en un rincón. Habían hombres conmigo, los recuerdo porque escuchaban sus voces muy cercanas. Recuerdo que había mucho alboroto, murmuraban sobre mi persona y opinaban de mi injusta acusación. Tenían planes de regresar a Dunvegan pero lo harían una vez llevado la carga a su destino. Mientras tanto yo estaba sediento, con manos y pies helados junto a un terrible dolor de cabeza. Estaba echo polvo, mi plan de llegar a Ullapool se había ido al traste y maldije mi suerte una vez más. Súbitamente, el barco se meció y todos soltaron una serie de gritos y berridos. Al poco rato, volvió a hacer un vaivén y esa vez fue tan intenso que parecía que íbamos a volcar. Salíamos disparados de aquí para allá, chocándonos los unos a los otros y topando con los tablones de madera. He de reconocer que sentí miedo, yo, que en mi corta vida he librado varias batallas y he salido airoso. Pensé ¿qué demonios sucede allá fuera?!

-¿Y qué pasó?

-Pues...

-*¡Es un monstruo!*

-*¡Qué Dios nos ampare, comenzad a rezar!*

-*¡¡¡AAHH!!!*

-*¡¡¡Ha caído al agua, hay que rescatarlo o esa criatura se lo comerá vivo!!!*

-*¡¡¡Un pulpo gigante!!! ¡¡¡Es un pulpo gigante!!!*

-¿¡Un pulpo gigante os atacó!? -abrió los ojos Perla, perpleja.

-Así es -asintió Kendrick-, vi con mis propios ojos cómo esa criatura devoraba a los hombres y destrozaba el barco. Yo no sabía cómo salir de ahí, sinceramente, creí que había llegado mi final pero aún así cuando vi que el agua ya me llegaba por el cuello respiré hondo y nadé con todas mis fuerzas con los pies ya que con mis manos era inútil. Las aguas eran demasiado profundas y ni me situaba, estaba muy desorientado cuando me sorprendió un tentáculo y me lanzó lejos acabando en la orilla por pura casualidad.

-Ahí fue cuando yo vi todo el caos y os ayudé -comentó Perla-, os reconocí.

-Exacto y fue lo mejor que me pudo suceder, encontrarme aquí con vos.

-Creo que podéis llamarme Perla.

-¿De verdad puedo tratarte de tú?

-Sí.

-Pues entonces, llámame sólo Kendrick.

-De acuerdo Kendrick.

-Uh, está anocheciendo ¿quieres que vaya a por unos peces y los asamos aquí mismo, en el fuego?

-Oh, es peligroso con este temporal, además, no tengo mucha hambre y no como animales.

-¿Qué no comes animales? -preguntó con una ceja en alto-, jamás había oído algo así ¿entonces de qué te alimentas muchacha?

En ese momento relacionó su figura como selkie al que Perla no comiera animales.

-Pues de frutas, hortalizas, bayas... -relató.

-Claro, bueno, es respetable.

-Pero si hay necesidad puedo adaptarme y comer algo de carne o pescado -bostezó-. Oh, lo siento

pensarás que soy una maleducada.

-No, pienso que estás muy cansada hoy ha sido un día duro.

-Creo que he bebido demasiado y... todo me da vueltas, siento mis párpados muy pesados... -se acomodó en el lecho y se acurrucó.

-Perla ¿no te estarás durmiendo? ¿Perla?

Kendrick la miró con dulzura, su belleza era abrumadora. Parecía una niña pero al mismo tiempo era toda una mujer. Su respiración era relajada y continua. Tuvo ganas de que apoyase la cabeza en su pecho, acariciar su melena y abrazarla durante toda la noche. Le agradaba su compañía porque se sentía escuchado.

-¿Qué tendrás Perla, que no puedo dejar de mirarte?

Capítulo 13

Perla abrió los ojos al nuevo día y cuando se vio al lado del mismísimo Kendrick MacDonald se quedó boca abierta con los ojos como platos fijados en su varonil rostro. ¿Había dormido con él en mismo lecho? Recordaba que la noche anterior se la habían pasado charlando sobre la odisea que vivió el highlander y que cayó rendida a causa del vino dulce y el calor de la casa pero... ¿había sucedido algo más íntimo entre ellos?

-Ay no... -murmuró retirando las mantas que la cubrían-, ¿qué tendrás Kendrick MacDonald que no puedo dejar de pensar en cosas indecorosas? -se peinó el cabello con las yemas de los dedos y se alisó el vestido-. He de irme... he de irme... qué vergüenza -dio un par de vueltas por la casa y se fue corriendo.

Al dar un portazo, Kendrick se despertó y achicó los ojos pues le molestaba la luz del sol. Su pelo estaba revuelto y alocado, desnudo de cintura para arriba. Bostezó y se desperezó, hundió la nariz en la almohada y sus fosas nasales se impregnaron del olor marino de Perla.

-Mmm ¿Perla? -miró a su alrededor pero no la vio y se alarmó-, ¿Perla? -alzó la voz más fuerte. Se levantó del lecho y por la ventana vio como ésta huía despavorida. Rápidamente, salió tras ella.

-¡Perla!

Ella hacía oídos sordos, quería perderse en el mar.

-¡Perla! -la alcanzó y la agarró del brazo.

La joven no podía mirarle, sentía verdadero pudor.

-¡Mujer! ¿Estás sorda o qué te pasa?!

-Y-yo... -tartamudeó-, he de irme...

-¿Por qué? ¿aún desconfías de mi?

-No -negó con la cabeza-, no es eso... es que siento... vergüenza.

-Hemos pasado una noche maravillosa y tú te alejas de mi como si fuera un bandido.

-¿Entonces es cierto!? -exclamó con los ojos como platos.

-¿El qué?

-Tú y yo... Nosotros... -balbuceó.

-Perla, anoche no sucedió nada de lo que te estás imaginando -dijo con voz pausada.

-¿Qué? ¿Lo dices de verdad?

-Sí, lo juro.

-Oh...

-Me enseñaron desde bien pequeño a respetar a las mujeres -añadió-, además si entre tú y yo hubiera sucedido algo hoy lo recordarías, aún estando ebria.

-Kendrick... -sus mejillas se encendieron igual que su bajo vientre.

-Es cierto -se acercó a ella y apartó un mechón tras su oreja, continuó mirándola simultáneamente a los ojos y a sus apetecibles labios.

La muchacha tragó saliva y notaba sus palpitaciones tan fuertes como en una carrera de caballos.

-Sé controlarme ante una tentación como tú -acercó sus labios poco a poco a los de ella y cuando estuvo a punto de arrebatárselos alguien apareció abriéndose paso entre las olas del mar...

-¿Perla, quién es este hombre?! -preguntó sorprendida-, ¿y por qué estáis tan juntitos?
-¡Coral!
Perla se separó del guerrero y fue a abrazar a su prima.
-¡Me has encontrado! -exclamó con alegría.
-Contéstame.
-Soy Kendrick MacDonald -le tendió la mano pero ella ignoró el gesto.
-Es una larga historia y...
-¿Has dicho Kendrick MacDonald? -puso cara de desconcierto-, ¿eres hermano del caradura de Alec MacDonald?
-Uh, desgraciadamente sí. Aunque somos en realidad hermanastros yo lo consideraba mi sangre.
Coral miró a su prima.
-¡Nos vamos de aquí a la de ya! -cogió su mano con intenciones de zambullirla al mar.
-¿Qué? Oye, no, espera... -se resistió ésta-, ¿qué haces?
-¿Qué sucede?
-No voy a permitir que te involucres con este tipo, seguro que es igualito que Alec -miró a Kendrick con desagrado-, no voy a quedarme de brazos cruzados mientras veo que mi prima sufre ¡No señor!
-¿Pero de qué conocéis a mi hermano, mujer? -cuestionó Kendrick confundido.
-Desgraciadamente, de muchas noches calentando su cama -derramó una lágrima con la voz entrecortada.
Kendrick relajó su cejo fruncido y se puso aún más serio.
-Uh, ya entiendo...
-Pero ahora...
-¿Alec era aquél muchacho del cual estabas tan enamorada? -preguntó Perla.
-Sí. No sabía nada de él ni siquiera su apellido, sólo su nombre -detalló-, pero ahora me ha traicionado con otra y se van a casar -lloró.
-¿Qué Alec se va a casar? -cuestionó Kendrick desconcertado-, ¿con quien?
-Con una tal Blake MacLeod.
A Kendrick se le derrumbó el mundo por completo y Perla se puso pálida de repente.
-¿Estáis segura? -la miró fijamente y la agarró de los brazos-, ¿cuándo?
-Completamente. En tres semanas, él mismo me lo confirmó.
-No puedo creerlo... -murmuró.
-Kendrick, espera...
Salió corriendo de allá para que no vieran su sufrimiento, escuchó la voz de Perla pero no podía parar sus pies que, sólo querían huir. Perla le gustaba mucho sí, pero Blake seguía siendo su amor y ahora el corazón lo tenía echo trizas, en carne viva. La selkie se quedó también destrozada por él, verle de ese modo le hacía mal también a ella.
-Kendrick... -musitó.

Por qué me siento así, debería odiar a Blake... y lo hago pero también la sigo amando. Siento mi corazón que está echo trizas mas cuando la miro a ella, cuando miro a Perla y veo su luz, que me envuelve y me atrapa, se me olvida todo lo demás. Ella me dijo que creyó en mi palabra desde el primer día y eso significa mucho para mi. ¿Será posible amar a dos personas a la vez de distintas maneras? Si estoy vivo en parte es gracias a ella, debo tomar una decisión y sé

cual es mi camino.

Ojalá tuviera aquí a mi viejo amigo Liam, podría hablar de mis sentimientos de hombre a hombre.

-¿Kendrick? -irrumpió su reflexión la dulce joven aludida.

Le había seguido y le encontró sentado sobre la fina arena, rodeado de hierba verde, intensa y espigada. Acunado por el viento fuerte.

-¿Sí? -la miró de soslayo, no quería girarse para que viera sus ojos llorosos. Sería humillante para él que le viera llorar.

-¿Cómo te encuentras?

-Fingiré que bien...

-Sé que todo esto es muy difícil para ti pero...

-He tomado una decisión -dijo interrumpiéndola-, renuncio a mi venganza definitivamente. Renuncio a todo -calló y gritó con rabia-, ¡renuncio a todo Perla! ¡Ya no me importa nada! ¡Ni mi familia, ni mi clan, ni mi nombre, nada! Me quedaré aquí contigo y olvidaré quien fui y quien soy. Empezaré de cero. ¿Me ayudarás?

Perla se quedó en silencio. No sabía que contestar, pensó en que esa era la decisión más estúpida que podía elegir. No le parecía nada bien su renuncia. Se armó de valor y alzó la voz para decirle;

-¡No! ¡No pienso permitir que te rindas!

-¿Qué? -se giró.

-Yo hui de mi marido ¿sabes? tuve la opción de quedarme a su lado y que me siguiera lastimando pero elegí escaparme y ser libre, recuperaré mi esencia y me liberaré de sus cadenas.

-Perla... no sabía que...

-¡No puedes olvidar quién eres, no puedes rendirte Kendrick MacDonald!

-Olvidalo -bajó la mirada.

-Si una mujer te ha roto el corazón en pedazos déjame juntarlos con los míos -derramó una lágrima-, y formemos un nuevo corazón para que lata al mismo ritmo. Sanémonos.

Kendrick estaba conmovido. Ambos eran dos seres heridos en un mundo injusto.

-Yo confío en ti -le agarró las manos-, te digo que puedo ayudarte a recuperar todo aquello que perdiste ¿me crees?

No lo dudó.

-Sí, te creo -besó sus manos-, preciosa Perla, no llores por mi culpa...

-Pues déjame ayudarte una vez más, me duele verte así. No seas terco, anda... déjate ayudar - insistió.

-Está bien -asintió-, lo siento me he dejado llevar por las emociones. Dejaré que me ayudes porque yo también confío en ti.

Ambos sonrieron, se fundieron en un abrazo intenso y apasionado. Se sintieron el uno al otro y se reconfortaron el alma.

Capítulo 14

-No confío en él -dijo Coral en la cocina de la cabaña mientras Kendrick había salido a por leña.
-No le conoces.
-Tú tampoco.
-Yo veo su interior, tú sólo le juzgas por habladurías y por su apellido.
-No le digas que somos selkies -murmuró Coral con desquicio.
-Haré lo que crea conveniente, quiero apoyarle y ésa es la única manera -agregó Perla-. Te recuerdo que para ello nos otorgó la abuela los collares.
Coral se quedó sin balas ante tanto tiroteo. Respiró hondo, tenía razón en parte pero su secreto era demasiado grande como para confiárselo a cualquiera.
-Haz lo que quieras pero si todo esto sale mal te diré te lo dije ¡eres una boba!
-Si sale mal te daré permiso para que me abofetees.
-Te tomo la palabra.
Soltaron una risotada.
-Anda dame un abrazo -dijo Coral.
-Em -apareció Kendrick-, siento interrumpiros pero ya sé que sois selkies.
-¿Qué?! -dijeron al unísono.
-Sí, uh, lo cierto es que escuché a Perla hablando sola el primer día que nos reencontramos en esta isla -explicó dejando la leña en el hogar-, dijiste que tu piel de selkie te daba problemas.
-Oh... ¡es cierto, yo dije eso!
-Y mira si he tenido días para arrebatarte la piel, sé donde la escondes.
-¿Lo ves? -enarcó una ceja Perla ante su prima.
-Desde luego eres una bocazas... -murmuró ésta con desaprobación.
-Debes jurarnos que no nos arrebatará nuestras pieles jamás, bajo ningún concepto -le acercó la mano Coral para sellar el pacto.
-Te lo juro como que la sangre que corre por mis venas es MacDonald -la apretó-, vuestro secreto está a salvo conmigo.
-Gracias -sonrió Perla como una boba.
-Bueno -se aclaró la garganta Coral y retiró su mano-, pues dicho esto está todo aclarado. Hablaremos sin tapujos cuando tengamos la panza llena. Creo que todos estamos hambrientos y nos merecemos un respiro.
-Sí. Tienes razón.
-Me parece bien, os dejo que preparéis el almuerzo. Yo voy a darme un baño mientras tanto -se retiró Kendrick.
-P-pero no hay agua caliente -se apresuró a decir Perla-, ¿quieres que la atempere?
-No te molestes, el agua fría me vendrá bien.
Ella asintió.
-Te llevaré un par de paños para que te seques -agregó.
-Te lo agradezco -se retiró hacia el aseo.
-Ts, princesa de los mares -chasqueó los dedos Coral haciéndola volver a la realidad-, que se te cae la baba y te vas a resbalar.

-¿Q-qué dices?

-Pues que disimules un poco.

-No sé de lo que me estás hablando.

Coral suspiró.

-Se nota que te gusta -dijo en voz baja-, ten cuidado, no quiero que salgas mal parada como yo.

-Sólo nos caemos bien, nos hemos hecho amigos en poco tiempo -balbuceó-, hombres tan nobles como él quedan pocos.

-¿Amigos? -se carcajeó Coral-, anda ya, una mujer y un hombre no pueden ser amigos y más cuando esa mujer es una selkie.

-Mira, tengo claro que quiero continuar siendo libre -dijo segura de si misma-, Kendrick es un hombre muy apuesto, bondadoso y hace que me sienta segura pero esta es mi felicidad y no la cambiaría por nadie.

-¿Ni aunque te lo pidiera?

-No. Además, él ahora tiene otros planes más importantes y no creo que entre ellos esté yo -alzó los hombros.

Cuan equivocada estás Perla... suspiró Kendrick tras la puerta entreabierta. Pensar en que Perla se mantenía firme en sus ideales de vida le desilusionó pero no podía hacer nada, salvo continuar tal amistad con ella y poder llegar a su corazón como algo más. Quizá, tenía la esperanza de que cambiara de opinión algún día.

-Voy a darle estos paños para que pueda secarse -escuchó decir a la muchacha.

Rápidamente, como ya estaba desnudo se echó el agua fresca de la tina por encima con la ayuda de un cuenco de cerámica. Quedó todo mojado de cabeza a pies, quería impresionarla como hombre. Su piel se tersó, sus pezones quedaron erectos y la piel de gallina, resbaladiza, ante el agua helada.

-Kendrick aquí tienes... -entró y se le cayeron las toallas-, oh por todos los dioses... -contuvo la respiración y se le fue la vista por el férreo trasero del guerrero así como su miembro viril, su pecho de hierro y sus brazos fuertes -retiró la vista y se giró muy avergonzada-, ¡lo siento! ¡¡lo siento!! ¡¡¡lo siento!!! -se fue de allá bajo la sonrisa victoriosa del guerrero.

-¿Perla, qué te pasa?

-Yo... no... no quería pero le vi...

-¿Has visto a MacDonald como su madre lo trajo al mundo?

-S-sí... y yo... uf... ¡por Dios, jamás había visto un hombre tan... tan... bien dotado!

-Normal hija mía, con el carcamal que te tocó como marido... -se guaseó Coral-, anda acércate al ventanal para que te de el aire que estás roja como un tomate.

La joven asintió y fue hacia la ventana.

-¿Dónde ha dejado Kendrick la leña? -preguntó Coral desde la cocina.

-La había puesto allá -señaló Perla con el mentón.

-Oh, pues ya se ha terminado, la hemos usado toda. Iré a por más.

-La guarda justo detrás de la cabaña -se acercó a su prima.

-Enseguida vuelvo -agregó-, vamos, vamos, no te retires del ventanal.

-Sí, sí -volvió al sitio.

Kendrick tenía una sonrisa de oreja a oreja, había conseguido lo que se propuso; inquietar a Perla y dejarla fuera de combate. Se sentó en un taburete y se aseó con el jabón y el agua por todo el cuerpo aclarándose después. Cada gota, Perla deseó ser cada gota de ése agua para pasarse por su escultural cuerpo lentamente. Su boca entreabierta, sus ojos cerrados, su pelo alisado y completamente húmedo... cómo lo atusaba, cómo deslizaba en sus pectorales las manos para

asearse. A la selkie se le iba a salir el corazón de imaginarse semejante espectáculo de hombre. Hubiera corrido, hubiera abierto esa puerta, se hubiera desnudado y dejado bañar también por él.

-Perla.

-Oh, señor hasta oigo su voz -murmuró con los ojos cerrados-, debo estar volviéndome loca.

-Perla, no estás loca, estoy justo detrás de ti -susurró a su oído.

-¡Kendrick! -dijo un respingo y éste se echó a reír-, lo siento, no quise mirarte pero entré sin avisar y yo...

-No te preocupes, ya estamos en paz.

-¿Cómo?

-Yo te vi casi desnuda cuando tomabas el sol allá mismo -señaló la playa con su mentón-, ¿recuerdas?

-Es cierto. Ya lo había olvidado, qué bochorno... ¿por qué me lo has tenido que recordar?

-¿Bochorno? -alzó una ceja coqueto-, ¿de tener un cuerpo esplendoroso?

-Qué dices... -dijo aún más colorada-, creo que el agua tan fría te ha afectado a la cabeza.

Kendrick soltó una carcajada espontánea y eso a Perla le hizo sonreír también.

-He vuelto -entró Coral con troncos en los brazos casi tapándole la cabeza-, ¿qué hacéis ahí parados? Vamos, ayudadme que esto pesa.

Los amigos pero ansiosos amantes se miraron con complicidad.

Capítulo 15

-Pues llegué aquí siguiendo tu rastro -comentó Coral mientras comían en la mesa un gustoso guiso y remojaba el plato-, al principio me costó un poco y Henry vigilaba la zona de la playa y el muelle. No podía acercarme por allá o me descubriría.

-Claro...

-Por eso he tardado más de lo que tenía en mente.

Kendrick tosió y dijo;

-Chicas, no os lo toméis a mal todo está delicioso y estoy disfrutando mucho con vuestra compañía pero yendo al grano... ¿cómo podéis ayudarme en cuanto a recuperar el puesto que me pertenece? Quiero vengarme de Alec, de Blake, de todos los que me hirieron. Regresar como el laird de Dunvegan.

-Oh lo sentimos mucho, tienes razón nos estamos yendo por las ramas y no hemos hablado aún de lo más importante -añadió Perla.

-Discúlpanos, las selkies somos muy cotillas y charlatanas -comentó Coral dando un largo trago al vino-. Empezaremos por el principio, vamos Perla, cuéntale todo lo que hemos hablado antes.

-Todo. Bien -asintió algo nerviosa-, allá voy.

El guerrero abrió todos sus sentidos y prestó mucha atención.

-Mira Kendrick, yo era apenas una niña y no tengo muchos recuerdos de mi abuela pero según lo que me ha contado mi madre ella solía decir que las heridas del alma como las del cuerpo tarde o temprano sanan y que la verdad siempre llega a atrapar la mentira.

-¿Qué quieres decir con eso?

-Pertenece a una gran familia, los selkies como ya sabes, no todo el mundo puede vernos con sus propios ojos pues sería peligroso.

Kendrick se mantuvo callado, quería oír lo que le proponía. Perla le explicó todo acerca de su familia, su vida como selkie y su matrimonio con Henry. Era necesario para que él entendiera a la perfección el plan que había pensado junto a su prima

-...Y hui de él y de sus malos tratos -concluyó-, acabé en esta playa, aquí soy feliz, me siento liberada.

-Ese tipo es un malnacido, hiciste bien de marcharte de su lado -masculló Kendrick-, nadie puede obligar a nadie a permanecer a su lado. Es de miserables, un hombre de verdad no hace esas cosas.

-Muy bien dicho -asintió Coral.

-Son las leyes de las selkies, pero el caso es que de tal modo llegué aquí-. El collar del que me hablaste anteriormente, no es el collar de la sanación -explicó-, ése collar que compró Alec a Henry se llama la perla de la verdad, tu hermano lo debió confundir.

-¿Cómo estás tan segura?

-Porque ése collar es mío, me lo entregó mi abuela al nacer y desde entonces me ha acompañado siempre. El collar de la sanación es de Coral y es de color dorado.

-Es cierto, es tal y como lo está contando Perla -añadió la aludida-, aquí lo tienes -se lo mostró del cuello.

-¡Por todos los Dioses! -empalideció Kendrick de pronto y se atusó el pelo de forma nerviosa. Perla, ignorando el detalle crucial que sólo el guerrero sabía concluyó;

-Debes decirme dónde está mi collar y él nos mostrará la verdad pues tiene dicho poder.
-No puedo hacerlo porque no sé donde está -dijo MacDonald descompuesto.
-¿¡Qué!?
-Alec lo arrojó al mar, por el acantilado -masculló-, ¡maldita sea!
-Oh... ¡no! -se echó la manos a la cabeza-, ¡qué desastre!
-Esto si que no me lo esperaba.
-¿¡No hay forma de recuperarlo?! -añadió Kendrick.
-No lo sé, siempre ha estado colgando de mi cuello, no sé qué podemos hacer.
-Sería buscar una aguja en un pajar o peor que eso... -murmuró Coral.
-No os preocupéis, mantengamos la calma y de ese modo encontraremos una solución -añadió esperanzada.
-Tienes razón, pensemos con claridad y fluirán las ideas.
Estuvieron en silencio más de media hora, meditando en cómo podían encontrar una salida a ese problema que se les había avecinado. Nada se les ocurría hasta que de pronto Kendrick propuso;
-Tengo una idea, pero tienes que ayudarnos tú también Coral. Debes involucrarte en esto.
-Te escucho.
-Podríamos...

Capítulo 16

La noche había caído y todo el pueblo era ensordecedor. Liam salió a estirar las piernas de la posada donde se había reunido con sus nuevos colegas, entre ellos destacaba uno importante; Alec MacDonald. Habían reído, habían jugado a las cartas y también con las mujeres que no dejaban de traerles copas de whisky.

-¿Te quedarás esta noche también? -preguntó Alec.

-Uh, sí, no tengo nada mejor que hacer -respondió Liam.

-Bien, yo me marchó antes de que mi futura esposa se preocupe -hizo una sonrisa torcida-, ya sabes cómo de insoportables se ponen cuando llegas tarde al hogar.

-No puedo saberlo porque no tengo mujer.

-Y bien que haces, sólo traen dolores de cabeza -palmeó su espalda y se dirigió hacia su semental-, nos vemos, amigo.

-Nos vemos.

Cretino, ojalá te estampes contra una roca y te abras la cabeza. Espetó hacia sus adentros. Cada día le soportaba menos. Respiró hondo y pensó en su amigo Kendrick. *¿Qué será de ti? ¿hasta cuando vas a estar sin dar señales de vida? Ya no soporto más lamerle el culo a este capullo.*

Y es que, hizo al pie de la letra lo que le pidió él. Fingir. Oír y callar. Asentir, hacerse el despistado. Desconocer el paradero de Kendrick y el verdadero motivo de su encarcelamiento. Creer en cada sucia y mísera palabra que salía por la boca de Alec.

Cuando le contó su versión, cuando le dijo que su fiel amigo había matado a su padre sintió repulsión y ganas de vomitarle en las botas. Quiso arrancarle el pescuezo y echárselo a los peces pero por lealtad debía permanecer a su lado y confiar en que el highlander desaparecido iba a regresar.

Liam volvió a su recámara y antes de cerrar la puerta una de las muchachas que trabajaba allá preguntó con voz sensual;

-Mi señor ¿os apetece mi compañía?

-Gracias pero esta noche no, tal vez en otro momento.

-Oh, está bien... -se marchó.

Curiosamente algo le llamó la atención y se puso alerta desenvainando su espada. El suelo estaba mojado y en el interior una sombra se movía agitada.

-¡Detente!

Aquél o aquella que estuviera rondando se espantó, dio varios pasos hacia atrás y tiró varios objetos con su cuerpo sin querer, con la mala fortuna de que se le cayó un candelabro en la cabeza.

-¡Ah! -gritó a causa del fuerte golpe.

-¿Qué ha sucedido? -preguntó Liam desconfiado pero nadie más le respondió.

Apenas se veía nada, sólo la luz de la luna que entraba por la ventana que por cierto estaba abierta y le extrañó. Decidió encender unas velas. Cuando vio a una joven tirada en el suelo se quedó desconcertado.

-¿Quién sois? ¿Cómo habéis entrado aquí?

Parecía inofensiva y estaba completamente mojada de cabeza a pies.

-Mmm menudo recibimiento -se llevó una mano a la cabeza-, qué daño... -abrió los ojos y se asustó al ver al guerrero.

-¿¡Pero qué hacéis en mitad de la noche aquí y empapada!?

-Acabo de llegar de un largo viaje.

-¿Y os habéis caído por la borda? -rio.

-Más bien nadé quilómetros hasta llegar a encontrarte, alguien que te conoce bien me dijo que frecuentas este lugar.

-Eso sólo lo sabe un buen amigo mío y dudo que haya sido él. ¿Qué queréis de mi?

-Tranquilo, no estés a la defensiva que no soy una ladrona ni nada por el estilo, yo... ¡au!

-Seh... no tenéis la maña de tal cosa...

Encendió el fuego del hogar y tras eso, cogió unas mantas y se las puso por encima sentándose junto a ella en las alfombras.

-¿Cuál es vuestro nombre?

-Coral.

-Bien, yo soy Liam.

-Lo sé -agregó-, eres muy amable pero no tengo frío y no me habléis de vos, por favor -se deshizo de las pieles.

-Uh... bien -se quedó mudo ante sus palabras-, em... ¿te duele mucho? -señaló.

-¿Tú que crees? -hizo una mueca.

-Déjame ver -inspeccionó la herida en su cabeza-, tienes un poco de sangre pero nada alarmante, mañana te saldrá un chicón como un melocotón de grande y listo -rio.

La muchacha se carcajeó al instante.

-Que chistoso.

¿Deberías usar mi collar o esperar a que se durmiera? Según Kendrick, Liam es de confianza pero se va a quedar a cuadros si no le cuento desde el principio la historia que traigo entre manos. Bueno, tampoco me he hecho tanto daño como para usarlo... en esta ocasión prescindiré de él.

-Espera, haremos una cosa -fue a por un vaso de whisky y lo mojó en un paño seco-, ponte esto así

-lo hizo él mismo-, sujétalo. Muy bien, así.

-Gracias, ¡au, escuece!

-Contra más bueno es el whisky más sana -sonrió-, de ese modo no se infectará, te lo digo yo que me he hecho muchas brechas en la cabeza.

Esto es mejor que sanarme con el collar. Se hizo un silencio por varios segundos.

-Te preguntará que hago aquí -dijo Coral.

-Si te soy honesto, no dejo de pensar en ello.

-Pues lo cierto es que soy una simple mensajera y traigo noticias de Kendrick MacDonald.

-¿Qué? ¿De Kendrick, hablas en serio? -abrió los ojos sorprendido.

-Por supuesto que sí.

-No te creo. Imposible.

Coral puso los ojos en blanco.

-Tienes una cicatriz en el dedo gordo del pie porque se te clavó una buena astilla con ocho años mientras ayudabas a tu padre, que es constructor de barcos.

Liam se quedó mudo, con la boca abierta y sin poder parpadear.

-¡¿Dónde está mi amigo?! -exclamó ilusionado cogiéndola por los hombros-. ¡¿Está bien?!

-Cálmate, sí -sonrió.

Entonces Coral le puso al día de todo lo que le contaron en Seilebost el guerrero y su prima. También le confesó sus secretos de selkie y le hizo jurar no revelarles a nadie lo que hablasen.

-Por supuesto que no, yo seré una tumba -estableció Liam una vez finalizada la explicación.

-Te lo agradezco. Es muy importante para mí y para todos.

-¿Y dices que está junto a tu prima en Seilebost?

-Así es. Él me mandó aquí en tu búsqueda, tienes que ir a Harris y...

-Imposible -negó tajante-. No puedo irme de aquí así como así.

-¿Por qué?

-Porque la confianza que me tiene Alec se iría al traste, sospecharía de mi.

-No me has dejado acabar, Kendrick tiene un buen plan.

-¿Qué plan?

-Tienes que delatarle ante su hermano.

-¡Qué! ¡¿Qué sandez es esa?! -frunció el cejo-, ¿cómo iba a hacer eso?

-Porque de esa forma tú convencerás a Alec de ser el cabecilla de dicha embarcación, irás junto a los guardias y demás guerreros a Harris. Kendrick y Perla se irán la noche de luna llena, es decir, dentro de cuatro días. Su búsqueda será en vano y cuando lleguen a la fortaleza Alec estará más débil que nunca sin tu apoyo. Tendrá a menos guerreros con los que enfrentarse. Mientras tanto, yo me quedaré aquí e iré a hablar con el guardián de los mares para ver si podemos dar con el collar de la verdad, ganaremos tiempo... o eso espero -alzó los hombros.

Liam abrió los ojos asombrado.

-Es brillante -musitó.

-¿Verdad que sí? -palmeó con una gran sonrisa.

-¡Este amigo mío es brillante!

Capítulo 17

Alec citó a Coral en el mismo lugar donde solían verse, en el bosque. Coral llegaba tarde, se distrajo mirando los pájaros en el cielo del atardecer y corría apresurada con miedo a caerse. No estaba acostumbrada a vestirse con tantos ropajes y le parecía que pesaban una tonelada.

-Alec -dio un respingo al ver a la mujer que le acompañaba.

Se quedó perpleja.

-¿Quién es...?

-Blake MacLeod, mi futura mujer -respondió éste.

-¿Cómo dices? -se le humedecieron mis ojos incrédula de sus palabras.

Blake bajó la vista y se mantuvo callada, en segundo plano.

-He decidido casarme con ella y mi deber moral me decía que tenía que comunicártelo. Lo nuestro se ha acabado.

-¿Tú deber moral? -repitió indignada-. ¿Cómo puedes ser tan frío, tan...?

-Ahora mi misión es ser laird como siempre quise.

-¿Laird? ¿De qué estás hablando?

-Soy Alec MacDonald el inminente laird del castillo de Dunvegan y alguien como tú no puede estar a mi lado. Adiós.

-Alec... MacDonald... -lloró devastada.

-¡Alec! -se levantó de golpe Coral sudorosa y echa un mar de lágrimas-, Alec... -se tapó la boca con la mano y contuvo el llanto.

-Coral ¿estás bien? -acudió Liam que aún estaba despierto-, ¿qué ocurre, has tenido un mal sueño con Alec?

-Más bien una terrible realidad.

-¿Por qué?

Entonces Coral le contó su sueño y también su idilio con él.

-Es un perro miserable ese cretino -masculló-, mira te digo lo mismo que le decía a mis hermanas cuando les veía llorar por un tipo que no estaba a su altura; Nadie merece tus lágrimas. Y mucho menos ese imbécil -se las secó y fue ahí cuando se fijó en su hermoso color de ojos turquesa-, eres una muchacha muy guapa, cualquiera estaría dispuesto a hacerte feliz.

-¿Cualquiera? -alzó una ceja coqueta-, ¿incluso, tú mismo?

Liam se sonrojó por primera vez en su vida y le subió una adrenalina extraña por su esternón. *¿Qué era aquello que le impedía respirar con normalidad?*

-Lo siento, no quiero que pienses mal de mi.

-No, no. Ni yo que me malinterpretes. No te haría nada que no quisieras -balbuceó-, sólo que soy hombre, tengo ojos en la cara y bueno... eres... eres muy bonita y... -se fijó en su escote y cerró los ojos al instante-, uh, esto... algún día tendré que casarme.

La joven se carcajeó.

-Las selkies desprendemos una magia que atrapa a todo hombre que nos conoce -explicó seductora-. Estamos acostumbradas a que se enamoren de nosotras, siempre había jugado yo con los de mi sexo opuesto y nunca me habían dejado como lo hizo Alec pero lo superaré. Soy de las que piensan que un clavo saca otro clavo, o como yo digo un nuevo amor saca a otro de viejo.

-No lo dudo... no lo dudo -asintió convencido-, hasta podría presentarme voluntario -le guiñó un

ojo.
Rieron juntos.

Mientras tanto en la playa de Seilebost...

Corría una brisa fresca, Kendrick y Perla observaban el cielo tumbados sobre la hierba.

-El día que nació había noche estrellada como ésta -comenzó a relatar Perla-. Casualmente, Coral nació a la misma hora que yo y mi abuela, Luna, que era la mayor de todo el clan de selkies afirmó que había sucedido por una vieja profecía que escuchó ya de sus abuelos. Mi tía y mi madre, eran hermanas, bueno, aún lo son -sonrió-, y cuando nos mostraron ante ella estuvo segura de algo; Nosotras fuimos las elegidas de Tíram, el Dios de las selkies para ayudar a marineros a encontrar su paz y ayudarles en sus viajes. Ella creyó que aún faltaba una generación para que las elegidas nacieran, incluso que podríamos haber crecido del mismo vientre pero se equivocó, los dioses la sorprendieron haciéndola a ella nuestra guía y la encargada de entregarnos los collares de la sanación y de la verdad.

-¿Y dónde encontró esos collares?

-Fue mágico -se miraron a los ojos-, no tuvo que hacer nada, ni buscar en ningún lugar en concreto. De la alegría que sintió al tenernos entre sus brazos brotaron dos lágrimas de sus ojos. La una, se tornó gris y fue a parar a mis minúsculas manos y la otra, dorada a las de Coral. Dijo algo así como;

-Tú te encargarás de diferenciar los corazones nobles de los malvados, nadie podrá engañarte mientras conserves éste collar todo aquél que necesite tu ayuda se la concederás. Tú eres bondadosa.

-Y por eso mi madre me llamó Perla, no fue muy original -rieron.

-¿Y tu prima?

-Coral tiene el pelo muy rojizo ya lo has podido comprobar tu mismo, de ahí su nombre. A ella le dijo;

Y tú, pequeña, serás su compañera y la responsable de sanar a todo aquél que sufra dolor y agonía. Iréis de la mano y os complementaréis la una a la otra. Tú eres muy perspicaz.

-Qué bella historia. Me fascina todo lo que me cuentas -dijo Kendrick-, ¿y sabes qué más me fascina?

-¿El qué?

-Tu esencia de mar, tu olor me embriaga es como si navegase en el océano.

-Oh, Kendrick qué bonitas tus palabras...

Fue mutuo. Ambos sintieron que querían unirse en un dulce beso y así fue, buscaron con sus manos sus rostros y se dejaron llevar por la pasión que sentían. Se besaron cálidamente y con fervor.

-Jamás me habían besado de esta forma -dijo Perla al separarse.

-Entonces es porque nunca te han besado con el corazón.

Ella le dedicó una tierna sonrisa, se miraron en silencio bajo el cielo estelado y el sonido de fondo de los grillos y búhos. Sentían la magia del momento.

-Perla he de serte franco, eres una mujer increíblemente hermosa tanto por dentro como por fuera, me siento muy atraído por ti.

-¿Y qué pasa con Blake?

-Ella hace tiempo que forma parte de mi pasado, no puedo negarte que me duele lo que me hizo

pero cuando miro este par de ojos grises mi corazón vuelve a latir desenfrenado. Me has salvado de varias formas, gracias a ti quiero seguir hacia delante. Me siento vivo por ti.

-No sé que decir... -se levantó algo angustiada por la confesión-, nunca he amado a alguien y yo no sé si esto que siento se le llama amor.

Kendrick se levantó también y le cogió las manos.

-Me gustas mucho, eso lo tengo claro pero no puedo engañarte -añadió la muchacha-, mi naturaleza es ser libre y no atarme a nadie por voluntad propia.

-Sí, eso tengo entendido pero creí que en este caso...

-Lo siento Kendrick, lo nuestro sólo puede ser una aventura -se deshizo de sus manos-. No acabaría bien.

Asintió algo dolido pero no resignado.

-No me daré por vencido tan fácilmente Perla -le agarró las mejillas y la besó con mucha más intensidad, uniendo sus lenguas y saboreándose-, te juro que conseguiré que cambies de opinión, por ti misma te vendrás conmigo y juntos seremos los señores de Dunvegan.

-¿¿Qué?! -exclamó dando varios pasos hacia atrás-, no, no, eso nunca pasará.

-Confío en que sí.

-No, eso es demasiado para mí. ¿Una señora? ¿Rodeada de sirvientes, de gente y de fiestas? Me aterra de sólo pensarlo... -negó con la cabeza.

-Pues serías perfecta para estar a mi lado y liderar mi clan.

-Olvidalo, Kendrick, no insistas -dijo tajante-. Mi vida está en el mar, en esta playa, rodeada de soledad. No nací para lo mismo que tú.

Se sentó de nuevo en la hierba.

-Está bien -alzó sus manos y se puso a su lado-, está bien, no hablaré más del tema.

Se hizo el silencio. Ambos no dejaban de pensar en tal conversación. Por un lado, la joven creía que eso era lo mejor para ella a pesar de sus sentimientos y por el otro, Kendrick soñaba con un futuro inalcanzable junto a la selkie.

-Oye.

-Dime.

-¿Seguimos siendo amigos? -preguntó Perla aferrándose en su pecho.

-Sí, amigos. Prefiero eso a perderte -murmuró Kendrick.

Capítulo 18

Una muchacha pelirroja se movía perezosa entre las sábanas de aquél humilde lecho. Coral había pasado la noche con Liam pero éste, que era un caballero, durmió en el suelo para no incomodarla. Alguien cerró la puerta y se acabó de despertar.

-¿Dónde estoy? -miró a su alrededor-, oh, ya lo recuerdo.

-Buenos días -dijo en voz baja el guerrero-, perdón por haberte despertado.

-Tranquilo, no te preocupes.

Se miraron a los ojos y el guerrero suspiró profundamente al ver ese par de ojos turquesa adormilados. *Es muy linda esta muchacha, anoche me fijé en su rostro pero ¡cielos! Recién levantada está para comérsela.*

-¿Liam?

-Oh ¿sí? -dijo un respingo-, ¿qué decías?

-Que gracias por prestarme estas prendas para dormir -señaló.

-No hay de qué, se las pedí a las doncellas de este lugar, no te ibas a ir a dormir empapada -posó una bandeja llena de fruta fresca en la mesa y Coral se acercó siguiendo el rastro del rico olor que desprendía.

-¿Todo esto es para mí? -preguntó mientras se metía en la boca unas frambuesas.

Liam le miró los labios teñidos del néctar del fruto, deseó pasear su lengua sobre ellos para saborear el mismo gusto que estaba degustando la joven.

-Por supuesto, para ambos ¿te apetece que desayunemos juntos y vamos hacia Dunvegan?

-De acuerdo pero sin que me vea Alec, paso de que me haga miles de preguntas que no vienen a cuento.

-Por supuesto y es mejor que no nos vea juntos, debemos hacer como que no nos conocemos.

-Sí.

Pero cuando se dispusieron a sentarse en las sillas y satisfacer sus estómagos alguien tocó a la puerta dispuesto a abrirla.

-¿¿Quién es?! -se levantó Liam.

-Soy Scott ¿puedo entrar?

-No, no pases. Uh... -Coral y él se miraron.

-Oh -rio-, ¿estás en plena faena con alguna muchachita del servicio?

-¡Qué te importa viejo verde! -espetó-, dime de una vez qué demonios quieres y déjame en paz.

-Eso es que sí -rio más fuerte-, nosotros partimos ya hacia la fortaleza, hoy es día de caza y no nos lo queremos perder. Te iba a invitar a venir pero ya veo que estás ocupado, adiós.

-Sí, adiós. Ya nos veremos por allí.

Se dispusieron al fin a desayunar, el guerrero encargó un par de vestidos para Coral a las mujeres que trabajaban en la posada y éstas no se negaron a dárselos. No podían negarle nada a ese encantador highlander, apuesto y de mirada felina. Tras dejar la posada se separaron a las puertas del castillo.

-Iré hacia la orilla y me esconderé tras los hierbajos, anoche dejé allá mi piel -informó Coral-, ¡o no, mejor aún! -chascó sus dedos-, probaré de hablar con el guardián de los mares quizá se encuentre en su morada y me reciba.

-¿El guardián de los mares? -cuestionó con el cejo fruncido-, anoche me lo comentaste pero me quedé con la duda ¿quién es?

-Es un conocido de nuestro clan. Como su nombre bien lo indica es el encargado de prevalecer la paz y seguridad entre los mares. Es un ser algo peculiar pero creo que sabré tratar con él.

-Es una buena idea, por intentarlo no perdemos nada -asintió Liam-. Te contaré todo lo que hable con Alec y nos reuniremos en menos de una hora.

-Muy bien.

Se miraron titubeantes, no sabían cómo despedirse y se dieron finalmente un abrazo.

-Hasta ahora.

-Nos vemos -sonrió Coral y se giró.

-¡Coral!

-¿Sí? -volteó la cabeza.

-Anda con cuidado ¿vale?

Volvió a hacer una sonrisa mucho más amplia y resplandeciente. ¿Liam se preocupaba por ella? Pensó por un momento, acto que le pareció de lo más tierno.

-Descuida -asintió.

Kendrick y Perla salieron por la mañana bien temprano a la aldea para comprar subsistencias básicas, algunos huevos, leche, pan, queso o lo que encontraran. El día era nublado pero en ocasiones salían rayos débiles de sol y el viento fuerte les anunciaba que pronto llovería de nuevo. Pactaron que debían darse prisa en regresar a la cabaña para resguardarse. Caminaban a paso ligero, charlando sobre sus vidas para conocerse mejor el uno al otro y trabar aún más aquella amistad que había surgido.

-¿Y echas de menos tu hogar, Kendrick?

-Uh, sí aunque también estoy a gusto aquí.

Perla sonrió.

-Yo también, añoro mi cueva pero en la nueva playa estoy bien. Lo que más extraño es las reuniones familiares y las excursiones con mi prima Coral.

La muchacha le detalló las peripecias que hacían su prima y ella, al guerrero le causó gracia y curiosidad. Le contó que ya había estado en esa playa y que gracias al poder de las dos perlas, tanto ella como su prima habían podido ayudar en varios momentos a gente que lo necesitaba. Como por ejemplo, una vez fue testigo de cómo unos asaltantes robaban un tesoro en el mar y ésta utilizó su collar para que confesaran donde lo habían guardado y devolverlo a las profundidades. Otro momento fue protagonista su prima que curó las heridas de varios pescadores sin nada a cambio.

-...Y así hasta el momento hemos podido ir ayudando a quién se nos presenta en el camino pero con cautela de no ser descubiertas.

-Qué suerte utilizar vuestro poder tan generosamente y qué envidia poder navegar en las profundidades del mar de tal modo -dijo el guerrero.

-Sí, es muy bello.

-¿Os han intentado arrebatar vuestros collares en otras ocasiones? -preguntó Kendrick.

-A veces sí, muchos ladrones lo ven como algo muy preciado pero lo que no saben, es que sin nosotras, el poder de la perla no funciona -explicó.

-Yo lo que más añoro es estar en familia también.

-Cuéntame cosas, quiero saber cómo era tu vida cotidiana.

-Pues verás mi padre y mi tío me enseñaron a batallar desde pequeño, muchas tardes me las pasaba en la biblioteca documentándome y crecí con ése hábito. Mi época favorita del año es la navidad porque me recuerda el estar en familia. Me encantaba meterme por las cocinas con Liam. Él tenía más picardía y robaba algún panecillo recién echo. Yo esperaba a que alguien se apiadase de mi y me lo concediera. También me lo pasaba genial a la hora de intercambiarnos regalos y jugar con ellos hasta cansarnos.

Se rieron a la par.

-Nosotros en navidad teníamos como tradición ir a un arrecife de coral y pasar noche allí. Hay luciérnagas marinas y todo lo decoran con sumo cuidado. Nos damos un festín de algas y de una bebida especial llamada *hutwi*. Está echo con frutas de piña, coco y mango. Es muy tropical y muy común de las selkies del pacifico.

-Wow, qué interesante.

-Un día te haré esa bebida.

-¡Echo!

-¿Sabes? Eso me ha recordado a que unas navidades cuando era pequeña me perdí y casi me caigo dentro de un nido de morenas.

-¡Qué me dices!

-Sí, mi madre me regañó al decirme que era una despistada y nadara con cuidado. Soy rara...

-Nada de eso, para raro yo que no hablé hasta los tres años.

-¿De verdad?

-Sí, ni una sola palabra. Y la primera que dije fue sapo.

-¿Sapo?

Rieron.

-Sí, estaban nuestros padres y los de Liam pasando el día en campo abierto, cerca de un lago. Nosotros nos despistamos y nos perdimos. Caímos a un charco lleno de lodo y estaba lleno de gusanos, mosquitos, ranas y sapos con enormes ojos de color verde.

-Oh, cielos qué desagradable...

-Entonces uno saltó a la cabeza de Liam y se echó a llorar. El llanto llegó a oídos de nuestros padres, que pronto nos encontraron y lo único que dije fue; ¡sapo! ¡sapo!

-Qué divertido Kendrick -reía Perla.

-¡Ei tú!

Ambos dieron un respingo. Estaban tan absortos en las historias que contaban uno y otro que no se habían dado cuenta de que habían unos guardias tomando cerveza en la esquina de una paradita, en el mercado principal.

-Tú te me haces conocido... -fijó la vista aquél barbudo gordo.

-Os equivocáis, soy un simple campesino -disimuló Kendrick.

Uno de ellos soltó una risotada con la boca tan abierta que se le vio hasta la campanilla y un par de muelas podridas.

-¡Un campesino dice!

-¿¡Acaso nos vas a negar que tú eres el desquiciado de Kendrick MacDonald!? -le cogió por el cuello de la camisa.

-Nos pagarán muy bien por tu cabellera.

-¡Suéltame malnacido! -le escupió en los ojos.

-¡Arg! -se limpió con asco.

-Oh, cielos... -murmuró Perla espantada, cogió una tabla de madera sin pensárselo dos veces y se la estampó en la cabeza al viejo.

-¡AAHH!

Kendrick le dio una patada en la entrepierna y un puñetazo al otro guardia con todas sus fuerzas, el cual cayó sobre un puesto de frutas y la gente se escandalizó dando pie a especulaciones.

-¡Salgamos de aquí!

Corrió de la mano de Perla hacia uno de los caballos que acompañaban a aquellos hombres, la ayudó a montar y éste se colocó detrás de ella.

-Jamás me he subido en un animal como este -baluceo Perla angustiada.

-¡Sujétate con fuerza! -le rodeó la cintura con su brazo-, de lo demás me encargo yo.

Relinchó el semental y la selkie cerró los ojos como si así no pudiera vez el escándalo que se había montado en un segundo en las calles. Salieron veloces como alma que lleva el diablo dejando atrás gritos, órdenes de los guardias. A pesar de llevar a varios de ellos pegados a los talones, Kendrick, que era un excelente jinete consiguió perderles de vista y llegar al puerto. Allí todo estaba en calma y parecía que ya había pasado todo lo malo. Cada cual andaba por su camino sin meterse con nadie, entre barcos y vendedores con la playa como marco de fondo. Ambos habían salido airosos de una eventualidad que ninguno de los dos se esperaba. Desmontaron y el guerrero se extrañó al oír las insistentes carcajadas de la muchacha.

-¿Qué es lo que te hace tantísima gracia? -preguntó.

-Hacía mucho que no me divertía tanto -rio-, he vuelto a sentir lo que es la adrenalina por todo mi cuerpo.

-Creí que estabas atemorizada.

-Al principio sí, pero luego me sentí segura. Sabía que íbamos a despistarles, hacemos buen equipo. -le guiñó un ojo.

-Has estado astuta pero a mi no me hace tanta gracia lo que acaba de pasar -dijo serio-, me han cazado y no tardarán en devolverme a Dunvegan.

-Kendrick, debes calmarte -posó la mano en su hombro-, no dejes que el miedo te paralice.

-Me reconocieron aquellos guardias. ¿Cómo es posible?! Acaso sabe mi situación toda Escocia?

-Quizá tu hermano debió mandar avisar a las demás islas y regiones.

-No lo sé, sólo sé que debemos irnos de aquí ya -estableció-, quedamos en otra cosa con Coral pero no puedo arriesgarme a que nos encuentren. A saber lo que harían contigo... ¡No me lo permitiría!

-No te preocupes, no nos pasará nada. Saldremos en cuanto tú lo decidas -opinó Perla.

-Sí, miraré de conseguir algún velero decente y no muy grande.

Se miraron a los ojos en silencio.

-Perla... -respiró profundamente.

-Dime.

Se acercó más a la joven selkie y acarició sus mejillas con delicadeza. Sintió su fina piel, tersa y blanca. Sus ojitos le miraban y se embriagó de ella.

-Siento muchísimo que te haya involucrado en todo esto... si quieres, si cambias de opinión y no quieres ayudarme yo... no es demasiado tarde, puedes irte ahora...

-Sh... no eres tú quien me ha involucrado, ha sido el azar -posó sus finos dedos en los labios de Kendrick-, no hables para decir sandeces ¿vale? Los amigos nos ayudamos en las buenas y en las malas.

¿Amigos? ¿De verdad sólo eran amigos? Kendrick se moría por ella. ¿Y ella...?

-Me devuelves la vida, Perla, eres mi salvación -susurró muy cerca de su boca-, te considero algo más especial que una amiga. No quiero ese título para nuestra relación.

-Ya hemos hablado de ese tema...

Perla se mareó por unos instantes.

-Oh ¿qué te ocurre? -preguntó algo alarmado.

-Nada grave -respondió-. Estoy cansada, no hemos comido casi nada desde el desayuno y hoy me siento algo débil.

-¡Soy un egoísta! -masculló enfadado-, yo aquí hablando de mis problemas y no me he preocupado por tu salud, perdóname.

La selkie cerró los ojos, se sentía protegida y arropada por el grandullón de Kendrick.

-Trataré de conseguir también comida ¿de acuerdo?

Ella asintió.

-No te muevas de aquí -se marchó y Perla veía cómo se alejaba.

Ay Kendrick... lo que siento por ti es mucho más especial de lo que te imaginas...

Quizá ya va siendo hora de que te diga que estoy perdidamente enamorada de ti.

Tarde o temprano lo debía reconocer pero no quería asumir lo que todo eso conllevaba. ¿Hasta cuando aguantaría? ¿Dónde estaba el límite?

Pasado un tiempo, Perla se impacientó y comenzó a pensar que tal vez Kendrick podría haber tenido problemas a la hora de coger prestado un barco. Se levantó y paseó por los alrededores sin alejarse demasiado del punto donde le había dicho él que no se moviera.

-Señorita, acompañadnos -dijo una voz severa, repentinamente.

Se giró alarmada y vio a unos guardias que la sujetaban del brazo. Sin poder hacer nada más que quejarse gritó;

-¡Soltadme estoy esperando a mi marido! -se excusó.

-Debemos haceros un par de preguntas, no os alarméis.

-No iré a ningún lado sin él -insistió.

-Vos os parecéis mucho a una muchacha que andaba con un bandido, nos han descrito vuestros mismos rasgos.

-¿Yo con bandido? ¡Por el amor de Dios! ¡Qué bobadas! -se hizo la ofendida-, insisto caballeros, llevo toda la mañana con mi marido, éste me ha pedido que espere porque iba a negociar no sé que trato con algún marinero.

-¿Ocurre algo? -preguntó la voz de Kendrick.

-¡Oh, amor mío! -exclamó-, ¿¡Pero qué te ha ocurrido!?

-¡Arg qué asco, qué peste! -se taparon la nariz y dieron varios pasos hacia atrás.

-Un tipo venía corriendo y me echó todas las tripas del pescado encima -rio-, me bañó de cabeza a pies en vísceras y sangre. En un principio, me enfadé muchísimo pero se le veía tan abochornado que me lo tomé a risa después.

-Disculpad...

A Perla le entraron ganas de vomitar y salió corriendo de allá.

-¿Ha pasado algo? -insistió Kendrick.

-No, señor, no -se apresuraron a decir los guardias-, disculpad las molestias que le hemos causado a su esposa. Pasad un buen día.

-Muy bien -asintió educado.

Kendrick salió en busca de Perla, miró a su alrededor y no la veía. Bajó unas escaleras y la encontró en una esquina devolviendo.

-Perla.

-No te acerques, me da vergüenza.

-¿Estás bien?

-No, me encuentro bastante mal -dijo con mala cara-, necesito descansar.

-Lo siento, he tenido que tirarme un cubo de pescado encima para que no me reconocieran.

-Yo he tenido que decirles que eras mi marido e ibas a negociar con vete a saber quién.

-Lo he intuido por lo de amor mío y esposa, que no ha sonado nada mal.

Perla bajó la cabeza sonrojada.

-No es momento para agasajos ni bromas.

Aunque... La verdad es que no, la idea no era tan descabellada. Ella sabía que hacían buena pareja.

-Sí, perdona. Ahora mismo me doy un baño y nos vamos -informó Kendrick adentrándose a la orilla del mar.

-¿Has conseguido un barco? -cuestionó alzando la voz.

-Así es y también comida de sobra hasta que lleguemos a mis tierras.

-Perdón -se tapó la boca y devolvió de nuevo.

-¿No estarás en estado de buena esperanza? -preguntó son sorna.

-¡Claro que no! -se ruborizó-, ¡no seas atrevido!

Kendrick soltó una risotada, cogió aire en sus pulmones, lo mantuvo y se hundió por completo en el agua salada.

Capítulo 19

Coral suplicaba a todos los dioses que conocía que “ese espigado tritón”, como su prima y ella lo llamaban de forma jocosa o mejor dicho, guardián de los mares, que así era su nombre coloquial, quisiera recibirla. Era un ser de carácter escéptico y nunca sabías por donde te iba a salir. No sabías cómo pensaba, ni cuando sería buen momento para hablar con él ya que su trabajo de proteger y vigilar los océanos era dura y sacrificante. Coral y Perla lo habían visto en varias ocasiones y lo definían como un tipo chiflado con más años que toda su familia junta, pero ahí estaba, al pie del cañón. Su barba era tan larga como su cuerpo, grisácea y con pelos blancos. De su cuello sobresalían escamas verdes y azuladas como las de su cola. Siempre iba con un bastón en la mano derecha, el cual, tenía poderes mágicos de todo tipo o al menos eso era lo que siempre decía él. La joven selkie estaba aburrída de esperar de pie y se sentó en una roca a las puertas de la morada del guardián Flipp. Rodeada de algas, comió algunas crudas y saludó a varios peces conocidos. Su pelo se mecía bajo la piel de foca en cámara lenta por la tenue corriente marina. Suspiró y escuchó una voz detrás suyo.

-Señorita Coral, pasad, el señor Flipp ha decidido saludaros.

Coral casi se le escapa la risa al ver aquella gamba gigante con gafas de vidrio y morros pintados con el jugo de una estrella marina.

-¿Ya no trabaja con él la señora Adkins? -preguntó Coral.

-No, era mi tía abuela y murió -respondió mirándola por encima de las gafas.

-Oh, cuánto lo lamento...

-Acompañadme

-Muy bien -asintió.

El camino era tal y como lo recordaba, aunque hacía muchos años que no nadaba por ahí abajo ya había acompañado a su padre alguna vez. Luciérnagas brillantes adornaban las esquinas de la cueva y caracolas abandonadas con largos tallos de hierbajos. Decidió coger una, la más limpia, la que más le llamó la atención y llevársela.

Entraron a un habitáculo y el guardián Flipp estaba esperándola con las manos entrelazadas, serio y ausente.

-Oh, Coral -se levantó-, niña ¡cómo has crecido!

-Sí -hizo una sonrisa forzada.

La joven gamba se fue dejándolos a solas.

-Me ha dicho Rita que querías verme con mucha urgencia ¿qué sucede? -preguntó el viejo Flipp-, ¿has perdido algo? ¿necesitas encontrar a alguien?

-Algo así, de echo no he sido yo sino mi prima Perla.

-Perla... Perla... -se rascó el bigote-, ¡oh, claro, Perla! La dulce de Perla. ¿Y qué ha perdido? ¿Su piel? ¿oro? ¿piedras preciosas? ¿algún novio marinero?

-Pues... -balbuceó, no sabía cómo decirle que había perdido su valiosa perla a causa de un grave error-, pues perdió el collar de la verdad -se lanzó a decir.

-¡¡Qué!! ¡Pero qué inconsciencia estás diciendo!

-Uh...

-¡¿Y cómo pretendes que os ayude si es una falta de respeto haber perdido algo tan importante que se os encomendó?!

-Lo sé pero tenemos que recuperarlo... em... fue un error... veréis... -le relató los hechos pero

aún así no era suficiente, ese hombre estaba enfadado.

¿Conseguiría Coral la aceptación de Flipp para ayudar a Perla? De lo contrario, el camino sería muy difícil y espinoso.

La selkie de cabellos rojizos salió a la superficie, se metió entre los matorrales y se quitó la piel cambiándola por el vestido que Liam le prestó. Vio a éste hablando solo y dando vueltas como un pollo sin cabeza. ¿Qué le atormentaba? ¿Es que a él tampoco le había ido bien con Alec MacDonald?

-¡Coral! -exclamó al verla.

-¡Liam!

-Pensé que te había pasado algo -se acercó éste.

-No, que va. Yo estoy bien, acabo de salir del agua -abrió la palma de su mano y dijo-, toma esto es para ti.

-Uh -miró a aquella caracola-, em... yo...¿por qué me das esto?

-¿No la quieres?

-Sí, claro -la aceptó-, es preciosa, muchísimas gracias pero no entiendo porque...

-Es un regalo por lo bien que te has comportado conmigo -le dio un improvisado beso en la mejilla.

A Liam le subió el pulso desmesuradamente.

-Gracias, nunca me habían echo un regalo así -murmuró-, y menos una mujer.

Se aclaró la voz y cambió de tema para no pensar en cosas obscenas.

-¿Y? -preguntó expectante-, ¿conseguiste lo que queríamos?

-Me temo que no -negó con la cabeza-, el “espigado tritón” no da su brazo a torcer. Se cree el dueño y señor de los mares... ¡Arg! ¡Qué impotencia! -dio un pisotón en el suelo.

-Pues espérate que cuando te cuente yo... -dijo entre dientes.

-¿Qué ha ocurrido?

-Fui a Dunvegan decidido y con el papel más que aprendido, entonces, Alec estaba ahí en el sillón que perteneció a su padre y que ahora tendría que ir el culo de mi amigo Kendrick y no el suyo...

-Vaya, vaya... ¿qué se te ha perdido por aquí, Liam? -dijo Alec-, me han contado lo bien que lo pasaste en la posada.

-Em, sí, bueno vengo a comunicarte algo importante -estableció.

-¿De qué se trata? -puso atención.

-He recibido una noticia que llevas esperando todo este tiempo.

Alec se tensó al instante.

-¿Está relacionado con el asesino de...?

-Así es -irrupió sin dejar que acabara su asquerosa frase-, sé donde está Kendrick.

Se levantó como si el asiento ardiera.

-¡¿Qué dices?! -masculló-. ¡¿Dónde?!

-Lo encontraron en isla de Harris, se aloja en una cabaña de mala muerte en la playa de Seilebost.

-¿Cómo lo sabes? ¿Quién te lo ha dicho?

-Unos pescadores que fueron a comerciar le reconocieron y avisaron en secreto a nuestros guardias al volver. Me he enterado en el puerto, esta mañana uno de ellos me lo ha afirmado personalmente.

-¿¡Es cierto!? -exclamó-, ¿no estarás tomándome el pelo?

-¿¡Cómo puedes pensar eso de mi!? -exclamó-, me ofenden tus palabras Alec.

-Oh, lo siento compañero, lo siento -balbuceó-, me he puesto nervioso de pronto, quiero coger a ese malnacido y partirle la cara por lo que le hizo a mi difunto padre.

Hijo del mismísimo demonio... Pensó Liam revolviéndose por dentro de ira.

-Me ofrezco para entregarte su cabeza -se lanzó a decir-. Iré hasta allá y lo traeré como sea hasta tus tierras prisionero. Luego ya harás lo que quieras con él. ¿Qué te parece?

-No.

Liam dio un sobresalto. ¿Cómo que no? Se quedó pálido y a la espera de una explicación.

-¿No?

-Iré personalmente -le dio la espalda a Liam, apretó los puños y dijo entre dientes con furia-, te atraparé yo mismo Kendrick MacDonald y cuando lo haga, acabaré contigo.

Liam tragó saliva y...

-... Y pensé ¿qué más me puede pasar?

-¡Qué desastre! ¡Qué desastre! -se echó Coral las manos a la cabeza-, ¿qué vamos a hacer?

-No lo sé. Hoy mismo se casará con Blake para partir al amanecer.

-¿¡Qué!? Aún faltan varias lunas para ser llena.

-Lo sé.

-¿Y si se encuentran en la isla? ¿Y si no escapan a tiempo?

Liam suspiró profundamente, asqueado.

-Ha adelantado el enlace porque quiere dejar todo bien atado aquí -silencio-, ¡Maldita sea, por qué todo sale mal! ¡Perro asqueroso! ¡Rata inmunda!

-¡Oh, Liam!

Se abrazaron presos del pánico. Ambos sentían que estaban con el agua hasta el cuello y nada tenía solución. ¿O sí? Alguien tosió detrás de la pareja que, aún estaban abrazados. Sobresaltados se giraron alarmados.

-¿Rita?

-Es la primera vez en siete años que salgo del mar y espero que no me arrepienta de ello.

-¡¡AH!! -dio dos pasos hacia atrás Liam y se cayó de culo al suelo-, ¿¡una gamba parlante!?

-¡Eh, rubiales! -exclamó ofendida con las manos en jarras-, ¿a quién llamas gamba parlante?

-No te asustes Liam, es de confianza.

-Tengo poco tiempo antes de que el señor Flipp se de cuenta de que no estoy y me mande a mi arrecife.

-¿Qué sucede? -preguntó Coral.

-Escuché la historia señorita Coral, vuestra prima Perla perdió el collar de la verdad ¿cierto?

-Así es.

-Mi marido vio como se lo llevó una halcón pico de sangre -explicó-, él estaba con unos colegas y vieron cómo se la llevaba.

-¿¡Qué!? Esos animales apenas se dejan ver entre los humanos, son muy agresivos y dominantes.

-Pero también adoran coleccionar objetos brillantes como los cuervos.

-¿Y cómo sabéis que es la perla de su prima? -inquirió Liam.

-Porque me dio la descripción del collar, el color, la forma. Me dijo que se quedó impactado de lo bello que era, como hechizado -respondió alzando el mentón.

-¡Mierda! -exclamó la selkie-. ¿¡Y dónde se lo habrá llevado ese pajarraco!?

-El señor Flipp lo sabe.

-¿¡Cómo!? ¿Ese viejo lo sabía todo?! ¡Qué bien lo ha disimulado!

-Le he oído hablando solo, ya sabéis como es -dijo en voz baja-. Ha dicho que no es que no quiera decíroslo, es que llegar a ese lugar es más peligroso que el infierno.

-Joder... -murmuró Liam-, ¿y dónde está ese lugar, señorita... em... -la miró de arriba abajo-, señorita g-gamba...

-Liam -le dio Coral un codazo al guerrero.

-¡Señora Rita! -gritó-, ¡qué maleducado!

-Perdón, perdón -se le escapó la risa.

-Liam, por favor, necesitamos que nos cuente dónde está... -le regañó entre dientes.

-Sí -se aclaró la voz-, de verdad lo siento, continuad, es importante para nosotros.

-Robé una copia del mapa para vos, aquí lo indica -se lo entregó-, los halcones pico de oro suelen vivir en esa isla pero muy pocas personas han podido llegar hasta ella y si lo han hecho no han regresado a sus hogares... mis seres queridos tienen mucho aprecio a los selkies de vuestra familia. Por eso os ayudo pero si decís quién fue lo negaré todo. No quiero problemas.

-Muchísimas gracias.

Y Rita se zambulló de nuevo. Liam y Coral miraron el mapa.

-No puede ser...

-¿Qué?

-Ese viejo tenía razón, iremos de cabeza al infierno -dijo Liam-. Me han hablado de este lugar y es tenebroso... no sabes qué te puede deparar.

Coral se descompuso de arriba abajo pero al momento sacó fuerzas.

-¡Pues iremos! -cogió la mano de Liam-, iremos juntos a dicho infierno y recuperaré la perla de mi prima para salvar a tu amigo. Iré contigo o sin ti ¿aceptas?

-Por supuesto que sí, en realidad, soy masoquista y adoro este tipo de aventuras. Te contaré algunas de ellas por el camino pero antes de eso -señalo el mapa-, hay que salvarles el culo a nuestros compañeros.

-¿Qué sugieres?

-Lo que hemos estado haciendo hasta ahora, nadar a favor de la corriente.

Hacia media tarde, cuando las campanas tocaban las seis en punto todo el clan se había reunido en la capilla para ser testigos de la unión de los futuros señores de Dunvegan. Vecinos del pueblo y curiosos también se habían acercado a darles la bendición pero no a todos les contentaba dicho matrimonio y muchos otros permanecieron encerrados en sus casas. Más que alegrarse les parecía que era una condena. Más gente de la que Kendrick se imaginaba esperaba que un día regresara y destronara a Alec pues nadie se creía su papel de bonachón con el pueblo y les parecía muy extraña la circunstancia de la muerte de Gordon MacDonald. Al segundo hijo de éste le habían visto dar sus primeros pasos y sabían que como Kendrick él no iba a llevar un clan como Dios manda. No le veían capacitado, les parecía demasiado egoísta y soberbio. Para más inri a casi ninguna mujer le caía bien Blake, se cotilleaba por todo el pueblo que era una mosquita muerta además de oportunista que había engañado al que decía ser su amor verdadero. Nadie supo verdaderamente el motivo que la llevó a aceptar ese casamiento.

-...Yo los declaro marido y mujer -concluyó el sacerdote.

La pareja se besó y de esa forma selló el inicio de un matrimonio que traería cola y mucho de lo que hablar. Los presentes aplaudieron y les felicitaron.

-Enhorabuena a los dos -dijo Liam que estaba a la derecha de Alec.

-Muchas gracias.

-Gracias, Liam -sonrió Blake modesta.

Tras una ceremonia de lo más común, sin ningún altercado, pasaron al salón para realizar una gran banquete con fiesta incluida. Los músicos estaban preparados en la entrada de la fortaleza y les recibieron con gaitas y demás instrumentos de viento y percusión como tambores, flautas y flautines. Habían bufones, bailarines, jovencitas tocando el arpa y alguna que otra soprano. Era una gran celebración y no escatimaron en gastos. Todos comenzaron a beber jarras y jarras de cerveza, a comer como si jamás hubieran probado bocado. Liam nunca había visto tanta comida junta en aquella mesa y eso que había cenado muchas veces sentado donde estaban ellos.

Señor, qué derroche de bienes hay aquí... si lo viera Kendrick se revolvería... Pensó con los ojos en blanco.

A pocos metros de allí, Coral se atrevió a salir del agua y merodear por los jardines del castillo. Le apetecía mucho volver a ver a Liam y no podía esperar hasta el día siguiente para conversar con él de nuevo. No era tan fácil, debía entrar a ese lugar como fuera posible y necesitaba un cebo.

¿Cómo hago ahora para entrar ahí? Con la de guardias que debe haber...

-Aquí no hay nadie... -murmuró afligida.

Pero de pronto vio a un grupo de muchachas charlando en el césped y riendo animadas.

-Pst, pst -susurró-, niñas, venid aquí.

-¿Nos habla a nosotras?

-Creo que sí...

Murmuraron.

-Madre dice que no se debe hablar con extraños -dijo la que parecía la cabecilla de grupo.

-Sí, sí eso también me lo decían a mi pero yo no soy una mala persona no os haré daño. Venid aquí, os enseñaré algo.

Una de ellas negó con la cabeza algo arrogante y las demás la ignoraron. Coral calculó que debían tener entre catorce o quince años.

-Os daré una caracola mágica que hace realidad los deseos -las intentó engatusar.

-Qué tontería...

-Es cierto, además de escuchar el sonido relajante de las olas del mar os concederá todo lo que pidáis en cuanto a temas amorosos se trata.

-Está loca...

-¿Qué sois una bruja?

-Tiene el pelo demasiado rojo, debe serlo...

-Mirad -se la enseñó.

-Qué bonita... -se fascinó una joven y se levantó para contemplarla de nuevo.

-¿¡A dónde vas boba!?

¡Ha picado!

-¿La quieres?

-Sí.

Se acercaron las demás.

-¿Conocéis a Liam MacDonald?

-Claro, cómo no, ¿quién no le conoce? Es uno de los hombres más guapos de nuestro clan.

-Sí...

Suspiraron todas a la vez y aletearon las pestañas como una mariposa.

-Necesito verle.

-¿Eres su novia?

-Uh, p-pues... ¡¿Qué?! ¡No!

-Seguro que están liados -se dijeron entre ellas.

-Entregadle este sobre -ordenó la pelirroja.

-De acuerdo pero antes danos la caracola.

-¿Y cómo sé que cogeréis mi sobre?

-¿Cómo sabemos que nos entregarás la caracola?

-Mmfm... está bien chicas listas lo haremos a la vez -respiró hondo-, una, dos y...

-¡Tres!

Una joven cogió ambos objetos y se fueron todas de allá corriendo.

-¡Esperad!

Se giraron.

-¿¿Cómo puedo entrar a la fiesta sin que me vean!?

-¿Quieres entrar a la fiesta así vestida? -la miraron con una mueca de desagrado.

-Estás espantosa y mojada.

-Ningún hombre se fijaría en ti y mucho menos el guapísimo de Liam.

-Bueno en realidad sólo quiero... -titubeó y se dio cuenta de que la observaban detenidamente-, esperad un segundo, ¿qué estáis pensando?

Rápidamente, la cogieron de los brazos entre todas y se la llevaron arrastras de allí.

-¿¿Pero qué hacéis!?! -exclamó Coral-, ¿¿ios habéis vuelto locas!?!

Capítulo 20

El sol había dejado paso a la luna y se había alzado en el cielo oscuro rodeada toda ella de estrellas palpitantes. El mar, por suerte, se hallaba en calma y eso hacía que la navegación fuese más serena. Kendrick estaba al mando del timón, todo lo que sabía lo había aprendido del padre de Liam. Éste se había dedicado toda su vida al mar, a los barcos y a la ayuda para su construcción. Mientras tanto, observaba a Perla que dormía plácidamente en un lado de la cubierta. El guerrero había insistido en que bajara a la bodega, ahí estaría más cómoda pero ella no quiso separarse de él ni un momento. Tendida sobre mantas y tapada hasta los ojos con pieles de animal para resguardarse del frío de alta mar. La suya de selkie, quedó guardada y bien segura en en la cueva donde habitaba. Al comenzar el viaje las nauseas que sentía se agravaron, por ello, decidió echarse una cabezada antes de cenar. Kendrick la miraba detenidamente, se juró a si mismo que jamás la perdería y que la protegería siempre que lo necesitara. Se había enamorado de ella y era ella quien tenía que ser su mujer a toda costa pues no había conocido un ser tan divino, tan extraordinario como Perla. La consideraba perfecta, llena de luz y de simpleza. De repente, el rostro de la selkie se puso serio. Movía la cabeza negando de un lado a otro, parecía que estaba sufriendo en sueños, que algo la atormentaba.

-Perla... -bloqueó el timón y se acercó a ella-, preciosa...

-*¡Te encontré al fin!* -dijo Henry con los ojos en blanco.

-*¡¡No!!*

-*Te voy a dar tu castigo -tenía un látigo entre sus manos-, ¡te mataré!*

-*¡¡No!!* -se despertó Perla.

-Tranquila, tranquila, ha sido una pesadilla ¿estás bien?

-Oh... Kendrick... -le abrazó-, he soñado que Henry quería pegarme hasta matarme -sollozó en su pecho-, he pasado mucho miedo...

-Estoy aquí, no temas -acarició su cabello-, ya ha pasado. Te prometo que ese hombre nunca te pondrá una mano encima.

-P-pero, p-pero ¿y si me encuentra algún día? -lloró-, me obligará de nuevo a casarme con él...

-¿Cómo? ¿De nuevo dices? ¿Te has divorc...?

-No, es decir, sí -asintió-, según las leyes de los selkies estamos divorciados y ante la corte tiene validez.

-Entiendo, o sea que como encontraste tu piel automáticamente te divorciaste.

-Así es. El pacto de matrimonio se rompió.

-Estás temblando, oh y tienes las manos heladas... -se las cogió y las calentó con las suyas-, echaré el ancla y nos iremos a la bodega a cenar.

-¿Ya vamos a parar la navegación? -preguntó la joven.

Ambos se levantaron y Perla recogió las mantas de la cubierta.

-Sí, ya va siendo muy de noche. Es mejor que descansemos y recuperemos fuerzas para mañana.

-Está bien. Te esperaré allí.

Agarró las faldas y bajó por los escalones de madera con cuidado de no tropezarse. Aquello era muy estrecho y el techo era bajo. Apenas cabrían pero se mantendrían caldeados. Cogió fruta, un par de manzanas y uvas negras, las limpió con un trapo y las puso en una bandeja. Las manzanas las troceó como si fueran gajos de naranja y las uvas las dejó tal cual. Preparó la mesa poniendo un tartán y la bandeja la posó sobre ella. Se cercioró que hubiera el suficiente vino y también lo

dejó. Un poco de pan, queso cortado y ya tendrían algo que llevarse al estómago hasta al día siguiente.

-Mmm pero qué rico todo -apareció Kendrick agachando la cabeza para no darse un coscorrón.

-Bueno, no es gran cosa pero al menos tenemos algo que comer.

-Señorita -le retiró la silla.

-Gracias, caballero -sonrió tímida y se sentó.

Kendrick hizo lo mismo enfrente de ella y comenzaron a degustar la cena.

Cuando terminaron, se dieron cuenta de un detalle importante...

-Uh, ¿sólo hay una cama? -preguntó Perla.

-Sí, yo dormiré arriba.

-¿Qué? Pero qué dices si debe hacer un frío terrible de madrugada.

-¿Qué propones? -alzó las cejas Kendrick-, ¿dormir juntos?

-Vamos, no es la primera vez ¿ya no te acuerdas cuando me quedé dormida en la cabaña?

-Es cierto.

Rieron juntos. Perla bostezó y se acurrucó en la cama, Kendrick también se hizo un hueco a su lado y se taparon hasta el cuello.

-Buenas noches, Kendrick.

-Que descanses.

Silencio.

-Se está muy a gusto con esta manta ¿eh?

-Desde luego -le miró los labios sin poder de pestañear-, muy a gusto -la besó sin permiso alguno.

Para su sorpresa Perla se dejó besar. No quería que lo hiciera pero al mismo tiempo se moría de ganas. Y es que Kendrick tenía unos labios muy apetecibles y besaba la mar de apasionado. No podía olvidar sus besos así como así y los recordaba haciéndose cómplice de una tortura. Se fundieron en miles de ellos mientras se acariciaban el uno al otro. Ahora la mejilla, el cabello, los hombros, la cintura... La selkie dio un respingo cuando él se desvió a su cuello, lo tomó y lo saboreó dulcemente.

-Me encanta tu aroma, nunca me cansaré de olerlo -murmuró al oído mordisqueándole el lóbulo de la oreja con suavidad.

-Me lo has dicho cientos de veces...

-Y te lo repetiré siempre...

Perla cerró los ojos y se dejó hacer. La piel se le erizó y sus pezones se pusieron erectos. ¿Qué estaba sintiendo en su bajo vientre? Nunca lo había experimentado. Estar con Kendrick le despertaba tantos sentimientos y tantas emociones... todo él era una caja de sorpresas, una nueva vivencia tras otra para la joven. No sentían frío, ni oían el sonido del viento resonar. No cayeron en la idea de que éste, era el único testigo que había allá viendo cómo la llama del amor se prendía vivazmente. El highlander deslizó su mano por un pecho de Perla y besó su montaña sin descubrirlo pero poco a poco bajó más, ansiaba destapar ese pezón terso bajo su vestido.

-¡Cielos! -gritó Perla y se ruborizó tanto que Kendrick hizo una carcajada porque sabía perfectamente el por qué de su escándalo. Estaba tan excitado como ella. Duro y deseoso de traspasar su piel.

-K-Kendrick... nunca he servido para esto -se recostó en la cama.

-¿Cómo?

-Me da vergüenza explicártelo -le giró la cara.

-Vamos dímelo, puedes confiarme lo que sea.

-No estoy echa para... -calló y dijo en voz baja-, el acto carnal.

-¿Por qué dices eso? ¿Qué te preocupa?
-Porque no me gusta cómo se hace y me duele muchísimo. No es nada satisfactorio como he oído de mis vecinas. Tengo este problema desde que me casé. Bueno antes tampoco había estado con ningún hombre... y...
-A ver, a ver -paró más atención intentando comprender a la joven-, cuéntame eso de que no te gusta cómo se hace.
-¡Por todos los dioses del mar! -se tapó la cara horrorizada-, ¡esto es muy bochornoso!
-Te sentirás mejor si me lo explicas, quiero saberlo. Ahora que has sacado el tema, dílo.
-Es algo sucio e inmoral -confesó-, me parece algo espantoso y depravado.
-Ajá -asintió-, ¿qué más?
-No somos animales salvajes ¿cómo de un acto así puede nacer una vida? Además el dolor es muy violento, escuece y al día siguiente te duele la espalda.
-¿La espalda? -alzó una ceja.
-Sí, la espalda. ¡No soy un perro para ponerme a cuatro patas!
Kendrick se echó a reír un buen rato, le dolía hasta la barriga y no podía parar.
-¿Ya es suficiente, no?
-Lo siento... ay... qué ocurrencias tienes, mujer -se le saltaban las lágrimas.
-¡No te rías de mí! -dijo con la cara colorada.
-Tengo el remedio a tu problema, que en realidad no es problema tuyo.
-¿Qué? ¿No lo es?
-En absoluto. Lo que sucede es que tu marido era un patán grosero con muy poco tacto que jamás te dio placer en la cama porque pensaba sólo en su propia satisfacción y claro, de ese modo no hay quien complazca a una dama. Muchos hombres son así, he crecido con ellos y sé cómo piensan y actúan.
-Quizá tengas razón, no lo sé. Me imagino que tú y Blake...
-No, que va. Nunca hicimos el amor, quería respetarla hasta que me casara con ella. Pero sí que me he acostado con otras muchachas.
-¿Ra-rameras?
-No, eran muchachas de aldeas vecinas, ya sabes, de joven uno hace el loco por ahí.
-Ya...
-Pero no creas que tienes tú la culpa -le dio un beso de esquimal-, además se puede hacer el amor de pie, de frente, de costado, en el mar, en una bañera...
-¡¿Qué?! ¡¿Es eso posible?! -se tapó la cara con las manos y Kendrick puso una mueca divertida.
-Te da vergüenza porque en realidad te gusto mucho más de lo que tú te crees.
Perla dio un respingo.
-Tal vez sea así.
-Yo podría hacerte mía de todas esas maneras y ninguna de ellas te haría daño, te lo aseguro -le cambió el semblante y se volvió seductor.
Suena tan tentador... Pensó Perla.
-¿Y se puede hacer el amor aquí mismo? -preguntó deseosa.
-Saldrás tu misma de dudas...

Aquellas locas muchachitas resultaron ser algunas hermanas y otras únicamente íntimas amigas. Ya se juraba Coral que se parecían entre ellas... ya... tenían el mismo rostro y las demás el mismo

ímpetu. Le regalaron un bonito vestido y le recogieron el cabello en un moño, decorándolo con una peineta en forma de mariposa. De esa forma sí que robaría todos los suspiros de Liam aunque se preguntaba a si misma ¿eso es lo que deseaba? ¿complacerle y dejarle sin aliento?

-Señor, disculpad.

Liam se giro y vio a unas chicas riendo. ¿Qué querrían de él?

-Estoy ocupado charlando con...

-Esto es para vos, es importante -le entregó una de ellas el sobre de Coral.

-Uh... -se quedó frío como una roca.

-Será una carta de amor, están en la edad de los romances -dijo el hombre con el que conversaba.

-Sí me disculpáis...

-Por supuesto.

Liam se retiró de allí y buscó un lugar alejado donde poder leer aquella carta. Miró hacia un lado, hacia el otro y abrió el sobre. Leyó atentamente;

Estoy más cerca de lo que imaginas

Encuétrame. No te arrepentirás.

Coral.

-¿Coral?

El corazón le dio un vuelco el leer su nombre. La muchacha de cabello rojizo que le había robado risas y también suspiros.

-Veamos dónde anda... -se mordió el labio inferior.

La buscó por el patio, por la biblioteca, jardines traseros y zonas más apartadas. No la encontró mas no pensó en ningún momento dejar de intentarlo hasta lograr dar con ella. Quería ver sus ojos turquesa de nuevo y embriagarse de la alegría que derrochaba. De pronto cayó en que por las cocinas no había mirado y fue allá.

-¿Coral? -preguntó.

Ella apareció detrás de él y le cubrió los ojos con sus manos.

-¿Eres tú?

-Sí -apareció.

-Cielos... ¡estás guapísima! -la miraba de arriba abajo-, ¡te ves increíble!

-Muchas gracias.

Llevaba puesto un hermoso vestido rosa palo satinado. Unos hermosos pendientes de color rubí colgaban de sus lóbulos y sus pechos se alzaban majestuosos en ese corpiño.

-¿Qué haces aquí?

-Liam... tenía muchas ganas de volver a verte y unas muchachas me prestaron su ayuda y todo lo que ves -se carcajeó, agarró sus faldas y dio unas vueltas.

-Pareces una princesa. Y sinceramente yo también he pensado en ti, Coral.

-¿De verdad?

-Sí.

Sonrieron.

-¿Te acuerdas cuando me dijiste que cualquier hombre podría hacerme feliz? Bromeamos y bueno... yo te comenté que estaba segura de que podría olvidarme de Alec con otro. Ya sabes eso de un clavo saca a otro clavo.

-Sí, sí que me acuerdo. Claro que sí.

-¿Quieres ser ese clavo, Liam? -le cogió de las manos-, mira que me gustas tanto... tanto... -se acercó a sus labios y le embrujó con el color de su mirada.

-Ay... Coral... cómo negarte algo a ti...

Se besaron apasionadamente. Se escondieron en la despensa. Alzó a Coral en la pared y Liam se introdujo en su interior con fervor, amándose en silencio en aquella solitaria esquina. Su devoción por la pelirroja le hizo sacar su hombría y entregarle todo de él. Todo.

-Liam... -jadeó gustosa-, eres increíble.

-Estaré encantado de ser tu consuelo para que te olvides de ese poco hombre.

-Si me haces el amor de esta forma siempre, lo olvidaré en dos días contados.

Se rieron con complicidad y se volvieron a besar en los labios con frenesí.

-Dios Santo... -murmuró exhausto Kendrick.

Perla estaba en shock, con la boca entreabierta y sin pestañear. Su pecho subía y bajaba fatigado. Ambos, tenían los rostros con rubor intenso y los cabellos alborotados, sudados de tanto placer. Se habían entregado como marido y mujer sin serlo pero ¿qué les importaba? Se amaban y estaban plétóricos de haber pasado la noche juntos. Perla comprobó en sus propias carnes la pasión de un hombre como Kendrick. La hizo suya con amor pero al mismo tiempo con devoción y ternura. Estaba tan errada en cuanto a ese terreno sexual que deseó que el guerrero le enseñara todas sus técnicas amatorias. Sintió ese estallido de placer por primera vez en su intimidad y se embriagó de él. Kendrick estaba echo para ella. No tenía la más mínima duda. ¿Cómo podía encajar tan bien ese hombre? ¿Cómo podía haberla echo sentir tan radiante? Se olvidó por completo de las asquerosas prácticas que tuvo Henry con ella. Ahora toda su mente era pecaminosa por culpa de un hombre; MacDonald.

-Dios, ha sido brutal... -murmuraba Kendrick-, uff... brutal... la mejor noche de mi vida, la mejor....

Perla no abría la boca.

-¿Estás bien Perla? -preguntó Kendrick con voz de preocupación-, no dices nada, muchacha ¿estás bien? -repitió.

-Kendrick... -cerró los ojos con fuerza, le rodeó con sus brazos y se fundieron en un abrazo. No dejaba de repetir su nombre una y otra vez con la voz entrecortada y temblorosa. Seguían desnudos, tapados por las mantas, recostados en el estrecho lecho.

-Perla ¿qué te pasa?

Ella derramó varias lágrimas.

-¿Por qué lloras? Dime ¿te he lastimado?

-¿Cómo quieres que te diga adiós ahora? -soltó de una vez-, ¿cómo quieres que me olvide de lo que acaba de suceder? ¿Cómo pretendes que tras ayudarte me vaya de nuevo a la playa? Soy incapaz de ignorar este sentimiento...

-Pues te pido que no lo hagas.

-Pero...

-¡Pero nada! -exclamó-, mira, sé muy bien que no cambiarías tu libertad por nadie. Te escuché cómo se lo recalcabas a Coral.

-Oh... ¿qué dices?

-Sí, cuando me fui a dar un baño -balbuceó-, ¿yo no soy nadie en tu vida, Perla? -retiró la vista y

eso a Perla le enterneció.

-Claro que sí, eres un ser muy especial pero entiende que es muy complicado para mi lo que me pides... y no sé qué hacer...

-Yo te amo Perla. Te amo.

-Kendrick... yo también me he enamorado de ti pero tengo miedo.

-Pues ¿entonces? no luches en tu contra. No hay nada imposible, no tengas miedos, podremos solucionarlo sólo si estamos juntos -le agarró firmemente de las manos.

-¿Y si un día tengo la necesidad de regresar al mar? Te romperé el corazón...

-Deshazte de todas esas preguntas que te atormentan...

-Respóndeme.

-¡Nunca te voy a prohibir pisar el mar! -exclamó-, ¡por Dios! podrás ver a tu familia y visitarles. No soy un monstruo.

-¿Me lo juras?

-Sí, te lo juro.

Perla respiró aliviada. Creía ciegamente en Kendrick.

-Perla tú creías que no tenía planes sobre nosotros, que estaba ciego con sólo tomar mi venganza pero te equivocaste. Tú también estabas ahí, en mi mente, de forma permanente. Y aunque sé que tu felicidad es ser solitaria quiero que me acompañes en mi vida, tanto si soy un fugitivo o como laird de Dunvegan.

-Está bien Kendrick -asintió ilusionada-, me quedaré a tu lado.

-¿Sí?

-Sí.

Sonrieron y se besaron con amor.

-Gracias mi amor -repetía Kendrick-, gracias, no te arrepentirás. Te lo juro.

-Te quiero Kendrick. Traté de no darme cuenta pero ahora sé que esto que siento por ti es amor.

-Sí que lo es. Desde que te vi en el mercado me pareciste tan hermosa... llena de luz.

-Tú también me gustaste mucho.

-Eres lo mejor que me ha pasado -la abrazó y besó su frente-, todo esto ha valido la pena y ha cobrado sentido únicamente porque te he conocido. Está claro que todo lo que nos sucede es por alguna razón.

-Sí. Es cierto. Yo también lo siento así.

Se besaron.

-No te dejaré sola ni un instante y cuidaré de ti siempre.

-¿Quién mejor que tú para ello?

-Por cierto. He de confesarte algo más.

-¿El qué?

-Cuando me viste desnudo en la bañera... uh... lo hice adrede para inquietarte.

-¡¡¿Qué?!! -se carcajearon-, ¡no tienes vergüenza Kendrick MacDonald!

Capítulo 21

El barco de Alec MacDonald zarpó tal y como estaba había previsto. Dejaba a su mujer en puerto, agitando un pañuelo blanco y mandándole buenos deseos. Tras despedirse Alec y Liam charlaban de cosas cotidianas en la cubierta.

-Anoche no te vi mucho por la celebración ¿dónde te metiste? -preguntó Alec.

-Salí a tomar el aire y me fui a dormir tras un par de cervezas -respondió Liam.

-¿Sabéis el rumor? -se acercó uno de los guerreros de MacDonald uniéndose a la conversación.

-¿Qué rumor? -alzó una ceja Alec mientras que Liam se mantenía callado.

-Alguien tuvo sexo en las cocinas del castillo -rio-, la muchacha se dejó sus ropas íntimas.

-¿Cómo?

Se rieron todos y Liam disimuló como bien pudo.

-Qué afortunados son algunos.

-Las señoras de las cocinas escucharon gemidos y jadeos, ojearon y vieron unas sombras y unos cabellos rojizos.

-Bueno, parece que anoche no me divertí yo solo -dijo pedante Alec.

-Me apetece un trago de whisky ¿qué os parece? -propuso Liam acabando con la charla.

-Claro, bajaré a la bodega.

-Descuida, iré yo dando un paseo.

Bajó las escaleras hacia la bodega, se cercioró que nadie le veía y se metió en la bodega cerrando la puerta.

-Coral, soy yo -susurró lo más flojo posible.

-Liam -apareció la muchachas detrás de unas cajas enormes.

La joven había querido acompañarle en su aventura, no quería separarse de él.

-¿Cómo estás?

-Aquí hay mucho polvo y ratas -tosió-, apenas me da el sol.

-Lo siento preciosa pero tendrás que aguantar -le apartó el pelo de la cara.

-Lo sé, qué remedio...

-No te lo vas a creer -murmuró-, todos saben que nos acostamos en las cocinas.

-¿Qué?

-Tranquila, nadie nos vio, bueno vieron tu cabello rojizo. Sólo cotillean de que hubo un encuentro allí y que te dejaste tus prendas.

-No querían que nos pillaran y salí como pude, apresurada, olvidándolas. Aunque bueno, parte del vestido me lo prestaron.

-He de irme. Suceda lo que suceda, tú no te muevas de aquí. No quiero que nadie te vea.

-De acuerdo.

Cogió la botella de whisky y se despidió de ella. Se dieron un corto beso y regresó con los demás hombres a cubierta.

-¡Qué feliz soy Kendrick! -exclamó Perla-, amanecer junto a ti ha sido maravilloso. ¿Podemos quedarnos aquí siempre, en alta mar?

-Mi vida -la besó sin dejar el timón-, ojalá pudiéramos pero te prometo que al llegar a Dunvegan

te convertiré en mi esposa.

-Oh... Kendrick -se ilusionó-, ¿quieres que nos casemos?

-Por supuesto, cuanto antes para que nadie te reclame.

-¿Lo dices por Henr...?

-Tú eres mía Perla -la besó-, anoche te hice mi mujer y sólo falta que nos de la bendición un sacerdote.

-De acuerdo, nos casaremos entonces.

Kendrick rebuscó algo en su bolsillo y sacó un precioso anillo con una pequeña concha marina expuesta como si un diamante se tratara.

-No es gran cosa pero no me alcanzaba para algo más ostentoso... te compraré el que te mereces cuando todo pase.

-¡Pero qué preciosidad! ¡Me encanta, es perfecto!

-Te quiero -se lo puso en el dedo anular-, y lo quiero todo contigo o con nadie.

-No tengo palabras, estoy muy emocionada.

-Tú eres una perla hermosa, faltaba tu concha para honrarte.

Se besaron.

-¿De donde lo has sacado?

-Lo compré en el puerto antes de zarpar, iba a ser un regalo porque lo vi y automáticamente me acordé de ti. Pensé que te sentaría genial y a la vista está.

-Pues se ha acabado convirtiéndose en un anillo de compromiso -lo miraba sonriente.

-Mi señor -se acercó afanado uno de los guardias a Alec.

-¿Qué ocurre?

-Mirad esto -le aproximó el catalejo a su ojo derecho-, es su hermano.

Alec esbozó una sonrisa de oreja a oreja al reconocerle.

-Te he cazado -masculló.

-¿Qué pasa, Alec?

-Liam, mira -le acercó el objeto y Liam quiso morir al presenciar tanta mala suerte junta-, es Kendrick. Lo tenemos.

-La suerte me sonríe, sin pensarlo él solito ha venido a mi.

Maldita sea... Con lo grande que es el mar y hemos tenido que cruzarnos como si estuviéramos por los valles de Escocia. Decía Liam para sí mismo. Alec comenzó a dar órdenes, las cuales, Liam se horripiló al oírlas.

-Nos acercaremos a él, destruiremos su flota y le cogeremos. ¿Me habéis entendido?

-¡Sí mi señor! -gritaron al unísono.

Coral... Coral... tengo que contarte todo el caos que hay aquí montado...

-Está con una muchacha rubia, mi señor -informó otro guardia.

Perla... ha de ser ella.

-Me da lo mismo, a ella también la haremos prisionera y nos la llevaremos.

Liam bajó a toda prisa a la bodega.

-¡Coral!

-Baja la voz -salió-, que nos pueden oír.

-Coral, estamos con el agua hasta el cuello -explicó-, esa rata de Alec tiene más suerte que un zorro caído en un gallinero.

-¿Por qué?

-Han avistado a Kendrick, está a escasas leguas de nosotros y estoy seguro de que tu prima Perla le acompaña.

-¡Esto es de risa! -alzó sus manos a la frente, incrédula-, ¿qué hacen aquí?

-No lo sé pero ahora sí que mi amigo es hombre muerto...

-¿Por qué todo juega en nuestra contra? Todos nuestros planes, nuestro intento por ayudarlo ha sido en vano... -lloró Coral.

-Esto no puede acabar así... ¡no!

El sonido de un aplauso asustó a la pareja. Liam se puso delante de Coral a quien protegió con su cuerpo.

-Bravo, bravo, tu actuación es sobresaliente Liam -dijo Alec-, me lo he tragado todo.

-Alec -se acabó de descomponer.

-Cielos... no... -gimoteaba Coral espantada.

-Creí que eras ingenuo y podías seguir mis pasos pero ya veo que tu lealtad por el mugroso de mi hermanastro siempre estuvo por delante.

-Hasta mi muerte que así será -escupió en el suelo-, ¿quién te crees que le ayudó a escapar?

-¡Hijo de perra!

Liam rio.

-¡Touché hermano!

-Bien, lo tendré en cuenta para cuando te lleve a la horca. Les diré a todos que fuiste su cómplice.

-Que va, antes acabaremos contigo Alec y será el pueblo quien te arroje a los cerdos para que te coman vivo por todos los crímenes que has cometido.

-Eso jamás pasará -dijo autoritario-, ¿y tú Coral? ¿Qué demonios haces aquí? ¿de qué conoces a este tipo?

Coral calló. No quería desvelarle todos los planes ni quien era en realidad.

-A ella déjala en paz.

-Oh, ya veo lo que sucede... ¿has querido ayudar a Liam? ¿Es tu nuevo amante, Coral?

-Maldito cerdo... -le pegó un puñetazo a Alec-, ¡respétala!

-Liam, déjalo, no merece la pena.

Alec de pronto recordó algo...

-¿¡Fuisteis vosotros quien os revolcasteis en mis cocinas!? ¡Profanasteis mi castillo!

-Te recuerdo que tú lo manchaste primero con tu maldad y con la sangre de tu padre.

-¿Te duele que Coral me prefiera a mi antes que a ti? -sonrió pedante Liam-, no es muy difícil. No tienes vergüenza ni tu ni tu esposa por todo el mal que le habéis causado a mi amigo pero ya lo pagaréis caro ya...

-¡Guardias! -exclamó Alec.

-¡Si señor! -aparecieron cuatro de ellos.

-Atadles y dejadles prisioneros aquí mismo -estableció.

Liam y Coral se miraron. Ésta estaba aterrada y buscaba serenidad en los ojos de su compañero.

-No temas, yo estoy contigo -musitó Liam a su oído.

Capítulo 22

La felicidad gloriosa de Kendrick junto a Perla se quebró al ver a su hermano a lo alto de ese barco, con un trozo del tartán de su clan como bandera. Le miraba desafiante, con la barbilla alta y los ojos encolerizados de odio. Kendrick sintió rabia en su pecho y Perla no podía creer que les hubieran cogido tan desprevenidos después de lo que les costó salir de Harris.

-Kendrick...

-No te ocurrirá nada... ¿me oyes? No lo permitiré.

-Kendrick... no... -temblaba Perla y señaló a un hombre con un cuchillo en la boca-, ¡AH!

El highlander se lio a golpes con ellos protegiendo a la selkie.

-¡Si tocáis a la muchacha os arrancaré la cabeza! -gritó desesperado.

-¡Venid con nosotros por las buenas y no os lastimaremos! -dijo uno de los hombres.

-Haz lo que te dicen, Kendrick -murmuró Perla echa un mar de lágrimas.

Se resignó y esos guardias les maniataron llevándoselos por la pasarela de madera hasta el otro barco, donde le esperaba su hermano Alec.

-Al fin he dado contigo. ¡Qué fácil me ha resultado todo!

-Eres una basura -masculló Kendrick.

-¿Y tú quién eres preciosidad? -le miró de arriba abajo.

-Si le haces daño te cortaré las manos.

-Tranquilo, ayer me casé con Blake y hemos pasado una noche muy lujuriosa. Con ella tengo suficiente.

Rieron todos a su alrededor.

-Esta... esta señorita no tiene qué envidiarle. Estoy bien servido.

-Cuidado con tus palabras...

-Veo que eres importante para mi hermano -alzó una ceja-, te trataremos bien, ya verás. ¡Guardias! ¡Lléváosla!

-¡No! -se revolvió Kendrick y tuvieron que sujetarlo varios hombres-, ¡¡no!! ¡Perla!

-¡Kendrick! -gritó ella.

-Ahora me encargaré de ti -le pegó con todas sus fuerzas en la boca del estómago haciendo que se hincara de rodillas.

-¡¡No!! -lloró Perla-, ¡¡Kendrick!!

Alec se quedó zurrando a Kendrick. Marcándole el cuerpo con sus puños hasta desorientarle.

-Quédate aquí -empujaron a Perla y ésta cayó de bruces al suelo.

-¡Ah! -se raspó la rodilla.

Cerraron la puerta y se encontró con alguien muy conocida.

-¿Perla? ¿Estás bien? -miró su herida.

-Sí... uh... ¿Coral? ¡Oh, prima! -la reconoció.

Se intentaron abrazar.

-Oh, no puedo... ¡joder! -masculló la pelirroja-, ¡estamos los tres atados!

-¿Qué hacéis aquí?

-El es Liam, el amigo de Kendrick.

-Oh, ¿así que tú eres Liam? Kendrick me ha hablado de ti en muchas ocasiones.

-Encantado de conocerte Perla.

-Alec está maltratando a Kendrick, le ha pegado muy fuerte -lloró.
-No sé cómo vamos a salir de aquí... -murmuró Liam.
-Tenemos que hacer algo y rápido -agregó Perla-, si llegamos a Dunvegan será demasiado tarde.
-Y todo habrá quedado en vano... seh... -asintió resignado Liam.
-No sabes todo lo que hemos pasado Liam y yo hasta llegar aquí ¡todo nos ha salido patas arriba!
-A nosotros nos sorprendieron cuando íbamos por el mercado y...
-Chicas no es hora de ponerse al día, tenemos que pensar en cómo salir de aquí -irrumpió Liam.
-Tienes razón -asintió Coral-. Pensemos en algo y rápido...
Kendrick mi amor... aguanta. Cerró con fuerza los ojos Perla. Te sacaremos de aquí.

-¿Preparadas?
Coral asintió nerviosa, no había tiempo que perder. Todo iba a contrarreloj y debían salir de allá cuanto antes.
-Qué Dios nos ayude... -musitó Perla.
Liam rompió aquella botella de whisky añeja y los cristales se esparcieron por el suelo. Seguidamente, Perla cogió un pedazo grueso con las manos como pudo y raspó el cordel que ataba sus muñecas liberándose.
-Listo -corrió y desató a sus compañeros.
-Gracias.
Liam se apresuró a abrir más botellas de whisky, todas las que pudo y las esparció por la bodega.
-Ya está -estableció-, es tu turno, cielo.
-Sí -asintió Coral.
Esa palabra cariñosa sorprendió a Perla ¿qué había sucedido entre ellos dos? Su prima tendría que contárselo y ya se sentía deseosa por saberlo.
-¡¡Socorro!! -gritó la selkie pelirroja-, ¡¡socorro!! ¡¡ayuda!!
-¿Qué ocurre? -dijo uno de los guardias.
-¡Se está ahogando! ¡Mí prima se está ahogando! ¡Ayuda!
Se escuchó cómo el pestillo se abría y la puerta chirriaba. El guardia entró con una lámpara de aceite en su mano derecha.
-¿Hola? -no vio a nadie porque todos se escondieron y... -. ¡¡AH!!
Un golpe seco le dejó aturdido y la lámpara cayó al suelo. Perla salió escopeteada en busca de Kendrick con una navaja en su poder, era de Liam, éste se la prestó por si la necesitaba. Coral cogió la lámpara y la arrojó sin dudarle ni un segundo al whisky provocando una llamarada que se escampó por todo el habitáculo en segundos. El hombre forcejeó con Liam hasta que fue empujado hacia las llamas y se quemó vivo.
-Vamos a por el bote, de prisa -dijo Liam cogiendo de la mano a Coral y huyendo del fuego abrasador.
-¿Kendrick? -buscaba Perla sin parar en los dos únicos camarotes que habían-, estará arriba... Dios mío que esté bien... -lloraba angustiada.
Subió las escaleras y se topó de bruces con un individuo.
-Mujer ¿cómo os habéis liberado?
-¡Fuego, fuego! -gritaban desde la bodega-, ¡el barco se está quemando!
-¿Quemando? -salió por patas e ignoró a Perla.

Finalmente subió a la cubierta y el caos se había instaurado allá. Miró a su alrededor, tras varios empujones de los marineros corrió hacia Kendrick quien estaba atado por la cintura al mástil. Se tapó la boca al verle, se compadeció de él. Lleno de magulladuras, con la boca y la nariz ensangrentadas. La selkie acarició su rostro con sus finos dedos y Kendrick abrió los ojos débilmente.

-Perla...

-Oh, mi vida... -lloraba intentando cortarle las cuerdas-, te sacaré de aquí...

-Tranquila, estoy bien... -dijo con la voz entrecortada. ¿Te han lastimado esos hombres?

-¿Cómo vas a estar bien? Tu cara no dice eso... Ya está -le liberó pero Kendrick cayó casi inconsciente al suelo.

-¡Kendrick! ¡no! ¡no... puedo... contigo...! -se esforzó en levantarlo.

-¡Aquí estás! -agarró Alec del cabello a Perla y esta gritó de dolor-, ¡eres una zorra barata! Dime una cosa ¿merece la pena arriesgar tu vida por la de ese hombre, eh?

-Él haría lo mismo por mí -masculló-, se armó de valor y deslizó la navaja por el rostro de Alec hiriéndole de gravedad en el ojo derecho. De éste salía sangre y se retorció de dolor.

-¡Maldita perra! ¡AH!

Apareció Liam, le acabó de dar un puñetazo y varias patadas en el estómago.

-¡Uff! -dio un par de saltos eufóricos-, ¡qué ganas tenía de hacer esto!

-¡Salgamos de aquí! -exclamó Coral.

Cogieron entre todos a Kendrick y se lo llevaron hacia el bote. Los demás hombres trataban de hacer lo mismo con Alec pero ya no se voltearon a ver qué es lo que sucedió con ellos. Subieron a la pequeña embarcación y con cuidado bajaron las cuerdas hasta tocar el agua del mar. Ya estaban a salvo. Ya sólo faltaba alejarse de allá para comenzar una nueva búsqueda; el collar de la verdad.

Capítulo 23

En silencio, en mitad de la inmensidad del mar, Coral comenzó a hablar en selkie con los ojos cerrados y pidió a la perla de la sanación salud para aquél guerrero que habían magullado. Perla sostenía la mano de su amado y futuro marido con fuerza pues jamás la soltaría.

-Kendrick reacciona... -murmuró.

Éste volvió a su color natural de piel y los moretones desaparecieron. Sintió que su vitalidad le había sido devuelta y ya nada le dolía. Respiró con normalidad y abrió los ojos.

-Oh, Perla... ¡Liam! ¡Coral! -miró a su alrededor-, ¿qué demonios hacemos aquí todos?

Coral le explicó cómo quemaron el barco y lograron salir.

-Mi amor -le abrazó Perla-, pensé que ese tipo te mataría...

-Eso le hubiera gustado a él, matarme pero soy un hueso duro de roer -respondió-, ¿y a ti? ¿Te hicieron algo malo esos hombres, mi vida?

-No, cielo, tranquilo.

-¿Seguro?

-Perla tu rodilla... -señaló Coral-, ¿quieres que la cure?

-No es necesario -explicó-, me caí y me la raspé. No es grave.

-Uh, amigo mío ¡cuánto me alegra verte de nuevo! -se abrazaron.

-Liam, colega -palmeó su espalda-, lo mismo digo.

Coral y Perla se miraron con complicidad.

-Perdonadme la interrupción pero quisiera hablar con Perla, tenemos que ponernos al día -dijo Coral.

-Claro -respondió Liam-, haremos tú y yo lo mismo -sonrió de medio lado a Kendrick.

Se retiraron lo poco que pudieron y comenzaron a hablar en voz baja.

-¿Con que sólo amigos, eh? -alzó una ceja Coral-, ¿ahora me das la razón, prima?

Perla se carcajeó vergonzosa.

-No pude negar más mis sentimientos, mi cabeza me decía una cosa y mi corazón otra.

-Ya...

-¿Y qué tienes tú con Liam?

-Pues, me cayó bien desde el principio. Entre nosotros surgió una llama de pasión que tuve que apagar.

-¿Qué estás diciendo? No te comprendo.

-Todo esto nos ha unido -explicó-, Alec me hizo mucho daño y me fijé sin quererlo en Liam. Hicimos el amor como seres irracionales en las cocinas de Dunvegan -susurró.

-¡¡¿Qué?!! -gritó Perla

Se giraron y los hombres las miraron extrañados.

-¿Estáis bien? -preguntó Kendrick.

-Sí, sí -respondió Perla-, ¿te has acostado con Liam? -volvió a repetir en voz baja.

-Es tan fogoso -se abanicó con la mano-, ¡y guapísimo con esos ojazos!

Perla rememoró su noche de amor con Kendrick.

-Ay, prima... no eres la única que se siente de tal forma -miró el anillo en su dedo-, ¿ves esto? Me ha pedido matrimonio.

-¿Te casarás de nuevo?

-Sí, ya he aceptado.

-¿Estás segura de lo que haces?

Perla asintió.

-Me juró que nunca me prohibiría nadar y ver a mi familia. Él es el indicado.

-Bueno, entonces me alegro mucho -se abrazaron.

Al otro lado del bote...

-Es una larga historia... -suspiró Liam-, mira yo hice lo que me dijiste pero todo ha salido mal.

-Bueno, no todo ha salido mal estamos juntos.

-Sí pero ¿y lo que nos ha costado?

-Ha merecido la pena.

-Kendrick yo encontré a Coral en la posada, lo he pasado muy mal estos meses sin saber nada de ti y teniendo que aguantar las locuras de Alec.

-¿Cómo está mi hogar?

-Patas arriba... todo lo organiza muy mal, ha hecho cambios que no agradan a nadie y es un derrochador, un tirano.

-Ya me lo temía yo... ¿pero ya es laird?

-Adoptó el título al desposarse con Blake pero desde que te fuiste ha hecho lo que le ha dado la real gana. ¡Le importa tres pepinos todo!

-Mfm...

-Y... ¿Ya no sientes nada por ella?

-¿Blake? Nah... es agua pasada, ni la nombres. Que disfrute por poco tiempo de su matrimonio porque tengo planes de matar a Alec en cuanto pueda.

-Bien, bien, no te sulfures -palmeó su espalda.

-Gracias por tu lealtad, Liam.

-No se merecen, sé que tú hubieras actuado igual por mi.

-De eso no te quepa la menor duda.

-Y dime ¿qué fue de ti?

Kendrick le narró toda la odisea que había vivido hasta llegar a conocer a Perla.

-Cielos... -murmuró perplejo-, tú lo has pasado peor.

-Y hasta que no logre vengar la muerte de mi padre no descansaré.

-Lo mismo digo, esto me lo he tomado como algo mío -añadió Liam-, y Coral ha ayudado mucho. Al principio cuando apareció en la posada creí que era una trampa ¿cómo me iba a fiar de una mujer que aseguraba tener noticias tuyas? Era muy arriesgado...

-Sí es comprensible por ello le di cuatro datos sobre ti.

-Seh entonces supe que podía fiarme -se miraron-, ahora... Coral y yo estamos juntos.

-¿De verdad? Enhorabuena -le felicitó Kendrick-. Yo también me he enamorado de Perla.

Nos vamos a casar en cuanto pisemos mis tierras.

-¿De qué habláis? -se unieron a la conversación Coral y Perla.

-De lo mucho que te quiero -besó en la mejilla Kendrick a Perla.

-Hay algo más que quisiera saber -dijo Liam-, ¿qué hacíais en el velero?

-Nos sorprendió la guardia de Harris cuando paseábamos por el mercado -respondió Perla.

-Por ello decidí coger un velero del puerto y regresar antes -puntualizó Kendrick.

-Es que el plan que tramaste se truncó cuando te delaté adrede, Alec decidió venir con nosotros en la embarcación. Lo demás a sido cosa de azar. Ya sabe que estoy contigo y que todo mi acercamiento hacia él fue una farsa.

-¿También sabe que fuiste tú quien me ayudó a escapar del calabozo?

-Sí, todo.

-Bueno, lo importante ahora es recuperar mi collar -estableció Perla-, así Kendrick recuperará su título de laird.

-Sí tienes razón -asintió Kendrick.

-¿Pudiste pedir ayuda al tritón espigado de Flipp? -preguntó la selkie.

-Uff... ¡ni me hables de ese tipo!

-¿Qué pasó?

Entonces Coral le detalló los hechos.

-Le supliqué su ayuda y él se enfadó. Por mucho que le dijera que lo perdí por error no me hizo caso y no me quiso echar una mano.

-¿Y entonces? ¿Qué vamos a hacer?

-Espera Kendrick, Coral aún no ha acabado.

-...Apareció Rita, la hija de la sobrina de la señora Adkins. Ella murió y ahora Rita acompaña al señor Flipp.

-Pobre mujer... -se apenó Perla.

-Ella me dijo que su marido había visto como el collar lo sujetaba un halcón pico de sangre y se lo llevaba.

-¿Un pico de sangre!? Esos animales son...

-Sí, Kendrick, muy agresivos -acabó la frase Liam-, esto no es todo...

-Adoran coleccionar objetos brillantes como los cuervos.

-¿Seguro que era mi collar, Coral?

-Sí, Perla, segurísimo.

-Flipp sabía dónde se lo había llevado pero no quiso decírmelo porque el lugar es muy peligroso - Coral sacó el mapa-, aquí tengo la copia del mapa original. Lo he protegido como si fuera una criatura de pecho.

-Nos dijo que muy pocas personas han podido llegar allí y si lo han hecho nunca han regresado a sus hogares.

-Quiso ayudarnos porque nos aprecia como selkies de buena familia pero no quiere verse involucrada.

-¿Estás segura que esa tal Rita os aprecia? -dijo Kendrick mirando el mapa.

-¿Por qué lo dices?

-Esto es un infierno, no sé si debemos ir... -dudó con el semblante serio-, mucho menos con vosotras.

-Lo tenemos en cuenta -comentó Liam-, Coral está dispuesta a venir con nosotros.

-Yo también, amor, lo sabes bien.

Kendrick y Perla se miraron a los ojos. No quería que saliera lastimada pues ese lugar era tenebroso y lleno de males.

-¿Podéis dejarnos a solas un segundo?

-El bote no es muy grande pero sí, claro -dijo Liam retirándose junto a Coral.

-Me has demostrado una vez más ser muy valiente al sacarme de ese mástil pero ¿crees que podrás seguir mis pasos hasta esta isla?

-Sí. No hay más que discutir -dijo segura de si misma-. Recuperaré mi perla y juntos devolveremos la vida a tu hogar. Tú me enseñarás a ser buena señora.

-Ya tienes todas las características Perla, eres muy bondadosa, demasiado y no quisiera que...

-Coral tiene su collar de la sanación, si alguien se lastima ella podrá curarnos como ha hecho contigo.

-Pero si te pasara algo... -negó con la cabeza.

-Kendrick, no pasará nada ¿vale? -cogió sus mejillas con sus manos y él las besó con los ojos cerrados.

-Eres admirable, cariño. Tu lealtad y tu entereza me llenan el alma. Eres única.

-Siempre voy a estar a tu lado. Nunca voy a dejarte solo ante la adversidad.

-Perla... -se le tornaron los ojos vidriosos.

-Yo no soy Blake -pronunció su nombre y una adrenalina viajó por el esternón de Kendrick, era el dolor de la traición que aún estaba presente-, no soy ella. Yo jamás miraría hacia otro lado si tú estás envuelto en problemas. Jamás antepondría la palabra de otro hombre a la tuya. Jamás te abandonaría ni diría un falso testimonio para perjudicarte porque yo sí que te amo con el corazón Kendrick. Eso es el amor, lo he aprendido junto a ti. Te acompañaré siempre en esta vida, tanto si eres un fugitivo o como laird de Dunvegan ¿recuerdas?

Kendrick sonrió con los ojos enrojecidos llenos de lágrimas y asintió. La besó dulcemente dándole las gracias por su apoyo. Tener a Perla a su lado era lo único que le bastaba para ser feliz.

Se secó las lágrimas para que no le vieran sus acompañantes y estableció en voz alta;

-Está bien. Iremos en busca del collar de Perla y a partir de ahora nada saldrá torcido.

Coral aplaudió emocionada y gritó;

-¡Sí!

-¡Ese es mi colega! -siguió Liam.

-Nos tenemos los unos a los otros -cogió con fuerza la mano de Perla-, iremos a la dichosa isla infernal; la isla de Pacqua.

-Toma Liam, gracias por prestármela -dijo Perla entregándole la navaja a Liam-, me ha servido de mucho.

-¿La utilizaste?

-¡¿Qué!?! -exclamó Kendrick molesto-, ¿porqué lo hiciste Liam? podría haber salido lastimada.

-Fue por precaución -respondió éste-, tranquilo.

-No te enfades con él, Kendrick, gracias a esa navaja me defendí de Alec.

Entonces Perla le narró al detalle los insultos y palabras que se intercambiaron.

-¿¡Le heriste de un ojo!?! -exclamó perplejo.

-¡Esa es mi prima!

-Ahora estará furioso -rio Liam-, se lo merece por canalla.

-No sé si lograron huir o no, sólo vimos el barco en llamas.

-Tengo mucha hambre -rugió el estómago de Coral-, y aquí no tenemos nada sólo oscuridad y agua.

-Tratad de dormir -sugirió Kendrick-, acostaros una allá y la otra aquí -señaló.

Ambas se acurrucaron cerca de los hombres y trataron de dormir mientras ellos velaban su sueño.

-Son las dos preciosas, como muñequitas de porcelana -susurró Liam.

-Sí. Tenemos mucha suerte de que nos correspondan mujeres tan grandes de espíritu como ellas.

Capítulo 24

Seguir una ruta desconocida en bote, era arriesgado y arduo. Éste se mecía más de lo normal a causa del oleaje en alta mar y apenas podían situarse como era debido a pesar de llevar con ellos un mapa. Sumado a que estaban agotados y apenas habían comido las horas se hacían interminables. Los primeros rayos de luz tenues se abrían paso entre las espesas nubes grises y llegaron a los rostros de los hombres sin cegarlos. Se desprecizó Kendrick tras una noche movida, llena de guardias cada hora y oscuridad, mucha oscuridad mientras que Perla y los demás continuaban dormitando, tiritando por el frío y oyendo de cuando en cuando sus estómagos rugir vorazmente. Todos tenían los músculos entumecidos y unas ojeras terribles por el sueño acumulado. Para más inri, Coral y Perla se despertaron por completo, a la vez y sobresaltadas. Lo que habían presenciado les había echo poner atención a las infinitas aguas que les rodeaban. Aquello que se acercaba a toda velocidad podría poner en guardia hasta el marinero más exhausto.

-¿Qué ocurre? -preguntó Liam.

-¿Por qué estáis tan exaltadas? -se unió Kendrick a su preocupación.

-Tengo un nudo en la garganta tan grande que no me deja ni respirar -comentó Coral.

-No puedo creer que esto esté pasando otra vez -añadió Perla.

-¿Pero de qué habláis? -insistió Liam.

-Kendrick... -dijo Perla-, estamos en peligro.

-¿Cómo?

Pero sin tiempo para más explicaciones, el sonido agudo y quejoso de unos seres espirituales celtas con aspecto de caballos aparecieron ante ellos a pocos metros. Eran intangibles de color sutilmente azulado pero descomunamente grandes, de melena lisa y ojos fieros. Entraban y salían del agua cual delfines y dejaban una mancha residual negra a su paso.

-Contra más oscura es el agua que dejan atrás más feroces son -murmuró Perla.

-¿Estoy alucinando por el hambre?

-No. Por desgracia son reales -murmuró Coral-, nos hemos debido desviar de la ruta y hemos acabado en los mares de los kelpies.

-Pensé que únicamente vivían en las aguas del lago Ness -apuntó Kendrick incrédulo.

-Estos son peores -explicó Perla-, los de agua salada son los desterrados, los que nadie quiere convivir con ellos. Los repudian y éstos marchan a vivir a los océanos.

-Pues no dejaré que nos hagan daño -masculló Liam sacando su espada-, sabrán a qué atenerse.

-¡Espera! -le freno Coral-, no les amenacéis, por favor, ya nos pasó una vez algo parecido y acabó en tragedia.

-¿Y qué debemos hacer?

-¡Estáis en nuestro territorio sin el permiso del jefe de los kelpies! -dijo uno de ellos al lado de su barca y provocándoles tal oleaje que casi los tumba.

-Os arrastraremos al fondo marino y os devoraremos -agregó el otro.

-Sólo somos imples náufragos -dijo Perla-, no ha sido nuestra intención generaros un malestar mayor.

-¡Mentira! Lo leo en tus ojos ¿Crees que puedes engañar a un kelpie tan fácilmente?

Su furia desató una tormenta y las aguas se volvieron completamente negras. Burbujas flotaron en

la superficie de manera efervescente y había un hedor a putrefacción muy penetrante. Kendrick agarró de la cintura a Perla y Liam hizo lo mismo con Coral. Los cuatro empapados por agua que parecía tinta negra, se acercaron para protegerse los unos a los otros y miraron de refilón hacia abajo sorprendido por aquella espeluznante escena. Los peces, morían y flotaban alrededor de la barca.

-¡Malditos caballos engréidos! -maldijo Liam-, ¡si estuvierais en tierra os partía en dos!

Los caballos de mar rugieron.

-¡No nos dais miedo! -gritó Kendrick-, ni vosotros ni nadie podrá con nosotros.

-A mi sí que me dan miedo... -susurró Coral tiritando de tanto viento que se había levantado.

-¡S-somos selkies! -estalló Perla agarrando la mano de Coral-, somos criaturas como vosotros. Los marineros intentan cazarnos y llevarse nuestras pieles, tenemos que refugiarnos para que nadie nos lleve a la fuerza.

-Es inútil prima es nuestro final...

-Un día, uno de vosotros se perdió cerca de nuestra isleta. Vivimos en rocas y apareció desorientado. Algunos selkies quisieron esconderle por un tiempo, era peligroso. Una muchacha lo sanó porque tenía muchas heridas en su crin y los demás lo alimentaron diariamente.

La tormenta y el viento fuerte paró. Perla continuaba hablando.

-Pero presenciamos algo terrible que se cumplió. Vino el padre o el tío, no lo sé bien, del pequeño kelpie junto a muchos más kelpies y tintaron las pieles de mis compañeros provocándoles heridas irreparables. Ella y yo nos escondimos bajos las arenas como los lenguados durante horas, muertas de miedo. Éramos mucho más jóvenes que ahora.

-Las aguas se están volviendo cada vez más claras -apuntó Kendrick.

-Y los peces han revivido -murmuró Liam.

-Conozco esa historia -se acercó el kelpie a Perla.

-Pues si la conoces déjame decirte que sólo pretendíamos cuidar de esa criatura. No pensábamos hacerle daño como vosotros hicisteis a nuestra comunidad. No somos violentos, ni mucho menos porque sabemos lo que es que nos hieran.

-Ese kelpie era... ¡ese collar! ¡¿es el collar de la sanación?!

-Sí. Lo es -lo cogió Coral-, y no pienso dejar que me lo arrebatéis.

-No lo veía desde hace años... cuando me curaste.

-¿Es el mismo kelpie de la historia que cuenta Perla?

-Parece ser que sí -hablaban los hombres entre ellos.

-Me acuerdo de ti aunque era muy pequeño -le fijó la vista a la pelirroja-. Mi padre creyó que vosotros me habíais lastimado y desató su furia con vuestro pueblo. Sé que no sirve de nada ahora pero os debemos una disculpa.

-Sabía que eras tú -añadió Perla-, he visto las cicatrices en tu crin.

-Me las hizo un leñador, quería montarme a toda costa y se aprovechó de mi inocencia. En aquél entonces no era tan grande como ahora y me lastimó.

-Pues os perdonaremos si nos ayudas -saltó Coral con descaro-, ¿qué dices? Me costó mucho esfuerzo sanarte.

Perla le dio un codazo.

-Disimula tu interés hija..

-Está bien. Decidme qué necesitáis y lo intentaré -asintió.

-Tenemos que ir a la isla de Pacqua para recuperar el collar de la verdad de Perla.

-Si tenéis pensado ir ahí sabréis lo peligrosa que es, ¿cierto?

-Así es -respondieron al unísono.

-Eso es pan comido, no estamos muy lejos pero... ¿cómo pretendíais llegar con esta barca? -rio su compañero.

-Uh...

-La única forma que hay de entrar es por el túnel subterráneo y está lleno de pirañas...

-¿Y entonces qué vamos a hacer? -opinaban Kendrick y Liam en segundo plano-, ¿deberíamos fiarnos?

-Sí, creo que son sinceros con ellas -cuchicheó Liam.

-Os llevaremos a lomos.

-¿A lomos?!

-Vamos, no tengáis miedo que no os devoraremos en el fondo del océano.

-Perla -la paró-, ¿estás segura?

-Sí, es la única solución. Confía en mi Kendrick.

-En ti confío, en ellos...

-¿Montáis?

Kendrick dudó unos segundos. Miró a los ojos de Perla. Arriesgarse era de héroes. Debía recuperar ese collar como diera lugar si quería comenzar una vida junto a Perla. Una vida de verdad, la que le pertenecía, la que le robaron, la que su futura mujer se merecía tener a su lado.

-Montamos -estableció el guerrero sonriendo a Perla.

-Bien -asintió la joven.

-Agarraros fuerte e intentad parpadear u os quedaréis sin ojos -rieron.

-Qué mal suena eso... -musitó Coral con un escalofrío.

Liam con Coral en un kelpie y Perla con Kendrick en el otro, zarparon a una velocidad vertiginosa. No había más tiempo que perder. Dejaban atrás esa barca de madera que se rompía como un frágil jarrón de cerámica nada más de verla. El rastro ya no era negro sino blanquecino y transparente. Era buena señal, estaban serenos y amigables ese par de caballos desbocados.

-¡Oye! -exclamó Liam.

Kendrick se giró.

-¡Parece que la suerte nos empieza a sonreír!

-Me sonrió hace ya mucho tiempo -le guiñó un ojo a Perla.

Ésta ruborizada sonrió tímida y le dio un corto beso en los labios. Coral y Liam rieron mientras les decían tonterías para que se ruborizaran.

-Y a partir de ahora nos irá todo bordado -añadió Coral dejándose mimar por el seductor de Liam.

-Si estamos juntos nada es imposible -le susurró al oído-, porque estar contigo ya es más de lo que imaginaba.

-Oh, Liam... qué tierno eres -le besó también.

Capítulo 25

Tan pronto como aparecieron en los túneles subterráneos con los pares de kelpies, las tenebrosas pirañas y demás criaturas se escondieron. Nadie se atrevía a hacerles daño con ese par de grandullones custodiándoles. El techo era alto y eso les permitió respirar el poco oxígeno que había, mientras atravesaban tales laberintos. Había sido la mejor opción sin duda. Les dejaron en un suelo lleno de piedras redondeadas grisáceas y negras, otras rayadas y lisas.

-La salida es por esa apertura, luego seguid los rayos del sol.

-Ahora, debemos irnos -estableció la criatura-, ¿queda saldada la deuda, amiga Coral?

-Por supuesto.

-Por cierto, ¿cuál es tu nombre? -cuestionó con un ápice de interés Perla.

-Me llaman Cladd -respondió-, pero si alguna vez me necesitáis llamadme Claddigann mirando al horizonte y vendré en menos de lo que tardáis en pestañear.

-Muchas gracias -asintió Kendrick.

-Lo tendremos en cuenta Cladd -añadió Liam.

-Hasta la vista -se despidió con la mano Perla.

-Suerte.

Se zambulleron en las aguas y desaparecieron como si jamás hubieran coincidido con ellos. El grupo, caminó hacia donde les habían indicado y salieron a la superficie. Lo que vieron sus ojos aparentemente no era algo escalofriante pues les rodeaba una espesura verde sobre la tierra que pisaban. Sin embargo, ¿qué se escondería entre aquello que no podían ver a simple vista? Por otro lado, los halcones pico de sangre sobrevolaban alto la isla. Habían centenares. Sus alas eran anchas quizá de dos metros, su plumaje negro azabache y como su nombre bien indica, su pico de forma robusta y alargada estaba coloreada en dos tonos de rojo. Como salpicaduras de sangre que también acompañaba su pecho para diferenciarles de las hembras que no lo tenían y eran algo más pequeñas. Las garras eran tan grandes que dolían de verlas. Si te agarraban desde el aire y a toda velocidad podían arrancarse un brazo de cuajo. Se alimentaban de animales muertos, eran carroñeros pero como bien sabían eran violentos y no podían confiar en ellos.

-Bueno, no hay mal que por bien no venga -suspiró Coral-, aquí estamos.

-La isla de Pacqua -murmuró Perla.

-Ya estamos aquí.

-Creía que iba a ser peor -puntualizó Liam.

-No cantemos victoria -le palmeó el pecho Kendrick.

-Bueno, bueno, sigamos las indicaciones del mapa -lo sacó Coral-, según indica aquí tenemos que seguir ese tramo todo recto y subir hacia esa montaña.

-Pues ¿a qué esperamos?

-No puedo más -cayó Coral exhausta al suelo-. Llevamos caminando mucho tiempo y parece que no llegamos nunca a esa cumbre -respiraba agitada.

-Tiene razón, Kendrick -añadió Perla-, siento que voy a desfallecer, tengo mucha hambre y sed.

-No podemos comer nada, ya os lo hemos explicado -dijo Liam paciente-, no sabemos si estos

frutos que dan los arbustos son o no venenosos.

Kendrick dio un respingo.

-¡Ah! -exclamó de dolor-, ¿qué cojones? -se giró-, ¡ah!

-¡Oh! -se tapó la boca Coral.

-¡Dios mío, Kendrick! -se horripiló Perla.

-¡La madre del cordero!

El highlander, retorciéndose, estaba siendo atacado por una planta carnívora de tamaño considerable. De colores verdes, rojos y con pequeños lunares blancos. Ésta se le había enganchado a la pantorrilla hábilmente y con sus pelos largos, finos y babeantes intentaba arrastrarle para devorarlo lentamente sin ton ni son.

-¡No! -le sujetaban con fuerza entre todos.

-Espero que esta maldita planta sí que no sea venenosa... -masculló.

-¡Aguanta! -alzó Liam su espada y...-, ¡zas! -la cortó por la mitad y cayeron los cuatro al suelo.

-Sigue enganchada a su pierna -apuntó Perla intentando deshacerse de ella con la manos.

Liam la destrozó finalmente con sus puños, liberó la pierna de su amigo que quedó amoratada y llena de cortes. La sangre manaba por su pantalón que había quedado perfectamente cortado por las agujas de los pelos de la planta. Coral empezó su ritual de sanación cuanto antes.

-...Ya está -finalizó la pelirroja después de varios minutos de oraciones celtas-, todo ha quedado en un buen susto.

Perla se echó en brazos de Kendrick.

-Qué miedo he pasado... -sollozó.

-Tranquila, ya estoy bien.

-Tienes que descansar un poco -propuso Liam-, quizá las chicas tengan razón y debemos recuperar las fuerzas perdidas.

-Sí, justamente es lo que iba a decir -sonrió de medio lado-. No podemos continuar si no ingerimos alimento alguno, desfalleceríamos y moriríamos deshidratados.

-Bien entonces yo iré con Coral a buscar algo de comida y vosotros algún riachuelo cercano. ¿Te parece?

-Está bien, Liam. Quedamos en media hora aquí mismo. No os demoreis más -estableció Kendrick.

-¿Oye tú que dices, esto es comestible o no? -le mostró Liam unos plátanos.

-¿De dónde los has sacado? Están ennegrecidos.

-Uh, estaban tirados por el suelo.

-Entonces no podemos comerlos. ¿Quién sabe qué bicho puede haber plantado huevos dentro?

-Qué asco -hizo una mueca de repulsión y los tiro sin mirar detrás suyo.

Coral rebuscaba entre los matorrales algo de alimento. Bayas, fresas o algún fruto seco.

-He encontrado almendras, parecen comestibles a simple vista -las guardó en el bolsillo de su vestido.

-Perfecto, nos darán algo de energía.

Permanecían en silencio. Aún así Liam iba loco tras las caderas de esa muchachita pelirroja pavoneándose descaradamente, a su parecer. Agarró sus glúteos y aferró su entrepierna a ellos. La joven dio un respingo y un gritito de sorpresa, miró al guerrero de soslayo y pícaro le soltó;

-Si querías pasar tiempo a solas conmigo sólo me lo tenías que haber dicho.

-Qué rica eres... -la abrazó-, la próxima vez lo haré. Y lo cierto es que sí, quería quitarme de encima a Kendrick y a tu prima.

-Pensaba que te caían bien -dijo frunciendo el cejo.

-Y me caen bien, no me malinterpretes.

-¿Estás seguro?

-¡Por Dios Santo con la de cosas que he hecho por esos dos! Pero quería probar de nuevo a una foca guapísima como tú, la más hermosa -besuqueó su cuello y Coral se echó a reír-, hace tiempo que tú y yo no...

-Liam ¿qué quieres decir? -se hizo la boba.

-Pues que tú y yo no tenemos intimidad -la besó-, y me muero de ganas.

-Este es mal momento. Además no somos marido y mujer -añadió con voz chulesca-, no tengo por qué darte lo que me pides -se fue de allá apresurada y éste le siguió.

-¡Pero mujer! Nunca es mal momento, Coral... -la paró-, mira que me gusta tanto esa boca que sueño cada noche con ella -volvió a arrebatarle los labios.

-Sólo me quieres para ello -dijo al separarse-. ¡Como todos!

-¿Qué? ¡Claro que no! -la cogió por la cintura y le plantó un mejor beso que el anterior-, Coral yo te tomo en serio. En mi vida me había pasado nada parecido con una mujer, pregúntale a Kendrick si no me crees.

-No es necesario.

-Pensé que sólo querías divertirme conmigo.

-Pues en un principio... -calló de repente y soltó un chillido.

-¡Coral! -la agarró de los brazos-, ¡te tengo! ¡Ah!

-¡No! ¡Estamos atrapados!

-¡No puedo mover las piernas, me pesan como un muerto! ¡Ah!

-¡Perla! -gritaron-. ¡Kendrick!

-¡Socorro! ¡Ayuda! ¡Socorro!

Habían quedado retenidos por un barro espeso y mucho lodo. Aquello cada vez les hundía más y más, como las arenas movedizas del desierto. Era inútil. La tierra los engullía sin piedad. No tenían escapatoria.

-Kendrick, sé que piensas que ha sido una locura venir hasta aquí pero...

-Pero es necesario.

-¿Qué te ocurre?

-Nada.

-Te noto callado, más de lo normal. ¿Te has arrepentido de haberme pedido matrimonio?

-¿Cómo dices eso, Perla? ¡Claro que no! ¡Jamás me arrepentiría!

-Bueno.

-Es sólo que estoy cansado mentalmente, esta lucha es interminable y no sé si todo esto será en vano o me saldrá bien la jugada.

-Venga, no seas tan pesimista ya estamos aquí ¿qué más puede salir mal?

Perla se quedó clavada. Hizo una exhalación forzada como si le hubieran aspirado todo el aire de sus pulmones desde fuera.

-¡Perla! -se alarmó Kendrick al ver unas avispas revolotear por allá cerca-, ¿qué te pasa?

Ella no podía responder, gesticulaba sin apenas notarse las extremidades estaba perdiendo visión

rápidamente a causa del veneno. Cuando el guerrero miró su espalda y vio el par de agujones clavados quiso morirse. Esas avispas le habían lanzado aquellos finos puñales adrede para acabar con su vida.

-¡Esto no me está pasando a mí! -se echó las manos a la cabeza-, ¡AH! -gritó e intentó serenarse sin resultado. Se armó de valor y le quitó aquellas finas agujas de la espalda con esfuerzo. Estaban bien clavadas y le provocaron mucho dolor a la joven selkie quien perdía la consciencia de sí misma y de lo que sucedía a su alrededor, poco a poco. Además, temblaba y castañeaba los dientes de frío a causa de la fiebre que le entró súbitamente y goterones de sudor le caían por la frente. Pronto se empapó casi toda, hasta su pálido cabello rubio.

-Kendrick... -consiguió decir entre delirios-, no me dejes sola...

-Shh, claro que no, yo cuidaré de ti.

-Te quiero tanto... ve con Coral... no quiero morir...

-No menciones a la muerte. Te pondrás bien, mi amor, tranquila -la cogió en brazos pensando únicamente en encontrar a Coral lo antes posible y fue en su búsqueda rápidamente.

Aunque Coral estaba al mismo tiempo en una situación muy delicada. Ella también pensaba en que iba a morir y lloraba como un bebé recién nacido. Cada vez le costaba más trabajo respirar pero a su vez era consciente de que no saldría de ahí. Liam y Coral, ambos, estaban inmóviles y les llegaba el barro ya por los hombros.

...En un principio eso quería ¿sabes? pasarlo bien contigo pero ahora siento que te quiero más que como amigo. Eres el mejor hombre que he conocido en mi vida. El más atento, divertido, mejor amante y con el que me siento protegida.

-No he conseguido protegerte lo necesario.

-He pasado ratos inolvidables junto a ti Liam y eso no lo voy a olvidar nunca. Gracias por haberme echo tan feliz los pocos meses que nos conocemos.

-Coral, si es que... ¡oh, Coral! -se le escaparon las lágrimas de emoción-. ¡Qué desgracia acabar de esta forma! Si todo hubiera salido bien... hubiera pedido a Kendrick prestado dinero para construir una casa para ambos, ya soñaba con que vivieras en el castillo y presentarte a las mujeres de mis amigos. ¡Las fiestas que nos íbamos a dar y los bailes los sábados por la noche! Quería que conocieras a mi padre, a mis hermanas... eran mis sueños y aunque no se hagan realidad me han hecho muy feliz imaginarlo.

-Oh, Liam... a mí también me hubiera gustado -sollozó con el lodo por la barbilla.

-¡Incluso hubiera pedido a tu familia tu mano o me hubiera echo selkie por ti si no te permitían salir del mar!

-¡¿Qué?! -exclamó incrédula-, ¿harías algo así por mí?

-Me lo había planteado, te lo juro -la miró como pudo por última vez-, ¿sí no, por quién lo iba a hacer si no es por ti?

Y el lodo les tapó por completo. ¿Sería su fin?

Capítulo 26

-¡AAHH! -cayeron al suelo respirando agitados.

Automáticamente, esas tierras movedizas los escupieron hacia una cavidad oculta. ¿Quién lo hubiera imaginado? Jamás pensaron en algo así.

-Creo que en ved de una selkie soy una gata, tengo muchas vidas ya no sé cuantas he gastado... - habló en voz alta.

-¿Coral?

-¿Liam?

Se miraron y se tocaron con las manos entrelazadas a la misma altura que sus hombros. Con los ojos como platos y una sonrisa de oreja a oreja. Eso sí, los dos cubiertos de lodo hasta la coronilla.

-¡Liam!

-Oh, mi pelirroja -se abrazaron con ternura-, creí que era la última vez que iba a poder escuchar tu voz.

-Lo mismo digo... lo mismo digo -se limpió las lágrimas.

-¡Oh, cielos! ¡mira a nuestro alrededor!

-¿Dónde crees que estamos?

-No lo sé pero esto está lleno de gemas brillantes, diría que vamos muy bien encaminados ¡Mira las paredes! Son de múltiples colores, azules en varios tonos, ambarinas, hay rubíes, esmeraldas, zafiros, ¡hasta diamantes! ¡cualquiera que llegara a encontrar este lugar se volvería rico!

Liam clavó su verdosa mirada a Coral dando un respingo. Había despertado en su cabeza una genuina idea.

-¿Sabes la cantidad de dinero qué podríamos sacar con ellas? -cuestionó el guerrero.

-¿Sugieres que lo robemos?

-Oye, que estos pajarracos nos la jugaron primero -guiñó un ojo-, unas cuantas monedas de oro a mi me vendrían muy bien.

-Primero debemos encontrar la perla de la verdad -sugirió Coral-, si nos sobra tiempo... ya veremos...

-¿Piensas que este lugar es el nido de los halcones?

Coral sacó rápidamente el mapa.

-Mmm -lo observó-. Bueno, los picos de sangre les encanta estas joyas, así que, ¿por qué no?

-El collar de Perla puede estar entre todos estos brillantes aunque...

-¿Qué problema hay?

-Pues que tardemos una vida entera en rebuscar entre estos montones de joyas.

¿Esconderían allá las aves el collar de Perla? O de lo contrario... ¿la búsqueda sería inútil?

Kendrick estaba llorando desconsoladamente al ver el rostro pálido de Perla. Se le iba la vida y no podía hacer nada por él mismo. Coral no estaba y de su amigo Liam tampoco había ningún rastro ¿dónde se habrían metido? Se sentía lleno de impotencia.

-Voy a enloquecer si te vas Perla... -le dijo con el rostro mojado-, resiste, por favor te lo pido. ¡No tendríamos que haber venido! ¡Joder!

La selkie no era consciente de lo que le pasaba. Con los ojos cerrados tiritaba de frío, sus sudores habían empeorado junto a una subida de la intensa fiebre. De pronto dejó de temblar y eso acabó por alarmar a Kendrick. ¿Había dejado de respirar?

-¿Perla? -la zarandeo suavemente-, no me hagas esto... ¡no me hagas esto!

-¡Kendrick! -apareció con una gran sonrisa Coral junto a Liam-, qué bien que estás aquí, hemos encontr... ¿Perla? -su semblante se tornó serio-, ¡Perla!

-¿Qué le ha sucedido? -preguntó Liam agachándose a su lado.

-No es hora de dar explicaciones, tienes que sanarla Coral -suplicó entre lágrimas Kendrick-, creo que está muerta...

-¿Qué? ¡No puede ser!

Se quitó el collar que colgaba en su cuello y le ofreció un ritual de sanación. Puso todas sus energías en ello. Al principio parecía que no funcionaba pero poco a poco Perla volvía a su color de piel habitual y las fiebres dejaron de perturbar su cuerpo. Ella, recuperada, abrió los ojos y respiró con normalidad. No recordaba mucho lo que le había ocurrido, estaba algo confundida pero estable. Viva.

-¡Por los pelos de los marranos! -exclamó Liam.

-Qué susto me has dado boba -se lanzó a abrazarla Coral.

-Oh... ¿qué ha pasado? -preguntó Perla-, lo último que recuerdo es sentir mucho dolor en el pecho y en mi espalda.

Los tres miraron a Kendrick esperando una explicación lógica pues era el que conocía la certeza de los hechos. Él se veía acorralado, asfixiado, ya no podía más con tantas cosas que le habían sucedido y explotó. Ver a Perla al borde de la muerte fue la gota que colmó el vaso.

-¡¿Que qué ha pasado?! -gritó-, ¡pues que unas avispas casi te matan Perla!

Ésta se asustó al verle en semejante actitud.

-Eh, tranquilízate amigo... -le puso Liam una mano encima del hombro.

-¡Suéltame! -se deshizo de malas maneras.

-¿Por qué estás tan enfadado? No he tenido la culpa de que me atacaran -se defendió la joven.

-Mi prima tiene razón.

-¡Si no hubieras dejado que tu marido vendiera ese estúpido collar no estaríamos aquí! -alzó la voz en forma de rugido-, ¡si no hubieras insistido en acompañarme a esta isla ni en ayudarme!

Perla se quedó sin palabras, pues le dolía el corazón al oír las de su amor. Tan duras y crueles...

Desvió la vista, cerró los ojos con fuerza y derramó varias lágrimas.

-Te estás pasando, tío... -frunció el cejo Liam-, sé que es tu orgullo lo que hace que hables así pero piensa en Perla.

-Sí, Kendrick, sabemos que estabas muy preocupado por ella pero trata de calmarte, ya la he curado.

-No te encontraba, Coral. Me he pasado un buen rato buscándoos. ¿Qué hubiera pasado si no hubieras aparecido?

-Estábamos... -intentó darle una explicación su amigo.

-A saber qué hacíais por ahí -espetó.

Liam le cogió de la camisa y le alzó el puño.

-¡No, Liam! -le frenó Coral.

-Oh...

-Eres mi amigo pero si tengo que darte un guantazo para que dejes de decir tonterías lo haré.

-¡Aparta!

Se separaron.

-¿Sabes que hubiera pasado si hubieras muerto por mi culpa? -se acercó a Perla y le cogió de la barbilla-, hubiera muerto yo también.

La joven le miró pero con mucha decepción en sus ojos grises.

-Para mi ya lo estás -se levantó molesta y se retiró de allí. Coral corrió tras ella al momento.

Kendrick se quedó petrificado. No se esperaba esa contestación y se arrepintió al instante del número que había montado por culpa de la desesperación por lo sucedido.

-¿He metido la pata, verdad? -preguntó en voz alta.

-Pero tres pueblos...

Capítulo 27

Las selkies, estaban apartadas no muy lejos de los hombres, por precaución. No querían más sustos. Habían encontrado un pequeño manantial de aguas cristalinas que parecía tranquilo y bebieron un poco de agua fresca. Perla quería desahogarse y sacar todo el coraje que llevaba dentro así que, no dudó en sentarse en una roca recubierta de húmedo musgo al lado de su compañera de sangre Coral.

-¡Es un completo idiota!

-Lo sé, cielo, lo sé -consolaba Coral a su prima.

-¡Más que eso, un desagradecido! -alzó la voz la selkie de cabellos rubios-, ¿es que no se da cuenta de que todo esto lo he hecho porque le amo? ¡Me he arriesgado a venir aquí por él!

-¡Hombres! -puso los ojos en blanco-, muchas veces no se dan cuenta de nada.

-Lo sé bien Perla -les interrumpió Kendrick apareciendo entre los árboles.

Coral se aclaró la voz.

-Os dejaré a solas, debéis hablar con calma -se levantó Coral y se marchó al lado de Liam.
Silencio.

-No tengo nada de que hablar contigo -estableció Perla sin apenas mirarle-, puedes irte.

-No pienso irme de aquí sin ti.

Ella asintió orgullosa, con la barbilla bien alta. No quería que la viera derramar más lágrimas por él.

-Perdóname por haberte echo sufrir de esta manera tras el incidente de antes. No te mereces algo así -se disculpó-, me he ido de la lengua y he dicho cosas muy ofensivas que no quería decir. No tienen ni pies ni cabeza, ni siquiera las pienso de verdad. Lo siento.

Perla respiró hondo.

-¡No he tenido la culpa de...! -la besó y calló sus palabras con ese beso.

-Lo sé pero sufrí mucho pensando en que te perdía. Estuve a punto de enloquecer viéndote en ese estado tan crítico. Te quiero demasiado como para que me abandones de la forma más trágica que existe.

-Kendrick, yo pensé que moriría por un momento y te dejaría pero tuve la suficiente fe en ti y en que Coral me ayudara. No tienes que pagarlo así con la gente que te quiere.

-Sí, tienes razón. La angustia me ha llevado a ese temperamento.

-Bueno. Dejémoslo atrás. Estamos bien los dos y eso es lo que importa.

-¿Me perdonas entonces?

-Sí -asintió-, perdóname tú a mi también por lo que te he dicho. Han sido palabras muy feas que tampoco quería decir.

Kendrick negó con la cabeza.

-No hay nada que perdonar -se besaron.

Las manos del highlander bajaron hábiles por la cintura de la muchacha quien entreabría la boca para recibir una y otra vez la lengua de su amado.

-Nos están esperando -murmuró ésta-, deberíamos irnos.

-Deberíamos, tú lo has dicho pero no te pienso soltar.

Sonrieron.

-Quiero amarte aquí y ahora -besó su cuello y se desvió hacia sus pechos.

-Ven -le cogió de la mano y se escondieron tras la cascada-, cuando la he visto he pensado en ti.
-¿Ah, sí? ¿Qué has pensado exactamente?
-Estaba enfadada pero aún así me ha venido a la cabeza que en este lugar, tras este velo de agua sería muy romántico volver hacer el amor contigo. Como lo hicimos aquella noche... -se ruborizó-, me dijiste que se podía hacer en cualquier lugar. Éste es muy bonito. ¿No te parece?
-Ay, mi preciosa Perla... -la acarició-, por supuesto que sí. Y tienes razón, este lugar es hermoso como lo que sentimos el uno por el otro.
Se desnudaron rápidamente, cada cual por su cuenta. Se agarraron con ganas, besándose como si no hubiera un mañana. Querían sentirse piel con piel lo antes posible y satisfacer sus deseos más profundos. Se tumbaron sobre las hierbecillas, entre flores diminutas y el musgo. El olor a agua era puro, natural como el ambiente salvaje que les rodeaba. Se empaparon de sudor al encajar a la perfección, mirándose frente a frente, no estaban en peligro al estar unidos. El jadeo de ambos era silencioso pues el agua de la cascada lo ensordecía a oídos de cualquiera y tras un buen rato de vaivenes placenteros, culminaron su acto de amor en un potente ardor mutuo.

-¡Ahí están!
-¿Pero dónde os habíais metido? -preguntó Coral preocupada-, volví al manantial y no os vi.
-Por suerte... -susurró Kendrick al oído de su futura compañera de vida y ésta rio por lo bajo.
-Dimos una vuelta para conversar más tranquilamente -se excusó Perla.
-Mmm, ¿y? ¿estáis bien ya?
-Sí -se cogieron de la mano.
-Me alegro mucho que hayáis echo las paces -comentó Liam.
-Me he disculpado con Perla y creo que vosotros también os merecéis que os las pida -añadió Kendrick.
-Bueno, no importa. Nosotros no estamos molestos contigo, Kendrick -dijo Liam-, a veces decimos las cosas en caliente. No te preocupes, hombre.
-Lo importante es que ya tenemos esto -sacó Coral el collar de Perla.
-¡Mi collar! -lo sujetó con delicadeza-, ¡parecía que había estado diez años sin él! ¿Cómo lo habéis recuperado?
-¿Con el tiempo que habéis tardado y no le has contado nada Kendrick? -cuestionó Liam a su amigo.
-Es que Perla me ha despistado un poco -rio-, se me ha olvidado lo primordial.
Liam ya le había explicado a Kendrick, mientras Coral y Perla estaban a solas en el manantial, lo que había vivido junto a su selkie preferida. Ahora le tocaba el turno a Perla, la dueña del collar. Se sentaron en el tronco de un árbol caído y comieron un poco. También se refrescaron con el agua que habían traído del manantial en sus botas y fueron a vaciar sus vejigas tras los arbustos. Ya nada les daba repulsión. Cuando había necesidad, sabían que debían adaptarse. Coral narró cómo se metieron en las arenas movedizas sin quererlo y cayeron dentro de ese hábitculo bajo tierra, que resultó ser donde guardaban las joyas los halcones pico de sangre.
-...Entonces, comenzamos a buscar y rebuscar tu collar y nada que aparecía -dijo Liam.
-Claro, era como buscar una aguja en un pajar -apuntó Coral-, pero cuando menos nos lo esperábamos...
-¡Pum! ¡Aparecimos en una nueva cavidad y nos dimos de bruces con el halcón pico de sangre rey.

Era más alto y fornido. Tu collar le gustaba mucho pues colgaba de su cuello.

-¿Y qué hicisteis para quitárselo? -preguntó Perla.

Coral y Liam se miraron con complicidad y rieron.

-Liam le metió un puñetazo en cada ojo dejándolo ciego por unos minutos, y se lo arrebató. Obviamente los demás se pusieron muy agresivos al ver que su rey era atacado y éstos hicieron lo posible por picotearnos a nosotros pero logramos salir de allá.

-Finalmente tapamos la puerta de la cavidad con una grandiosa roca y los dejamos encerrados.

-¿Y qué pasa si logran escapar? -cuestionó Perla.

-Supongo que nos rastrearían y nos perseguirían hasta comernos los sesos y robarnos el collar -respondió Liam.

-¡Dios mío!

-Pero es imposible que eso pase prima.

-Perla y yo os agradecemos profundamente vuestra colaboración -dijo Kendrick.

-No hace falta que nos des las gracias -dijo Coral con modestia.

-Sí, no es necesario pero esperad, esperad, que esto no es todo -puntualizó Liam.

-¿Hay más?

-Mira -enseñó Coral una bandolera de cuero llena de joyas y gemas de todos los colores y tamaños.

-Cielos...

-¡Somos ricos! -exclamó Liam.

-Con esto tendremos dinero de sobra para fugarnos lejos si las cosas salen mal, Perla -indicó Kendrick.

-Es una idea secundaria muy buena pero no lo necesitarás porque volverás a Dunvegan como laird -sonrió a su amado.

De repente, la tierra comenzó a temblar y a resquebrajarse. A su vez, se oía de lejos el sonido de las aves enfadadas y turbias que se acercaban donde estaban ellos. Las sombras de los halcones se plasmaban en el suelo, y en el cielo, taparon la luz del sol.

-¿Con que nunca lograrían salir, eh? -dijo Perla.

-¡Corramos! -exclamó Kendrick su mano y todos salieron por patas de allá.

Intentaron picotearles y agarrarles con sus zarpas pero salieron ilesos. Cuando llegaron a un acantilado no tenían escapatoria. Estaban rodeados.

-¿Qué hacemos ahora? -preguntó en voz alta Liam.

-¡Llamemos a Cladd! -propuso Coral.

-¡Buena idea! -dijo Perla.

Miraron al horizonte como aquél kelpie les indicó y con los pulmones llenos de aire los cuatro amigos le nombraron por completo.

-No funciona -comentó Kendrick y todos volvieron a llamarle.

Las aves se aproximaban y ya las tenían encima. La única solución para no morir devorados por ellas era saltar al vacío. Se cogieron las manos y sin dudarlo lo hicieron mas al instante salió el gigantesco kelpie Cladd del agua y los socorrió llevándoselos consigo.

-¡Estamos a salvo! -dijeron Coral y Perla a lomos de éste.

-¡De qué ha ido! -exclamó Kendrick-, gracias por ser tan rápido.

-No hay de qué, nunca me gustaron esos pajarracos -respondió Cladd-, ¿y bien? ¿a dónde nos dirigimos?

-A la isla de Skye -señaló el highlander en el horizonte-, tengo que recuperar lo que es mío.

-¡Agarraros con fuerza! ¡Allá que vamos!

Capítulo 28

-Hasta la vista Cladd, gracias por tu ayuda -se despidió con la mano Perla y los demás cuando llegaron a su ansiado destino.

-No se merecen -respondió este-, nos vemos pronto -se zambulló de nuevo en las aguas del noroeste de Escocia.

-Es increíble -suspiró Kendrick observando el paisaje a su alrededor-, ya es otoño en Dunvegan. Los colores ocres y marrones habían crecido en la flora y el viento era más frío que en verano.

-Sí hemos pasado todos estos meses de aquí para allá -comentó Perla.

-Un verano casi eterno. Creía que nunca iba a regresar a casa -abrazó a la selkie de medio lado.

-¿Qué planes tenemos ahora? -preguntó Liam con interés.

-Buscaremos alguna posada segura para dormir -estableció Kendrick-, seguramente si Alec ha vuelto habrá puesto en alerta a todo el pueblo por si nos ven merodear por aquí.

-Tienes razón, debemos tenerlo en cuenta pero ¿no será arriesgado?

-¿Qué tal si buscamos alguna cueva? -sugirió Perla.

Meditaron unos segundos en silencio.

-No quiero pasar mi noche de bodas en una cueva, amor.

Perla dio un respingo. Liam y Coral se miraron pensando en que ahí sobaban. En esos momentos.

-Kendrick... -musitó Perla con un ápice de rubor-, ¿cómo vamos a...?

-Si os queréis casar lo mejor es ir al este -interrumpió Liam-, allí hay una pequeña capilla cerca de donde está la posada del tío de mi cuñado John, él no nos echará de cabeza.

-¿Estás seguro?

-Sí, odia tanto a Alec que escupía en su jarra de cerveza cada vez que iba.

Rieron.

-Qué asco -hizo una mueca Perla.

-Se lo tiene merecido por canalla -espetó Coral.

-Entonces iremos hasta allá, no queda muy lejos si no recuerdo mal -asintió Kendrick.

-A caballo es más rápido pero optaremos por caminar -expuso Liam-, no quiero arriesgarme a robar unos y que me encarcelen.

Esa última frase le dio de que pensar a Kendrick.

-No me mires así, ¿no pretenderás...?

Él alzó los hombros.

-No me asusta el riesgo hoy por hoy.

-No, no, no, iremos a pie y se acabó -se empeñó Liam negando con su cabeza.

-Vamos, me sacaste de las mazmorras tú solo ¿qué no podemos hacer a estas alturas?

Liam suspiró resignado.

-Está bien, vayamos...

-Mujeres, esperadnos aquí y no os mováis ¿entendido?

-De acuerdo Kendrick -dijeron al unísono aceptando la orden.

En media hora aproximadamente, los hombres regresaron con unas bestias que no tenían pinta de

caballos sementales. Coral y Perla se carcajearon al instante cuando les reconocieron. Sus vestimentas eran de campesinos pero al menos estaban más limpias que las de ellas.

-¿De dónde habéis sacado ese par de burros? -preguntó Perla.

-¿Y esas pintas de mozo?

Reían sin parar.

-Aquí mi amigo Liam, que al final no ha habido manera de convencerle para ir hasta las caballerizas de la fortaleza. Total, esos caballos los hemos visto crecer nosotros. No es robar. Por cierto, tomad estas ropas -entregó unos vestidos-, os podréis cambiar vosotras también.

-Muchas gracias.

-Sí, visto de ese modo olemos peor que las cabras... -dijo Perla-, muchas gracias por tenernos en cuenta.

-Fuimos hasta la granja de Desmond y le tomamos prestado estos burros. Espero que aguanten el peso de los dos.

-¿¡Oye nos estás llamando gordas!? -puso las manos en jarras la pelirroja.

-¡No, no, no! ¡Dios me libre! -exclamó Liam bajo la risa de Kendrick-. ¡Si sois dos muñequitas, hombre!

-Venga, os ayudaremos a montar -agarró Kendrick la mano de su inminente mujer alzándola sobre el lomo del animal.

Liam hizo exactamente lo mismo y el burro hizo un rebuzno, casi le da una coz y lo tira al suelo. Coral se agarró e intentó serenarlo acariciándole el cabello.

-Será mejor que nosotros vayamos a pie -comentó Liam-, a este burro no le hacemos gracia.

-Podemos ir turnándonos -propuso Perla.

-No te preocupes, cariño. Así vosotras vais cómodas.

-Pero entonces estamos en las mismas -añadió Coral-, tardaremos el doble.

-Pues qué remedio -alzó los hombros Liam.

Capítulo 29

-Estos bichos no tiran Kendrick -se quejó Liam.

-Es que llevamos un buen rato caminando sin descanso -respondió éste.

-Sí, Kendrick tiene razón -añadió Coral-, ¿qué os parece si descansamos allá?

-Por aquí hay un río donde podéis bañaros y cambiaros de vestimenta de una vez -comentó Liam.

-Oh sí, yo lo necesito -se movió inquieta Perla-, me duele el trasero y no me siento los muslos.

-Tu mujercita va a llegar dolorida a la noche de bodas, ten piedad de ella amigo.

-¡Calla, bocazas!

Rieron los hombres mientras ellas desmontaban.

-Lo dicho, ahora volvemos.

-No nos espiéis -le guiñó un ojo Perla.

Dicho y echo, las mujeres se asearon en las frescas aguas del río mientras ellos las esperaban tras unos matorrales.

-Perla estará hermosa vestida de novia, tengo muchas ganas de verla -dijo Kendrick apoyado en la corteza de un árbol.

-Tendremos que conseguirle el vestido que se merece -apuntó Liam.

-Sí, a ver de dónde lo sacamos.

-Con las joyas que hemos tomado podemos comprar el más bonito. Además, he pensado darle una sorpresa a Coral y proponerle que nos casemos también.

-¿Lo dices en serio?

-Sí, le daré una sorpresa. ¿Qué crees que dirá?

-Supongo que aceptará, se nota que está colada por ti -le dio un codazo.

-¡Socorro! ¡Socorro!

-Esa voz...

-¡Es Coral! -se alarmó Liam.

-¡Kendrick!

-¡Y Perla!

Se levantaron apresurados y salieron corriendo en busca de ellas dos, guiadas por sus gritos de auxilio. ¿Qué les sucedía? ¿Alguien les estaba haciendo daño? Si era así les matarían sin piedad.

-¡¿Perla dónde estás?!

-¡Aquí! -respondió.

-¿Coral?

-¡Estoy aquí!

Los hombres encontraron a ambas a la vez, cada cual por separado.

-¿Estás bien? ¿Te han hecho algo malo?

-Estoy yo sola ¿no lo ves? -rio Coral-, ¿quién quieres que me lastime?

-Creí que... ¡¿era una broma?! ¡Joder, me habías asustado!

-Lo siento cariño, no lo he hecho a mala fe -le abrazó y le besuqueó-, quería que nadaras un poco conmigo -se zambullo y Liam se puso colorado al verle las nalgas y las piernas.

-Coral... estás desnuda.

-Claro ¿tú te bañas vestido?

-Ven aquí -la besó apasionadamente-, ¡como te quiero, mujer!

-Cásate conmigo Liam -dijo para sorpresa de éste.

-¿Qué has dicho?

-¡Que te cases conmigo!

-Justo iba a proponértelo yo.

-¿De verdad?

-Sí -rieron-, toma -le entregó un anillo-, este es el anillo más bonito que he encontrado en la bandolera, tiene que ser para ti. Nos casaremos el mismo día que Perla y Kendrick.

-Eso es fabuloso, este anillo de compromiso me gusta muchísimo. Soy muy feliz.

-Con las joyas que tenemos no hará falta que le pida a Kendrick más monedas, construiré una casa más grande para que te sientas como una reina. ¿Qué te parece?

-¿Ya no quieres convertirte en selkie?

-Uh... bueno si es lo que quieres...

-Yo sólo espero vivir junto a ti toda la vida, donde sea. Tuve mucho miedo a perderte cuando estuvimos atrapados y me he dado cuenta lo importante que eres para mí.

-Yo sentí lo mismo. Puro pánico... -se besaron de nuevo.

Por otro lado...

-Como me vuelvas a gastar una broma así me dará un infarto. ¡Ya no doy para sustos!

-Perdóname, mi amor... -le besó mientras le echaba agua por encima, estaban abrazados encima de una roca y el agua caía rápida siguiendo su curso.

-Voy a comprarte el vestido de novia más bonito, estoy deseando que seas mi mujer.

-Yo también tengo muchas ganas de jurarte amor eterno.

-¿Alguna vez pensaste en tener hijos? -preguntó Kendrick de pronto-, yo siempre deseé formar una gran familia.

-¿Hijos? Sí, lo he pensado pero con Henry no quería.

-¿Y has cambiado de opinión?

-Claro, ahora contigo es distinto. Me encantaría pero hay algo que debes saber respecto a eso, las selkies...

-¡¡Que nos casamos!! -gritó Coral y Liam.

-¡AH! -gritó Perla y Kendrick la tapó con su cuerpo.

-¡Coral, estamos desnudos!

-¡Ay, lo siento! -se tapó los ojos con las manos.

-¡Ya le dije que podríais no estar visibles! -añadió Liam mirando hacia el cielo-, anda vámonos.

-¿Se van a casar? -preguntó Perla a Kendrick.

-Seguro que Liam se lo ha pedido -respondió éste último.

-¡Te equivocas ha sido ella! -respondió su amigo en voz alta-, el sorprendido he sido yo.

Se retiraron mientras los demás oían sus risas y bromas.

-¿Qué querías decirme en cuanto a los hijos Perla?

-Oh, nada... eso, que seguro que serás un gran padre.

-Y tú una preciosa madre -la besó con dulzura.

Pero la verdad es que para las selkies, permanecer en la tierra cuando quedaban embarazadas era muy peligroso. Debían marchar al agua durante doce meses o más para captar los nutrientes del mar y pasárselos al bebé hasta nacer. Parir en el mar era lo idóneo porque los bebés entre humanos y selkies no estaban capacitados para respirar sólo aire. Debían hacer un cambio progresivo del mar a la tierra. De respirar bajo el agua a respirar oxígeno puro. Pero Perla no quería confesárselo aún, no se veía con fuerzas. No quería embarzarse tan rápido porque estar separados durante tanto tiempo podría distanciarles. Su vida con Kendrick apenas empezaba y no

quería verle sufrir más con una partida así. Quería disfrutar un poco de él, de su matrimonio, de lo que le esperaba en Dunvegan si es que les esperaba algo bueno.

-Kendrick -apareció de nuevo Liam pero esta vez sofocado.

-¿Qué pasa ahora?

-Tío, vestiros ya -dijo con voz preocupante-, hemos escuchado cascos de caballos, me he asomado y es la guardia de Alec, creo que están vigilando esta zona. Debemos irnos cuanto antes o estaremos los cuatro muertos.

Capítulo 30

Al llegar a la posada del tío del cuñado de Liam les recibieron amistosamente. Les entregaron las llaves y el hombre les dio su palabra que ahí estarían seguros.

-Aquí no hay mucho jaleo y las mozas son discretas, podéis estar tranquilos que nadie os incomodará -aseguró-, las habitaciones son contiguas, no tengo nada más.

-No importa, ya está bien así -dijo Kendrick.

-Eso es lo que buscamos un poco de paz -agregó Liam.

-Es un lugar viejo y algo hediondo pero apenas hay disputas -rio el dueño.

Rieron por lo bajo Coral y Perla al escuchar tales comentarios.

-Estaremos a salvo hasta que decidamos irnos -murmuró Liam a su amigo y éste asintió convencido de que estaban en el lugar correcto.

-Bienvenidos -aparecieron dos mujeres regordetas-, os acompañaremos a vuestras alcobas.

-Muchas gracias -se despidieron del señor y marcharon por el pasillo.

Por fortuna pudieron salir del río los cuatro sin ser vistos, intentaron no dejar rastro del camino que tomaron o al menos, despistarles.

-Disculpad, ¿conocéis alguna tienda de telas o vestidos? -preguntó Perla-, necesitamos un par de ellos para hoy mismo.

-Mmm -dijo pensativa la mujer-, sí a dos calles hay una pero se necesita muchas monedas para que cumplan hoy mismo, señoritas.

-Por ello no hay problema -se entrometió Liam-, dinero es lo que nos sobra.

-Bueno -alzó los hombros y les presentaron las habitaciones-, aquí es una y aquí la otra, hay una puerta interior que las comunica.

-Liam... -le regañó Kendrick por lo bajo-, no seas tan ostentoso.

-Les ha hablado de forma muy altanera -replicó éste.

-Lo sé pero es peligroso. Debemos tener cuidado de no levantar sospechas, que tal si alguien nos reconoce.

-Quién nos va a reconocer con estos pelos tan largos y estas barbas -rieron.

Las mujeres no escucharon tal conversación, una de ellas cayó en la cuenta de que...

-¡Oh, disculpad, se me olvidaba! Hoy está todo cerrado porque es la festividad de las estrellas fugaces.

-¡Es cierto! -exclamó su compañera.

-¡Claro por eso había poca gente por el pueblo! -añadió Kendrick-, hemos perdido la noción del tiempo.

-Si queréis, muchachitas, os podemos prestar algunos vestidos.

-Está bien, es mejor que nada -asintió Perla.

-¿Nos podéis prestar algún atuendo a nosotros también? -preguntó Kendrick.

-Uh, diría que sí, dejadnos preguntar a nuestro jefe.

-Muy bien.

-Con permiso -salían ya de la alcoba-, descansad, en seguida que os arreglemos las vestimentas y os las traeremos.

-Qué amables, muchas gracias -dijo Coral.

-No hay de qué.

La noche de las estrellas fugaces, era una fiesta donde todos los aldeanos se reunían a pie de las playas rocosas de Dunvegan a media noche y observaban la cortina de estrellas fugaces en el cielo. Era tradición desde hacía un centenar de años y todos, todos la cumplían ilusionados. Pasaba de generación en generación, a los niños les encantaba tumbarse en la hierba para verlas y a los adultos beber, charlas entre ellos y divertirse pues al día siguiente nunca se trabajaba.

-Nosotros disfrutábamos mucho cuando éramos pequeños ¿recuerdas Kendrick? -comentó Liam-, tu madre preparaba bizcocho de chocolate y le salía riquísimo ¡lo adoraba!

-Sí, yo también recuerdo eso -sonrió éste-, además era el único día del año que nos dejaban campar por ahí a nuestras anchas hasta tan tarde.

-Nosotras también las observábamos -añadió Perla-, nos gustaba verlas desde las rocas.

-¡¡¡Qué romántico!!! -exclamó ilusionada Coral-, ¿os dais cuenta que cada año observábamos el mismo cielo los cuatro y al mismo tiempo?

-Es cierto -rieron los cuatro.

-Cariño, quédate con Coral y arreglaros -sugirió-, os esperamos en el pasillo e iremos juntos a la capilla. No debemos separarnos.

-Espero que quiera casarnos el sacerdote en el día de hoy -comentó Liam.

-Esperemos.

-Está bien, nos vemos.

Era un día en que estaban ilusionados, además que nerviosos pero muy felices por el paso que iban a dar. A las muchachas les parecía un sueño pues se iban a casar con los hombres de sus vidas a los que amaban incondicionalmente. ¿Y ellos? Se sentían afortunados pues mejores mujeres no podían haber pedido al Señor. Todo iba bien por una vez, ambos por cada lado. Perla y Coral, riendo, probándose vestidos por doquier haciendo bromas de ¿cómo sería su noche de bodas? ¿se quitarían al fin aquellas barbas de perro sus futuros maridos?

-¿Qué te parece este color? -preguntó Coral a su prima.

-El malva te favorece, sin duda ése es tu vestido.

-¿Lo dices de verdad? -se agarró las faldas y comenzó a girar sobre si misma.

-Claro que sí -asintió-, ¿y cómo ves este para mi?

-Pues precioso, me encanta el azul turquesa.

-Bien, pues ya estamos vestidas -dio unos saltitos de emoción-, sólo falta que nos arreglemos un poco el cabello ¿quizá una trenza de espiga?

-Sí, yo misma comenzaré contigo -se ofreció Coral-, vamos siéntate.

Perla le hizo caso. Tras un silencio, se atrevió a preguntar en voz alta;

-¿Qué crees que pasará a partir de ahora?

-No lo sé, tendré que presentarles a Liam a papá y a mamá. Van a llorar mucho cuando les diga que me he casado enamorada y encima en secreto.

-Lo harán de felicidad, ya lo verás.

-Sí, eso espero, que no se enfaden.

-Pero el caso es que yo me refería a ¿qué sucederá con Kendrick? ¿con nosotros? Eso me da mucho miedo. Nada es seguro.

Perla respiró angustiada.

-No te atormentes prima, debemos apostar porque saldrá todo bien.

-Sí... es fácil decirlo. No soy tan fuerte ni optimista como Kendrick piensa sólo he estado dándole mi apoyo para que no se derrumbe más de lo que está.

-Lo sé, has sido un gran pilar para él. Estoy segura de que lo tiene presente -hizo una pausa-, ¡ya está! ¡es mi turno! ¿me haces un moño?

-Claro, siéntate -se levantó para dejar paso a su prima-, veamos...

Al otro lado de la habitación...

-¡Al fin llevamos nuestro kilt! -rio Liam-, te dije que lo mejor que nos podía pasar era venir hasta aquí. Fíjate qué bien me sienta el tartán de nuestro clan.

-Sí, sí, deja de pavonearte como una mujer y bajemos ya -dijo Kendrick.

-Relájate amigo, estás muy nervioso.

-Voy a casarme ¿cómo quieres que esté? -se sentó en la cama-, oye ¿me ves bien sin barba? Estaba ya muy acostumbrado a ella y no sé si a Perla le gustaré o no.

-¡Bah! A Perla le gustarás de todas las formas, ella te ama de verdad.

Kendrick sonrió.

-Es mejor que Blake -susurró-, no me caía nada bien.

-No la nombres Liam...

En ese momento Perla y Coral, felices, con una sonrisa de oreja a oreja iban a entrar a la alcoba para darles una sorpresa a sus futuros maridos pero al oír el nombre de esa mujer, Blake, Perla se detuvo. Miró a Coral y le pidió con el dedo en sus labios que se mantuviera en silencio.

-No dejo de pensar en ella ¡arg! -se estiró en el lecho-, ¡maldita sea!

-¿Y por qué piensas en esa bruja?

-Porque nunca la tuve como hombre, porque se casó con mi hermano en vez de conmigo ¡joder, sigo dolido! Al pasar todo esto... -respiró hondo.

-Vamos, sácalo.

-Al pasar todo esto me pregunto por qué no permaneció a mi lado Blake así como lo hizo ella. Me sabe mal pensarlo pero ojalá Blake hubiera sido Perla.

La selkie derramó una lágrima y cerró los ojos para dejarla caer. Coral no supo que decir ni qué hacer.

-Prima... -susurró.

Perla negaba con la cabeza y le pedía con la mirada que callara. Que no les interrumpiera.

-¡¿Qué?! -se alarmó Liam-. ¿Aún... uh... aún sientes algo por ella?

De pronto, el corazón de la selkie latió con mucha fuerza. El collar de la verdad colgaba de su cuello y éste se percató de sus emociones, comenzó a palpar junto a ella. Perla lo agarró con firmeza.

-No. No la amo como antes en absoluto -dijo firme Kendrick-, a la única que amo es a Perla.

No era cierto del todo, leyó en el collar. A través de él, Coral y Perla fueron las únicas testigos de los verdaderos sentimientos de Kendrick. Las dos se adentraron en la plateada perla y ésta misma les transmitió lo siguiente en una imagen que se reflejó en una pared cualquiera de esa misma recámara...

Kendrick moribundo, lleno de laceraciones, magulladuras y sangre. Había mucha sangre en él y sobretodo en el pecho izquierdo donde latía un corazón desbocado. A su derecha, una cadena que le llevaba a la mujer por la que había perdido la cabeza; Blake. Oscura, con la mirada ruin y maquiavélica. Vieron algo prohibido, macabro, algo que ni Kendrick sabía y que nadie sospechaba. Esa mujer era peor que el mismo demonio e igual de perversa que Alec.

Descubrieron toda la verdad sobre ella, una verdad que debía salir a la luz.

-No puedo creer todo lo que estoy viendo... -se tapó la boca horrorizada Coral.

-Esa mujer tiene dos caras -murmuró Perla-, le ha hecho a Kendrick mucho más daño del que cree y él no lo sabe.

Todavía había más... a su izquierda una preciosa Perla, con el cabello completamente mojado descansaba en una playa. Así la veía su amado, resplandeciente, bella y llena de luz. Las heridas sanaron pero quedaron cicatrices, la selkie las besaba una por una pero a su vez Blake también lo besaba a él. Ambas compartían el mismo cuerpo, el mismo hombre... y Kendrick moría por ambas.

-Nos ama a las dos Coral... -cerró los ojos con aflicción.

-Sí, eso interpreto yo...

-¿Cómo hago para que esa arpía salga de su corazón? -preguntó desesperada, echa un mar de lágrimas-, Kendrick no puede permanecer con el alma tan dolida, tan gris...

-Lo siento pero no se puede mandar en los sentimientos de las personas ni ayudar a quién no ve la causa.

-Oh... -lloró más fuerte y corrió hacia la puerta para irse.

-¡Perla, no! -gritó-. ¡Mierda, no tendría que haberle dicho eso! ¡Me has malinterpretado!

Kendrick jamás dejará de quererla...

-¡Detente! -la agarró Coral por el brazo, al bajar las escaleras.

-¡Suéltame! No puedo casarme con un hombre que ama con la misma intensidad a otra mujer y a mí. ¡No puedo!

-¡No digas tonterías!

Se escabulló y salió de la posada en cuatro zancadas. Se limpió las lágrimas y cruzó los brazos enfadada por la situación que estaba atravesando.

-¡Perla! Piensa bien las cosas, puedes conseguir que la olvide y que tú seas su único amor -animó su prima.

-Sigue amándonos a las dos por un igual Coral, después de entregarme a él sabiendo todos mis secretos, todo lo que he vivido con Henry, tras ponerme este anillo -señaló-, al principio lo entendí, supe que era delicado el asunto pero después de todo lo que hemos vivido ¿cómo puede pensar así y desear que ella hubiera estado en mi lugar? -sollozó-, ¿cómo...? ¿cómo... Coral...? -sollozó más y más fuerte.

Al pasar todo esto me pregunto por qué no permaneció a mi lado Blake así como lo hizo ella. Me sabe mal pensarlo, pero ojalá Blake hubiera sido Perla. Pensaba la pobre, echa un mar de lágrimas. Dolida y con el corazón echo trizas.

-Te entiendo, no quiero que estés así, perdóname por mis palabras...

-No pasa nada. No te preocupes...

-Mira, debes serenarte y enseñarle lo mismo que nos ha mostrado el collar. Debe saber quién es Blake en realidad, eso es lo que a él como hombre le ciega.

-¿Tú crees?

-Estoy segura.

Unas manos las atraparon de repente.

-¡¡¡AH!!! -gritaron y se revolvieron.

-¿Quiénes sois? -preguntó Coral-, ¡dejadnos en paz! ¡soltadnos!

-¡No nos pongáis una sola mano encima! -exclamó Perla-, ¡AH!

-¡Callaros! -las amordazaron y taparon sus ojos-, ¡a dentro! ¡ya!

Las metieron en un carro de caballos y salieron como alma que lleva al diablo de allí, bajo la

mirada incrédula y llena de rabia de dos hombres que las amaban, los cuales observaron esa escena tan fugaz desde su ventanal.

Capítulo 31

-¿Qué hacían allí abajo? ¿Por qué Perla estaba llorando de esa forma? ¿Qué le ocurría?
-¡¡Ya basta!! -gritó Liam haciendo que el caballo se detuviera-, ¡¿Quieres cerrar el pico?! ¡Yo también estoy desesperado ¿vale?
-¿A dónde las llevarían?
-Les reconocí, trabajan para Alec -estableció Liam-, debemos ir a la fortaleza cuanto antes.
-Es una trampa. ¡Estoy seguro que Alec las ha secuestrado como cebo para que piquemos y vayamos hasta su guarida!
-Pues iremos porque esas dos mujeres nos importan y si nos quiere ver allí, allí nos tendrá.
Liam encargó al familiar de su cuñado que, por favor, devolviese aquellos burros y que a cambio les dejara unos caballos más veloces. Pusieron los caballos en pie sobre sus patas traseras y salieron al galope atravesando aquellos campos de hierba húmeda y oscura. Tenían apuro por llegar a Dunvegan. No podían perder ni un solo minuto charlando, el tiempo iba a contrarreloj y cada segundo que pasaba era un cúmulo de desesperación para ambos que no sabían si sus adoradas mujeres se encontraban bien o no. Ahora sí, había llegado el momento de estar cara a cara con su rival, Alec MacDonald, estaba seguro que él estaba detrás de todo eso. Le había tocado lo que más apreciaba una vez más. Y esta vez no le temblaría la mano para matarle si tenía ocasión.
Esta vez sería implacable. No pensaba perder.

-Mmm -hicieron sonidos con la boca antes de que los hombres les quitaran las mordazas.
-Oh... ¡qué alivio! -respiraron las dos con normalidad pero aún agitadas.
-¡Vamos! ¡Caminad! -las empujaron al salir del carruaje.
-¡Ah! -cayó Perla al suelo de bruces y uno de los hombres la ayudó a levantarse pero de malas formas.
-¡Arriba estúpida, arriba!
-¡Suéltame! -espetó ésta-, ¿qué queréis de nosotras?
-¿Dónde estamos? -preguntó Coral-, exigimos que nos quitéis estas vendas de los ojos.
Nadie les contestó. Apartaron sus callosas manos de encima de ellas y obedecieron la orden silenciosa que les dio su nuevo laird quien aparecía pedante ante sus secuaces.
-Oh -se espantó Perla cuando vio a éste.
Les destapó las vendas el mismo Alec, bruscamente.
-Bo -susurró él-, ¿te acuerdas de mi?
Perla temblaba. Calló pues era incapaz de articular palabra.
-Por tu culpa me quedé sin ojo -destapó su parche negro cual pirata y las jóvenes retiraron la vista al ver tan de cerca la horrorosa cicatriz aún palpitante-, ¿os asusta? Pues más os va a aterrar todo lo que tengo pensado hacer con vosotras y con vuestros flamantes amores -torció el gesto.
-¿Cómo nos has encontrado? -cuestionó con rabia Perla.
-Tengo muchos cómplices -respondió-, os vieron en la posada y enseguida me lo dijeron a cambio de un par de monedas. La gente hace lo que le mando sin dar explicaciones, comen de mi mano.
-Me da asco lo bajo que has llegado -escupió Coral-, cuando Liam y Kendrick se enteren de que

estamos aquí vendrán y te matarán.

-Eso es lo que quiero, que vengan y así matar a cuatro pájaros de un tiro pero para entonces será muy tarde, vosotras ya seréis comida para los cerdos -rio y con él lo hicieron los demás hombres.

-¿Qué estás diciendo? -murmuró Perla.

-Pues que la gente de Dunvegan es tan pero que tan fácil de manipular que se han tragado que he capturado a un par de brujas. ¿Ya está todo preparado, amigos?

-Sí, mi señor -afirmó uno de ellos-, la leña está en su lugar y tenemos cuerda para las dos -la sacó y se las mostró.

-¡Miserable! -gritó Coral-, ¡más que miserable!

-Cielos... no...

-¡Leváoslas a las hogueras! -ordenó y los guardias las cogieron sin piedad-. ¡Veamos esta noche de estrellas fugaces un doble espectáculo!

Rieron maquiavélicamente mientras se las llevaban arrastras.

-¡Estás como una cabra! -masculló Coral-, en mala hora tuve que conocerte.

-Yo también te quiero Coral pero ya ves, lo nuestro fue amor imposible -rio.

-¡Cretino!

-¡No! ¡Aparta! -se resistía Perla-, ¡Kendrick, Kendrick! -gritaba presa de las lágrimas.

-Es inútil preciosa, no malgastes tus fuerzas.

Ambas lloraban intentando resistirse pero era inútil aquellos hombres eran gruesos y tenían muchísima fuerza. Jamás escaparían de tal pesadilla. Las llevaron hacia el interior de la fortaleza pero atravesando los jardines traseros, maniatadas, vigilando que no escaparan. El cielo comenzaba a ponerse de colores anaranjados y violáceos, corría viento pero las nubes habían desaparecido. ¿Sería el último día de sus vidas? Pensaban las dos. ¿No volverían a ver más los rostros de sus grandes amores? ¿Y éstos? ¿Llegarían a tiempo para salvarlas? De pronto les inundó las voces del gentío. Estaba lleno de personas, ahí no cabía nadie más. Muchos curiosos gritaban en contra de las muchachas las cuales eran completamente inocentes. Las brujas no eran nada queridas en esas tierra y todas tenían el mismo trágico final. Otros, estaban en silencio, expectantes por ver qué sucedía realmente. Perla miraba los rostros de todos aquellos aldeanos, uno por uno, algunos conocidos como por ejemplo...

-¿Perla?

-Henry... -musitó perpleja.

Se miraron incrédulos. Hacía mucho tiempo que no sabían nada el uno del otro. ¿Quién le hubiera dicho que se iban a encontrar ahí, en tal delicada situación?

-¡Ella es mi mujer! -señaló-, ¡ella no es una bruja! ¡Es mi mujer!

-No puedo creer esto... -murmuró la joven.

-Olvídate de ella, mugroso pescador -alzó la voz Alec-, ¡está demostrado, son brujas y las quemaremos vivas!

-¡Sí! ¡AH! -gritaba eufórico el público.

-¡Perla por qué me dejaste! -lloraba Henry-, ¡te amaba, Perla! ¡Vuelve conmigo...!

-Prefiero morir quemada que volver a tu lado -espetó ésta.

-No... no...

Menuda forma de querer la tuya... pensó la selkie.

-Lágrimas de cocodrilo -masculló Coral a Henry-, ¡ahógate en ellas!

-¡Es por tu culpa, pelirroja, tú le metiste ideas en la cabeza! -gritó él.

-Déjalo Coral -dijo Perla-, déjalo...

-¡Vamos! ¡Cerrad el pico! -las maniataron a un poste bajo un lecho de paja y madera seca.

Perla cerró los ojos y cuando los abrió sintió un ligero mareo junto a unas intensas ganas de vomitar.

-Vamos a morir... -lloraba Coral desesperada-, no tendríamos que habernos separado de ellos...

-¿Ahora me echarás la culpa a mi?

-Si no te hubieras ido de esa manera no estaríamos aquí, no puedes negarlo.

Entre el jolgorio del público se abrió paso a una mujer de cabellos azabache y rizado. La miró con ojos retadores y victoriosos, estaba segura que conocía su relación con Kendrick y por ello la miraba de esa forma.

-Esa sí que es una bruja... -murmuró Coral.

-Es como el perro del hortelano que ni come ni deja comer.

-¡¡AH!! -exclamaron al unísono cuando acercaron a sus pies, las antorchas con los vértices ardiendo en llamas-, ¡que nos quemamos! ¡AH! ¡que nos quemamos!

Sin embargo, de un golpe seco las cuerdas que rodeaban sus estrechas cinturas se cortaron, liberándolas. Para ese instante, ya había oscurecido por completo. Con la espada en una mano y con la otra sujetándolas, Liam y Kendrick lograron retirarlas del fuego sin causarles peligro alguno.

-Sabía que llegaríais -dijo Coral alegrándose de ver a Liam-, casi no lo contamos.

-Lo sé -respondió Liam agitado.

-¿Estás bien? -preguntó Kendrick a Perla.

-Sí -asintió escueta-, gracias.

Kendrick le había salvado pero estaba dolida con él por todo lo que sabía y por lo que había escuchado de su propia boca, el guerrero se daba cuenta de que algo extraño le sucedía a su estimada Perla pero no era el momento oportuno de tener una conversación decente. Estaban rodeados de guardias, no tenían escapatoria y no huiría una vez más. Ahora que había vuelto a pisar su hogar quería quedarse y recuperar todo aquello que le había robado Alec.

-¿Es Kendrick MacDonald? -comentaban algo confundidos todos los presentes.

-Es él, ha vuelto ¿cómo es eso?

-Lo llevarán preso de nuevo...

Nadie sabía nada de él desde hacía meses y todos especulaban sobre su destino.

-¡Sabía que secuestrar a tu nuevo juguete me llevaría a la gloria! -exclamó Alec-, ¡guardias, cogedles!

Éstos se dispusieron a atraparles.

-No sólo hemos venido a rescatarlas sino a enfrentarnos a ti, Alec -alzó la voz Kendrick-, Perla, ¿puedes ayudarme ahora que está todo mi pueblo aquí?

Ella asintió. A pesar de todo, estaba dispuesta a tenderle la mano tal y como prometió un día. Pero, sabía que lo que iba a mostrar su perla iba a causarle mucho dolor a su guerrero.

-Esta noche todo el mundo sabrá quién mató a mi padre -añadió con furia y las estrellas empezaron a brotar del cielo, desplazándose y cayendo hacia el horizonte una tras otra-, esta noche, se sabrá toda la verdad -cogió la mano de Perla y clavó la mirada a Blake.

Capítulo 32

Les atraparon pero justo cuando lo hicieron la selkie deseó que su perla mostrara la verdad que había en el corazón de Kendrick y que con tanto dolor había guardado aquellos meses. Ésta, palpitante, se puso en marcha e hizo que la magia fluyera en ese cielo estrellado mostrando la verdad absoluta. Apareció la imagen de una joven, todos la conocían bien pues era Blake quien husmeaba por las cocinas. ¿Qué hacía ahí? Kendrick estaba perplejo mirando a su ex prometida ¿qué pretendía?

-Cambiaré esta cesta por esta otra -hablaba sola-. ¡Listo!

Salió de las cocinas apresurada, era como si no quisiera que nadie la viera por allá puesto que no dejaba de mirar hacia un lado y el otro. De pronto, unas manos la cogieron por la cintura y la atraparon unos besos fogosos.

-¿A dónde vas tan deprisa? -preguntó un hombre al separarse.

-Alec -sonrió-, qué susto me has dado. Creí que me habían pillado.

-¿Has hecho todo tal y como te he dicho?

-Sí -asintió con la cabeza-, he cambiado las setas sanas por las venenosas.

-Perfecto, buena chica. Nadie se dará cuenta -agregó-, tú sobretodo no las comas.

-¿Y tú?

-No te preocupes, haré ver que las tomo y fingiré ponerme enfermo.

Rieron y comenzaron a besuquearse.

Kendrick retiró la mirada con los ojos húmedos y el corazón roto. ¿Cómo era posible?

-¿Cómo te prestaste a eso Blake? -quiso saber-. Creí que te había manipulado...

Ella se mantuvo en silencio incapaz de hablar. Abochornada por lo que se había mostrado de ella, delante de tanta gente. Su imagen se vio dañada, más de lo que estaba. Ahora sí que no la querría nadie.

-¿Eran amantes? -preguntó Coral con los ojos empapados-, ¿eran amantes todo este tiempo y yo creí que me quería sólo a mi? ¡Soy una estúpida!

-Coral... -la abrazó Liam-, es un sinvergüenza, ¡los dos lo son!

-Os habéis reído de todos nosotros, de todo Dunvegan -agregó Kendrick-, provocasteis la muerte de gente inocente. ¡Muchos campesinos se fueron por la culpa que cargaban!

De nuevo, una imagen en el cielo de Kendrick en la recámara de su padre moribundo hizo que callaran y atendieran.

-¿Qué clase de brujería es esta? -masculló Alec incrédulo-. ¡Qué alguien pare esto!

-Este es el collar que me robaste -dijo Perla enorgullecida-, no es el collar de la sanación, es mi perla de la verdad ¡el que fue mi marido te la vendió!

-Oh... -se quedó petrificado.

-¡Te confundiste pedazo de idiota! -rio Coral.

Estaba temblando, por una vez atemorizado de que su papel se acabara de desmoronar.

-¿Qué más tienes que esconder MacDonald? -inquirió Liam con sorna.

-¿A dónde vas en este estado Alec? -preguntó Blake parando a su amante por los pasillos, aquella noche.

-¡Estoy enloquecido! ¡He matado a mi propia madre y ese malnacido sigue vivo! ¡De nada me sirvió el maldito collar!

-¿Te refieres a Kendrick?

-Sí, ¡quise acabar con él y mira!

-¡Cálmate!

-Voy a matarle y le dirás a todos que él me atacó primero ¿de acuerdo?

-Está bien -asintió-, te ayudaré en lo que me pidas.

Entró a la recámara.

-¡Tú tienes la culpa! ¡es tú culpa y la de esos pordioseros que te siguen! ¡Ésta no te la perdono, Kendrick MacDonald!

-Sabes perfectamente que todo ha sido un accidente, les di el visto bueno a esos hongos confiando en la experiencia de los campesinos. No ha sido un envenenamiento provocado, yo creo en mi gente y sé que nos deben respeto, que son leales con nosotros. Jamás harían algo así intencionadamente.

-Te detesto ¿sabes? Siempre tan perfecto como mi estúpido padre -bramó a pocos centímetros de su cara. Eres el favorito de todos, el futuro laird del mejor clan de Skye -le escupió en la cara-, para mi sólo un incordio.

-¡OH! -la gente del pueblo y demás guerreros comenzaron a hablar en voz alta, estaban más que ofendidos. ¿Qué es lo que estaban presenciando? ¿Qué era aquello? ¿Un envenenamiento premeditado? ¿Qué pasó realmente la fatídica noche en que murió el laird Gordon?

Atentos vieron con sus propios ojos como Kendrick pegó un puñetazo a Alec.

-¡Bien merecido!

Pero se horripilaron al ver que robaba la espada y la empuñó contra su propio hermano.

-No tenemos la misma sangre, estamos más que mezclados.

-¡Qué vergüenza! -gritó Gordon.

Acabaron por encolerizar cuando Alec atacó a Kendrick y hundió la espada en el costado de su padre a sangre fría.

-Ahora acabaré contigo y seré yo quien mande en estas tierras, serán a mi quien aclamarán, yo seré dueño y señor de Dunvegan mientras que a ti se te estarán comiendo los gusanos bajo tierra. Les diré a todos que tu padre se mató por tanta agonía y tú perdiste la cabeza por la culpa así que te clavaste esta misma espada.

-¡¡AH!!

-¡¡¡No!!!

-¡Asesino!

-¿Por eso me traicionaste Blake? ¿Por este tipo? -dijo Kendrick cogiéndola de los brazos con fuerza-, ahora lo entiendo... distes un falso testimonio en mi contra porque él te lo pidió ¿verdad?

-Así es. Quería ser laird por encima de todo y me prometió muchas riquezas si le apoyaba -confesó ésta.

-¡Eres una...! ¡Una...!

-¡Desgraciada! -le pegó una bofetada Perla.

-¡Ah! -se tocó la mejilla ardiendo.

-Te has burlado de un buen hombre que te amaba -continuó presa de la rabia acumulada-, no te mereces su amor ¡no te mereces nada! ¿sabes lo que ha sufrido por tí? ¡No tienes ni idea!

-No vale la pena, amor... déjala.

-Y supongo que tú le has dado consuelo ¿me equivoco?

-Ella me ha dado más que eso -se entrometió Kendrick-, me apoyó desde el primer momento en que me conoció y confió firmemente en mi palabra. No como tú, que te vendiste al mejor postor -miró a Alec.

Dijeron uno a uno y sus voces, aclamaciones y berridos se unieron en uno solo.

-¡Tú mataste a nuestro laird! ¡Desgraciado!

-¡Sabía que había gato encerrado!

-¡Yo creí en vos Kendrick MacDonald, había algo que olía muy mal!

-¡Asesino! ¡Acabemos con él!

-¡Se ha estado burlando de todos nosotros!

El clan MacDonald puso en mano sus espadas y las alzaron al aire. Querían la cabeza de ese malnacido.

-¡Justicia! ¡Justicia! ¡Justicia! -gritaban seguidamente.

-Esto es brujería -dijo Alec-, ¿no lo veis? Es todo mentira, producto de la magia de estas brujas que los acompañan.

-¡Mentira!

-¡No creemos en ti Alec MacDonald!

-¡Guardias, coged a mi hermano y a sus amigos! -ordenó Alec pero ninguno se movió de su sitio-, son un peligro para el clan.

Nadie movió un dedo.

-¡Vamos! ¡¿a qué esperáis?! -insistió-. ¡Os digo que los capturéis!

-Ya no eres nuestro jefe -estableció serio uno de ellos pisando al frente-, más bien eres un traidor, una deshonra.

-¡Seh! -aplaudió Liam viendo que se volvían ante él.

-¡¡AH!! -aclamaron los demás guerreros.

-Nuestro laird es y siempre será Kendrick MacDonald -gritó Liam-, nadie puede quitarle el cargo que le pertenece.

-¡Sí! ¡Sí! -aplaudió el público-, ¡Kendrick! ¡Kendrick!

Los amigos se miraron con complicidad y agradecimiento.

-Mi señor, ¿qué hacemos con este hombre? -se dirigieron a Kendrick y miró a Perla enorgullecido-, debemos darle el mayor castigo.

-Me batiré con él a duelo -estableció-, un duelo a muerte.

-¿Qué? -se horripiló Perla-, Kendrick... ¿te has vuelto loco?

-Prima no te entrometas -la calló Coral.

-¡Pero no puede hacer eso! ¡Es su vida la que está en juego!

-¿Qué dices Alec? -inquirió el highlander haciendo oídos sordos-, ¿aceptas?

Alec se carcajeó y escupió por su boca;

-¡Estás más que muerto!

Capítulo 33

En los jardines de la fortaleza, habían dejado paso a dos hombres enfrentados. Alec y Kendrick MacDonald se batirían a duelo. Los guerreros, aldeanos y demás gentes observaban el espectáculo que ya había comenzado fríamente. Ahora que conocían la verdad, casi todos se decantaban por Kendrick y le animaban a acabar con quien había matado sin piedad a los señores de Dunvegan. ¿Recuperaría Kendrick su honor, la confianza del clan y sus tierras o sería Alec quien le arrebatara de nuevo el título de laird de los MacDonald? ¿Quién ganaría?

-No puedo ver esto... ¡no puedo ver cómo muere Kendrick! ¿acaso no le importo? -se tapó los ojos y se marchó de allá sin que nadie se percatara. Se dirigió hacia la playa y lloró sentada en la arena, rodeada de rocas y de algas marinas pensando en ¿qué iba a suceder ahora en su vida? Si perdía a Kendrick moriría de pena y se arrojaría al mar pero para morir ella también pues la vida no tendría sentido. Le amaba, le amaba tanto que le dolía el simple echo de pensar que podía perderle. ¿Así le pagaba Kendrick el favor que le acababa de hacer? Le cegaba la sed de venganza, estaba muy claro. Éste le había regalado muy buenos momentos, únicos momentos llenos de romanticismo y amistad. Sin embargo, se había sentido mal en ocasiones y tenía una espina clavada de la que no se podía deshacer. Una, era conocer sinceramente el amor que mantenía por Blake y ella al mismo tiempo, además de no haberle dicho nunca que quería retar a su hermano a vida o muerte.

De pronto, el corazón le dio un vuelco. La piel se le erizó y sintió una extraña sensación en su esternón. Era la adrenalina que le avisaba que su sexto sentido había presenciado que algo malo había pasado. Eso, y el clamor frenético de la multitud que se oía enérgicamente hasta donde ella permanecía sentada.

-No... señor... -cerró los ojos esperando lo peor-, que no sea cierto lo que estoy pensando...

Muerta de miedo, agachó la cabeza y la posó entre sus piernas. ¿Era el fin? ¿La vida de Kendrick se había marchado y junto a él la suya propia?

-¡AH!

Dio un bote.

-¡Ya te tengo Perla! -dijeron tras cogerla de la cintura.

La voz y el aliento de Henry eran dos cosas muy difíciles de olvidar.

-¡¿Qué haces aquí?! ¡Suéltame, Henry!

-¿Cómo has acabado enredada con el hijo del laird? -preguntó-. ¿Cómo has llegado a eso si tú eres mi esposa?

-Yo ya no soy tu esposa, entiéndelo -respondió-, me libré de ti porque no te amo, nunca me has tratado con respeto, has hecho siempre conmigo lo que te ha venido en gana.

-Pero... pero... nos casamos, yo te di un hogar ¡eras una pobre mujer que vagaba por los mares y no tenías a nadie!

-Eso no es cierto, me apartaste de mi familia cuando encontraste mi piel y no me diste opción a nada más.

-Perdóname y volvamos juntos a casa -la cogió de la mano-, hace meses que no soy nada sin ti. Te echo mucho de menos, muchísimo Perla...

-¡No, ni en tus sueños! -le apartó la mano de mala manera-, ¡no quiero saber nada más de ti, estoy enamorada de Kendrick MacDonald!

-Él ha muerto.
-¿Qué?! -abrió los ojos y se quedó petrificada.
-¡Ha perdido el duelo! -exclamó.
-Es... es imposible -le brotaron miles de lágrimas de sus ojos grises-, ¡mientes!
-¡Claro que miente! -apareció Kendrick sucio, despeinado, con las ropas rotas, oloroso y con sangre por su cuello y manos-, ¿quién te crees para tratar de ese modo a mi futura esposa?
-¡Kendrick! -exclamó la joven con una ilusión en su rostro-. ¡Estás vivo!
-Más que nunca.
-Uh... yo... ¡es mi mujer, tengo derecho a querer recuperarla!
-¡Qué no quiere nada contigo pesado! -gritó Coral que venía de la mano de Liam.
-¡Cállate! ¡Deja de decir eso! -le asestó Kendrick tal puñetazo a éste que le saltaron dos dientes-, ¡lávate la boca antes de hablar de Perla! ¡Ya no te pertenece!
-¡Claro que sí! -señaló-, ella... -otro puñetazo.
Coral rio al ver la escena.
-¡Basta! ¡Me estás cansando! -bramó-, antes no tenía a nadie que la defendiera pero como ves ahora sí, estoy yo para responder por ella.
-¡Esto no se va a quedar así! -advirtió arrastrándose por el suelo para huir.
-Yo de ti no amenazaría, Henry -dijo Perla-, es por tu bien.
-Voy a secuestrarte, alguna noche, cuando no te des cuenta voy a... a... llevarte conmigo muy lejos de aquí.
-¿No vas a cerrar el pico nunca? -se preguntaba Perla, ya desquiciada.
-¿A quién vas a secuestrar tú, eh? -lo cogió Kendrick por el cuello de la camisa y lo zarandeó.
-¿Y si llamamos a alguien para que lo asuste un poco? -se le ocurrió a Coral en voz alta.
-¿Estás pensando en lo mismo que yo? -la miró Liam con sus ojos seductores de siempre.
Coral asintió.
-¡Claddigann! -dijeron al unísono-. ¡Claddigann!
A los pocos segundos apareció de entre las oscuras aguas.
-¿Me llamabais, colegas?
Henry le miró como si fuera un espectro, gritó desesperadamente y se giró para marcharse corriendo de allá.
-¡¡AHH!! ¡Un monstruo! ¡Ayuda! ¡Un monstruo!
-Este hombre quiere hacerle daño a Perla -comentó Kendrick-, dale un escarmiento que no olvide nunca.
-Uh, ¿un escarmiento? -pensó por unos instantes-, ¡me gusta eso! ¡vamos!
Le cogió entre gritos y súplicas, sobre sus lomos se lo llevó al fondo del mar.
Todos rieron.
-Espero que no sea demasiado cruel -apuntó Liam.
Perla y Kendrick aprovecharon para mirarse, a pesar de estar enfadada con él, la muchacha corrió a sus brazos y se fundió en su pecho.
-Kendrick... -sollozó-, creí que te perdía...
-Ya ha acabado esta lucha, ahora todo volverá a ser como antes.
-Yo diría que incluso mejor -echó una mirada Liam a Coral y ésta sonrió vergonzosa.
-¿Quieres decir...? -se separó Perla-, quieres decir que Alec...
-Su cabeza ha rodado por la hierba y ahora mismo se la deben estar rifando -comentó Liam.
-A pesar de ello, lamento lo que ha pasado pero él se lo buscó -dijo Kendrick-, ya he vengado la muerte de mis padres y el ultraje hacia mi persona. Me gustaría ir a visitar su tumba mañana.

-Oh... -se tocó la frente Perla y se tambaleó-, qué barbaridad.
-¿Te encuentras bien, prima? -preguntó Coral.
-Perla... -la cogió-, ¡se ha desmayado!
-Oh, cielos -se espantó Coral.
-Llémosla a la fortaleza para que pueda descansar -estableció el guerrero.

Capítulo 34

-Perla... vuelve... -susurró Coral con un algodón mojado en perfume de rosas.

-Mmm...

-Perla.

Ésta abrió los ojos y se recostó en el lecho. Estornudó.

-Oh... ¿dónde estoy? -preguntó mirando a su alrededor.

-Tranquila, en la recámara de Kendrick -explicó Coral-, te has desmayado ¿estás bien?

-¿Dónde está él?

-En la biblioteca, con Liam.

-Me duele la cabeza y me siento muy mareada -se tumbó de nuevo.

-Qué raro, será de tantos nervios que hemos pasado. ¿Te traigo algo de comer?

-No -le entraron arcadas-, no me hables de comida, me da asco.

Coral abrió los ojos como platos.

-¿Por qué me miras así?

-Perla ¿estás embarazada?

-¿E...em...embarazada?

-¡Cielos!

-A ver... -se quedó pensativa-, bueno lo cierto es que el periodo de este mes se está retrasando más de lo normal.

-¡Madre mía! -aplaudió-, ¡estás embarazada! ¡Voy a llamar a Kendrick para que le des la noticia!

-¡No, espera! -la paró-, no quiero que lo sepa.

-¿Por qué no?

-Ya sabes lo que nos sucede a las selkies cuando quedamos embarazadas. No sé cómo se lo va a tomar.

-Sí pero...

-Pero nada. Estoy muy molesta con Kendrick por todo lo que ha sucedido, debo pensar que voy a hacer antes de partir hacia el mar tanto tiempo...

Al mismo tiempo, en la biblioteca, Kendrick trataba de ordenar un poco el caos instalado en su castillo con la ayuda de su mejor amigo.

-Mi señor, mucha gente os dio la espalda -se pronunció un guerrero-, hay muchos traidores cerca de vos, que no os engañen.

-Todo aquél que miró hacia otro lado, que me ultrajó, que permitió que me golpearan y dieran un falso testimonio sobre mi persona será castigado con el destierro. ¡Que se vaya todo aquél que siguió ciegamente a mi hermano o de lo contrario lo mandaré a la horca! -dictaminó-. Y ahora que todo el mundo se retire, esta noche no hay más que hablar. Mañana, a primera hora estableceré las nuevas leyes que se deberán cumplir.

-¿No habrá una fiesta de proclamación?

-Me autoproclamo laird de Dunvegan, adopté ese título en el momento que murió mi padre -dijo severo-. No hay más que hablar.

-Oh, por supuesto... -agacharon la cabeza-, lo sentimos -se marcharon.
-Relájate, amigo -palmeó la espalda Liam-. Descansa, ve con Perla y mañana tendrás la cabeza fría para pensar bien en todo.
-No hay nada que pensar.
-Que sí, que hay mucho trabajo por delante, hazme caso.
-Está bien.
-Uh, Kendrick -irrumpió Liam-, es muy tarde ya, ¿podemos pasar la noche aquí Coral y yo?
-Por supuesto, esta también es vuestra casa -respondió-. Cielos, hacía tanto que no entraba aquí...
-dijo mirando hacia su alrededor-. Parece mentira que hoy vaya a dormir en mi propia alcoba. Echaba mucho de menos este lugar.
-¿Y qué pasará con Blake?
-No lo sé todavía.
-Debes tomar una decisión, no la puedes dejar encerrada en unas mazmorras para siempre.
-Merece un buen castigo.
-Liam, no me presiones. Hablaré con ella al alba -estableció-, nos vemos.
-Descansa.
Fue directo a su habitación pensando en el estado de salud de Perla. Se paró enfrente de la puerta y tocó.
-Adelante -dijo Perla al otro lado.
-Mi amor ¿cómo te encuentras? -preguntó pasando al interior.
-Bien, bien -asintió.
-Os dejaré a solas -se retiró Coral-, buenas noches.
-Buenas noches, gracias Coral por quedarte con ella.
Ésta sonrió.
-No hay de qué Kendrick.
-Coral -la paró Perla-, recuerda lo que hemos hablado.
-Sí, claro -asintió e hizo un gesto con la mano queriendo decir que guardaría su secreto.
-¿De qué habéis conversado? -preguntó con interés.
-Cosas de mujeres -respondió quitándole importancia.
-Uh, vaya... ¿y cómo te encuentras? -la acarició y ella le retiró la cara.
-Te he dicho que bien -respondió malhumorada.
-Oye ¿qué te sucede?
-¿Qué te sucede a ti, Kendrick? -le miró a los ojos-, ya no te reconozco.
-¿Por qué dices eso?
-Por nada, olvídalo -se giró-, voy a intentar dormir, estoy muy cansada.
-Perla pero... yo te quería dar las gracias y hablar contigo sobre lo que ha sucedido hoy.
-Buenas noches.
Kendrick respiró hondo impaciente. ¿Qué le pasaba a Perla? Nunca la había visto en ese estado, parecía enfadada con él y lo peor es que no sabía qué había echo mal. ¿Será por Henry o por Blake? ¿Será por la nueva vida que les esperaba en el castillo?

Capítulo 35

Las náuseas y el malestar le impidieron a Perla descansar. Estaba saliendo el sol, comenzaba un nuevo día y los rayos llegaban tenues hasta su nuevo lecho. Se giró hacia su izquierda pero no vio a Kendrick por ningún lado. Parecía muy temprano. ¿Dónde se había metido? Supuso que había pasado la noche con ella pero ahora había desaparecido. Sobre una silla, únicamente descansaba una bata de seda y se la colocó. Decidió salir de la habitación, temerosa por perderse pues ella no estaba familiarizada con castillos. Fue por el pasillo y le dio un escalofrío. Era un largo recorrido que se le hizo interminable pero finalmente llegó a una escalera que conducían a un salón.

-Buenos días, señora -dijo una mujer regordeta limpiando la vajilla-, qué madrugadora sois.

-¿S-señora?

-Mi señor me dio órdenes anoche de que os llamara así, enhorabuena por el compromiso.

-Gracias.

-Mi nombre es Joanne, si necesitáis cualquier cosa hacédmelo saber.

-Gracias de nuevo. Quisiera saber ¿dónde está Kendrick?

-Supongo que estará en el patio de armas con los demás hombres.

-Bien. ¿Y dónde queda?

-Por ese pasillo, al fondo, veréis que hay una puerta a mano derecha -señaló-, esa puerta da al patio.

-Muchas gracias Joanne.

-De nada, mi señora.

Fue hacia donde le había indicado la mujer, por el camino se encontró a varios guerreros fieles a Kendrick que iban hacia las cocinas a desayunar y la saludaron amablemente.

-Mucho gusto en conocerla, mi señora -les hicieron una reverencia.

-Estamos profundamente contentos de tenerles aquí de vuelta, ha sido horrible para todos lo que ha sucedido.

-Muchas gracias señores pero he de irme en este momento y...

-¿Será pronto el enlace matrimonial? -se entrometió una joven del servicio.

-¡Maggie no se preguntan esas cosas!

-Oh, disculpadme es que aquí nos encantan las fiestas -sonrió.

-No te preocupes -respondió pensando en si habría o no dicho enlace-, será pronto, seguro.

-Qué bien -dijeron todos-, con permiso, seguimos con nuestros quehaceres.

-Sí no queremos molestarla.

-Nos vemos -se fue de allí.

Pero de pronto, al llegar a dicha puerta se le olvidó si era hacia la izquierda o hacia la derecha.

-¿Cuál será? -se preguntó en voz alta-, oh, me he despistado al pararme a hablar con esas personas...

Tomó una decisión.

-Será esta... -abrió la errónea, claramente-, ¿Kendrick?

Esto está muy oscuro. ¿Será por aquí? Bajó unas escaleras poco a poco y escuchó murmullos. Abrió los ojos como platos y se quedó completamente petrificada cuando vio cómo el amor de su vida le daba un beso de pasión a otra mujer. Se acariciaban los rostros como ella misma hizo en anteriores ocasiones. Derramó una lágrima tras otra y sintió cómo el pedestal donde tenía a Kendrick se derrumbó cayendo por los suelos. Él era igual que Henry. ¿Qué había pasado para

acabar así? ¿Qué clase de bruja era esa mujer para que Kendrick hubiera caído en sus garras? ¿Qué se le había pasado por la cabeza para que él la traicionara de tal sucia forma? ¿Habría llegado a más si ella no aparece?

Quiso dar media vuelta e irse de allá sin decir nada pero las piernas le fallaron y tropezó.

El guerrero desvió su mirada y se separó de Blake. Quiso morir al ver a Perla ahí mismo, contemplándole con los ojos rojos de llorar.

-Perla...

-¿Cómo has sido capaz? -fue lo único que pudo decir.

Se levantó como pudo y corrió escaleras arriba.

-¡Perla! -exclamó yendo tras ella-, ¡Espera! -la atrapó.

-¡No me toques con tus asquerosas manos! -intentó soltarse-, ¡te odio! ¡te odio con todas mis fuerzas!

-Mi amor...

-¡No me llames así! -le arañó el brazo-, ¡eres un traidor, me has hecho lo mismo que te hicieron a ti!

Kendrick se quedó helado. Tenía razón e hizo lo que hizo completamente seguro de que estaba mal y de que se iba a arrepentir pero nunca de que Perla lo iba a presenciar en primera persona.

-¿Por qué? -lloraba-, ¿por qué lo has hecho?

-Lo siento -lloró con ella-, lo siento Perla pero es que hay algo en mí que no me dejaba vivir...

-¿Cómo pensabas mirarme a la cara?

-Lo siento, mi vida...

-¡No me toques!

-Anoche me quedé contigo hasta que te dormiste -explicó entre lágrimas-, pero algo me llamó a ir a las mazmorras. Empezamos a hablar, a echarnos en cara miles de cosas que tenía guardadas dentro y sentí que sería la última vez que la vería porque le decreté que estaba desterrada, que se fuera lejos y jamás volviera a aparecer. Los sentimientos, las emociones encontradas salieron a flote. Me reconcomía el echo de que me haya utilizado, que nunca me pudo haber querido como yo a ella y....

-¿Por eso has pasado la noche con Blake?

-No me he acostado con ella si es lo que piensas.

-¡No te creo! ¡Eres un cerdo igual que Henry! -masculló-, ¡eres igualito! ¡Estáis cortados por el mismo patrón!

-No... no... -negaba con la cabeza-, jamás te haría algo así.

-Y tanto que sí -asintió segura-, ¡un beso también es una infidelidad! ¿Qué hubiera pasado si no te hubiera visto, eh? -se puso las manos en jarras-, ¿pensabas vivir toda la vida con ese secreto?

-Sabía que obraba mal pero...

-Pero no te importó ni lo más mínimo ¿verdad?

-Claro que me importas.

-Si fuera así tampoco hubieras retado a duelo a tu hermano sin yo saberlo ¿cómo iba a aceptar tu muerte, eh?

Perla lloró más fuerte y se tocó el vientre pero ese gesto el highlander lo pasó por alto. Simplemente no lo tuvo en cuenta.

-No es algo que planeé pero debía hacerlo, no pensaba morir, y en cuanto a Blake...

-¿Sabes lo que te llamó a ir a las mazmorras?

-¿El qué?

-El amor que sientes por ella y que nunca has dejado de sentir.

-No es cierto.

-¡No me digas lo que es cierto y lo que no! -explotó-, te escuché hablar con Liam en la posada, Coral también lo oyó todo -explicó-, dijiste textualmente que ojalá Blake hubiera sido yo. Deseaste que ella te hubiera acompañado todos estos meses. ¡Eso es amor! ¡La amas! ¡Amas a esa persona, a la muchacha inocente que creías que era! ¡Es un amor tóxico, dañino! ¿No te das cuenta? ¡Date cuenta, Kendrick, no te ha aportado nada al contrario ha destruido tu vida!

-¿Qué pasa aquí? -preguntó Liam junto a Coral pero Perla estaba tan fuera de sí que no los vio llegar.

-Ayudó a Alec a matar a tu familia, incluso quiso acabar contigo -gritó-, lo planeó todo a tus espaldas, era la amante de tu hermano -señaló en su pecho-, mintió para que te ahorcaran por un crimen que no cometiste. ¿Y quién estuvo todo ese tiempo para apoyarte? ¿quién confió en ti a pesar de todo lo que se hablaba? ¡Yo! ¡Yo, Kendrick, yo di la cara por ti! ¡Yo aposté por ti! ¡Y tú me lo pagas revolcándote con ella! -sollozó y se quiso marchar pero se topó con sus amigos.

-¿Qué has dicho? -preguntó Coral pálida como una rosa blanca.

-¿Qué? -repitió Liam boquiabierto-, no es cierto...

Kendrick resopló y se atusó el pelo.

-Y gracias a ti he recuperado mi hogar, Perla.

Ella se giró.

-Pues sí, lo has recuperado -le dio la razón-, has recuperado todo lo que habías perdido, incluso a la que un día fue tu prometida. Ya te he ayudado en lo que querías, ahora no tengo nada más que hacer aquí, la que sobra soy yo.

-Dices tonterías, estás muy nerviosa...

-¿Kendrick qué ha pasado? -se entrometió Liam pero nadie le contestaba.

-Te dejo el camino libre, que seas muy feliz Kendrick MacDonald.

Corrió hacia la entrada de la fortaleza.

-Perla... -lloró Kendrick-, ¡mierda!

-Perla... -la agarró Coral-, ¡espera! ¿a dónde vas a ir?

-Me regreso al mar, al único lugar que no me decepciona.

-¿Qué ha pasado?

-No tengo fuerzas para repetir lo que mis ojos han visto -derramó una lágrima.

-Está bien pero dime ¿dónde estarás? ¿dónde puedo hablar contigo con más calma?

-No lo sé, a donde me lleve la corriente.

Capítulo 36

Con el paso de las semanas, Kendrick pasó la mayor parte de su tiempo en la biblioteca, lugar sagrado para él. En soledad mantenía fría su cabeza leyendo y enviando cartas a los demás clanes para mantenerse informados de cómo estaban las regiones. Ahí comenzaría su nuevo papel de laird, amoldándose a tal cargo. No estaba solo, Liam se quedó a su lado en esos momentos tan complejos. Se encargaron de verificar sueldos, pagos, impuestos, penas y rectificar aquellos hábitos o leyes que había impuesto Alec. Todo estaba descontrolado y se echaba las manos a la cabeza por tanto derroche. Pero estaba seguro que con esfuerzo y ayuda de sus mejores asesores, sus amigos y guerreros más fieles lograría que su hogar fuera lo que un día fue.

Por supuesto el tema de Perla le reconcomía por dentro como una termita roe la madera. Ella estaba minuto tras minuto en su mente, y sobretodo, en su corazón. Muchas noches se la imaginaba a su lado y lloraba bebiendo whisky hasta hartarse por no tenerla. Deseaba volver a verla, no sabía dónde fue a parar. Coral no le decía nada, apenas le hablaba por el daño causado a su prima. Su relación se enfrió un poco. Kendrick se sentía tan triste y culpable por haber echado a perder algo tan especial que surgió entre ellos dos que derramó miles de lágrimas al recordar su bonita historia de amor. El primer encuentro, las primeras risas, el primer beso... cada uno de ellos lo tenía grabado a fuego. Fue un estúpido por cometer actos que luego sabía que se iba a arrepentir, había defraudado a la joven y lo estaba pagando caro. La había traicionado y ahora ella no quería saber nada de él. ¿Hasta cuando? Se preguntaba a cada rato. ¿Hasta cuando iba a vivir con esa agonía de no tenerla? ¿Nunca iba a regresar y le iba a perdonar?

Cuando se sentía triste visitaba a la tumba de sus padres y se quedaba allí un rato. Meditando y reflexionando sobre lo que había pasado en su vida esos últimos meses.

Pensaba en lo mal que se había portado, ella sólo le dio lo mejor y el guerrero lo tiró por tierra por un simple beso de adiós entre Blake y él.

Le encantaba estar en su hogar, sentir que por fin había recuperado lo que era suyo y hacer las cosas que solía hacer antes como salir a cazar con los hombres de confianza de su padre o entrenar en el patio de armas junto a sus guerreros. Nada de fiestas eso sí, no tenía el cuerpo para ello. Todo el mundo le preguntaba por aquella muchacha de pelo beige que lo acompañó y que les dijo que sería su señora. *Partió hacia sus tierras, un familiar se puso enfermo* fue la excusa que dio Kendrick porque estaba seguro que la iba a recuperar. Apostaría todo en ello. No era nadie sin ella y el error que tuvo debía enmendarlo.

-Vamos Kendrick, no me hagas ese feo -suplicaba Liam mientras luchaban con espada de forma amistosa, a pecho descubierto.

-Me da lo mismo lo que me digas, es muy pronto para eso -respondió el nuevo señor, sudado.

-Queríamos hacerlo hace tres meses, ya ha pasado el suficiente tiempo.

-He dicho que no -dijo firme.

-Desde que no está Perla estás con un humor de perros.

-¡Ah! -empujó a su amigo-, ¡no la nombres o me volveré loco!

-¡Lo siento, hermano! -alzó las palmas de las manos hacia arriba-, pero es la verdad. La cagaste al besar a Blake ¿cómo pudiste?

-Ya te lo expliqué, me nació porque estaba confundido. Ella me besó primero, me tentó y yo caí como un bobo por todo lo que sentía por ella. Tuvimos los dos la culpa.

-No hay peor ciego que el que no quiere ver.
-Yo ya me he quitado esa venda -añadió-, la única mujer por la que quiero pelear es por Perla. Quiero tener su perdón y que regrese conmigo.
-¡Coral!
Se giró ésta.
-¿A dónde vas, mujer?
-Uh... voy a darme un chapuzón -contestó.
-¡Pero si el agua debe estar congelada, que es Diciembre!
-No nos importa nadar en aguas gélidas a las selkies ¿no lo sabes aún?
-Está bien pero no te alejes demasiado.
-No, Liam, no lo haré. Descuida.
Se despidieron con la mano y Coral corrió hacia la playa.
-Últimamente Coral hace cosas extrañas, pasa mucho tiempo en el mar para la época en la que estamos -opinó Liam.
-Ya te ha dicho que no les importa la temperatura.
-No sé, hay algo raro en ella -dudó-, algo que no me quiere decir.
-¿Crees que sabe dónde se encuentra Perla?
-Es muy probable porque siempre que la nombro se cierra en banda y no hablaría ni aunque la torturasen.
-Mmm, ya...
-Por eso te insisto en que permitas que Coral y yo nos casemos -repitió-, quizá se lo diga a Perla y ella se anime a venir. ¿Cómo se va a perder el enlace de su prima, con lo unidas que están?
Kendrick resopló y dudó por unos instantes.
-Está bien, es lógico lo que dices.
-¿Eso es un sí?
-Sí, pesado -rieron.
-¡Genial! ¡Ahora mismo voy a contárselo! -salió corriendo.
-¿Qué? -se quedó boquiabierto-, ¿y me dejas a medio entrenar?
Mientras tanto a orillas de la playa...
-¡Madre mía cómo te ha crecido esa barriga! -se echó las manos a la cabeza Coral.
-¡Venga ya, tampoco estoy tan gorda! -se tocó la tripa Perla.
-Será que la tía te da muy bien de comer -alzó los hombros.
-Sea lo que sea me encanta ver cómo crece con el paso de los días.
-¿Y qué se siente?
-Por ahora no mucho, un poco de malestar y náuseas.
-Oh, ojalá me quede pronto embarazada.
-No tengas prisa, por ahora con una selkie que lo esté es suficiente.
-¿Cómo va todo por allá?
-Me gusta mucho estar con la familia, ya sabes, ellos te cuidan mucho.
-Sí.
-Dicen que están felices por ti, que te mandan muchos recuerdos.
-Oh, qué bien ¿aprueban mi matrimonio, entonces?
-Claro, sí. Ya están acostumbrados a que las jóvenes salgan y entren del agua. Muchas se han casado ya como Estrella Marina y Caroline.
-¿De verdad?
-Ajá -asintió.

-¿Qué tendrán los hombres de estas tierras que les gustan a todas?
-¡Oh! ¡Casi se me olvida! -se tocó la frente Perla.
-¿El qué?
-Un día vi a Cladd y le pregunté por curiosidad qué había echo con Henry.
-¿Y qué fue de él?
-No te lo vas a creer, se lo llevó a la isla de las sirenas.
-¿¿Qué?! -Coral se comenzó a carcajear como si no hubiera un mañana, tanto, que se lo contagió a su prima.
-Hacía mucho que no me reía así -se limpió las lágrimas.
-¡Cuenta, cuenta más!
-Pues nada que lo dejó ahí y ellas hicieron de todo con él -relató-, que si conjuros, mordazas, torturas obscenas, ya sabes lo chifladas que están.
-Le dimos un buen escarmiento, no se volverá a meter contigo.
-Cambiando de tema ¿qué tal con Liam?
-Muy bien, me encanta vivir aquí con él, con el dinero de las joyas compramos una casa en la aldea, la mar de acogedora -respondió alegre-, está cerca de la playa y a su vez, del castillo.
-¡Vaya!
-Y también he conocido a sus hermanas y a su padre, ya sabes que pasé unos días con ellos y me trataron fenomenal son una familia muy humilde y trabajadora.
-Cuanto me alegro por ti, de verdad.
-Sí, soy muy feliz ahora estamos esperando a que Kendrick... oh... lo siento no quise nombrarlo... -hizo una mueca.
-No te preocupes -negó con la cabeza-, es el padre de mi hijo y debo aceptarlo...
-¿Perla? -apareció Liam y ésta se escondió rápida en el agua-. ¡Perla espera! ¡He venido solo!
Dio varios pasos y salió a la superficie.
-¡Cielos, estás!
-¡Embarazada, sí! -exclamó ella tapándose con las pieles.
-¡Liam! -le dio una colleja-, qué está semidesnuda.
Éste se giró.
-Perdón, perdón es que... -balbuceó-, ¡cielos, Kendrick está tan preocupado por ti! ¡Quiere verte y aclarar lo que sucedió!
-Yo no quiero hablar con él Liam...
-Pero está muy mal desde que te fuiste, lo ha pasado fatal.
-¿Crees que yo lo he pasado bien?
-No, claro que no, está muy arrepentido de lo que hizo.
-¿Arrepentido? Siempre nos quiso a las dos, a esa arpía y a mi.
-Ahora es distinto, abrió los ojos y entendió que la que siempre estuvo a su lado fuiste tú. Blake le produjo demasiado dolor y eso a veces te ancla cuando amas a una persona que no te merece.
Perla se quedó pensativa.
-Me lo pensaré -respondió-, pero por ahora no le digas que estoy en estado.
-No, no se lo diré. ¡Wow! ¡Se alegrará tanto cuando se entere! ¡Ya sabía yo que Coral tramaba algo a mis espaldas!
Coral se rio por lo bajo al ser descubierta.
-¿Tú crees? -preguntó Perla.
-¡Pues claro! ¡Está deseando que vuelvas a su lado!
-He de irme a la roca con mi familia -se despidió.

-¡Espera un segundo! Hay algo que os tengo que comunicar.

-¿Qué es, mi amor? -preguntó la selkie pelirroja.

-Mi amigo nos ha dado permiso para casarnos y celebrarlo por todo lo alto.

-¡Bien! -aplaudió Coral-, al fin.

-Kendrick no quería fiestas y esta vez ha cedido.

-¿Y qué le ha hecho cambiar de opinión? -cuestionó Perla-, Kendrick es firme en sus decisiones.

-Pues ¿quieres saber la verdad?

-Por supuesto.

-Le dije que si Coral se casaba conmigo seguramente tú no te perderías el enlace y asistirías. Eso le hizo pensar en que quizá podría encontrarse contigo y tener la oportunidad de conversar ahora que ha pasado un tiempo entre vosotros.

A la joven le latió el corazón desenfrenado. Maldijo mil veces el amarla de tal forma pero no podía evitarlo. Seguía queriéndolo como el primer día.

-Vamos prima, no puedes faltar y más sabiendo esto -la animó Coral.

-Bueno, uh... lo pensaré -dijo ésta-, nos vemos.

-Nos vemos, Perla -se despidió Liam-, y tranquila, no le diré que te he visto ni que estás embarazada.

-Gracias.

Capítulo 37

Perla se pasaba el día comiendo y charlando con sus familiares. No tenían nada más que hacer que tomar el sol y bañarse. Una tarde, nadaba libre y cuando se cansó decidió sentarse en su roca favorita de la playa. Se quitó parte de su piel y comenzó a desenredar el cabello cuando vio a unos enamorados besarse detrás de unas rocas. Se ruborizó y automáticamente pensó en cómo Kendrick la besaba con esa pasión y le decía palabras de amor al oído. Derramó una lágrima y fue a parar al mar, se acordaba de las veces en que habían compartido momentos tan íntimos juntos y su corazón tembló de pesar. Se acarició el vientre y a su vez contempló el anillo de compromiso que el highlander le regaló con tanta ilusión. Dudó por primera vez en si debía ir a hablar con él o no. ¿Qué debía hacer? ¿qué camino era el correcto? Al fin y al cabo, su hijo necesitaría a su padre, no quería cuidarlo ella sola y negarle ese derecho a Kendrick. En el fondo sabía que era noble porque su collar se lo mostró, le pidió que por favor, le mostrara la verdad y lo que le enseñó fue lo que le contó Liam; un Kendrick arrepentido. Fue una vez más una víctima. Se dejó enredar por sus sentimientos y lo pagó de la peor forma, con su desprecio. Es verdad que la joven seguía dolida pero el tiempo había serenado su rencor. El hijo que esperaba también se lo facilitaba pues era la unión más grande que tenía con él y por ello, no podía mirar a otro lado.

-¡Prima!

-¡Oh, Coral!

Se abrazaron.

-¿Qué haces aquí?

-Te he visto desde el agua y te he venido a ver ¿cómo te encuentras?

-Bien, ya no tengo malestar.

-¡Cuánto me alegro! -aplaudió-, entonces ¿podrás venir a mi boda? Se celebrará este sábado.

-Sí, sí que iré. No quiero perdérmelo -sonrió.

-¡Qué bien, qué feliz me haces! -se emocionó-, quiero que me ayudes a elegir el vestido, que me peines y que estés conmigo en todo momento porque claro, estaré muy nerviosa y...

-Frena, frena -la paró-, sólo iré a la capilla, luego me iré.

-¿Qué? -parpadeó dos veces, incrédula-, ¿de eso nada! ¡tu tienes que estar conmigo desde por la mañana!

-Ni lo sueñes -hizo el amago de irse-, no pienso cruzarme con Kendrick.

-No tienes por qué encontrártelo -le restó importancia-, vamos, lo haremos todo a escondidas.

-He dicho que no. No insistas. Además no puedo estar demasiado tiempo sin agua, el bebé podría estar en peligro.

-Por favor, Perla. Serás la única de mi familia que vea ese momento tan importante para mi, debes estar. Hazlo por mi. No le pasará nada a tu bebé, te cuidaré mucho.

En el mismo momento, desde lo alto de Dunvegan, Liam curaba a Kendrick la herida de su brazo. Se había lastimado en una cacería esa misma mañana.

-Iré vendado a tu boda, qué remedio -dijo el guerrero.

-Mejor así que muerto.

-¡Qué burro eres!

-Mira que si ese jabalí te parte en dos.

-No seas pájaro de mal agüero, no me ha matado el acero lo va a hacer un puerco.

Se carcajearon. Kendrick se mantuvo sentado en una silla y Liam recogió los trastos que dejó en la

mesita, echó una mirada por la ventana y no pudo evitar avisar a su fiel amigo.

-Ei, Kendrick -le llamó la atención.

-¿Qué quieres?

-Ven, corre, mira.

-¿Qué? -se levantó y se acercó.

-Coral está hablando con Perla, están en esa roca -señaló con el mentón.

En ese instante a Kendrick le latió el corazón desenfrenado. Verla le emocionó y le llenó el pecho de esperanza.

-Al menos sé que está bien -murmuró.

-Mejor de lo que crees.

-¿Por qué dices eso?

-Uh, bueno, si está con Coral es que está bien -disimuló.

-Mmm, ya, sí.

-Estoy seguro que vendrá a la boda.

-Eso espero.

No la veía muy bien desde aquella distancia pero estaba seguro que seguía tan hermosa como siempre. Deseaba ver esos ojos grises de nuevo y percibir su característico aroma a sal marina.

Perla... te necesito, volvamos a ser uno.

Capítulo 38

Coral esperaba en las cocinas al alba, tocaron a la puerta y salió disparada a abrir.

-¡Prima! -se abrazaron.

-Como Kendrick me pille te mato.

-Pasa, pasa -la cogió de la mano y la llevó por todos la estancia-, ¿quieres algo de desayunar?

-No, gracias. Estoy bien.

-Vayamos a mi recámara entonces.

En silencio, con la capa puesta sobre los hombros se movieron por los pasillos y salones hasta llegar a la alcoba de la joven pelirroja.

-¿A qué hora es la ceremonia? -preguntó la selkie.

-A las doce, vendrá un carro de caballos a recogerme y nos llevará a la capilla -explicó Coral.

-Bien. Pongámonos en marcha, serás la novia más linda de todos los tiempos.

-¡Eso, eso! -dijo saltitos de ilusión-, ¡quiero dejar sin habla a Liam!

Perla ayudó a bañarse a Coral. Estaba muy ilusionada e impaciente por que llegara la hora de irse. Le echó perfume una vez seca y le trenzó los cabellos.

-¿Y el vestido de novia?

-Oh, debe estar en la otra recámara.

-Pensé que te lo traían planchado las doncellas.

-¿Podrías ir tú a cogerlo? -preguntó-, hay tres más en el armario, así eliges uno para ponerte.

-¿Yo?

-Claro, no pensarás ir así con ese vestido tan sencillo.

-¡Oye y qué hay de malo!

-Pues nada que es demasiado soso para asistir a una boda.

-Iré a buscarlos... -se resignó.

-Está bien. Esperaré aquí, no tardes.

Perla cerró la puerta y caminó a la habitación contigua, entrando en su interior. Ésta tosió.

-Madre mía, qué de polvo hay aquí ¿es que nadie limpia? -volvió a toser-, ¿dónde estarán los vestidos...

Comenzó a rebuscar en los armarios y los encontró. Ninguno le gustaba, pero se decantó por uno granate. El de novia era muy bonito, blanco con cenefas de plata cosidas. Se quedó pensativa por un momento observándolo.

-Ojalá hubiera llevado yo un vestido como este -se le entrecortó la voz.

Coral, mientras tanto, con mucho sigilo la siguió y cuando se cercioró que su prima había entrado donde le indicó, cerró con llave y se marchó de nuevo.

¿Qué ha sido eso? Pensó Perla. ¿Ha venido de la puerta? Intentó salir pero vio que estaba bloqueada.

-¡Coral! -tocó a la puerta-, ¿estás ahí? ¿hola, hay alguien? ¡se ha atascado la puerta! ¡lo que faltaba!

-Ojalá hoy fuera nuestra boda.

Esa voz... dio un respingo Perla. *¿Kendrick?* Se quedó fría como la piedra y su pulso comenzó a aumentar sin freno alguno. Incapaz de moverse o girarse. ¡Iba a descubrir su secreto!

-¿No vas a decir nada?

-¿Lo teníais todo planeado, no?
-A mi me ha mandado aquí Liam a por su camisa -explicó Kendrick.
-Ya... y a mi Coral a por su vestido.
Sonrieron por primera vez en mucho tiempo.
-No sé cómo no he caído antes -murmuró Perla.
-Sí, debí sospecharlo yo también.
-La puerta está atascada -volvió a comprobarlo.
-Han debido encerrarnos.
-No sé con qué intención.
-¿De verdad no lo sabes? -enarcó una ceja el guerrero.
Perla se humedeció los labios. Se miraron en silencio a los ojos unos segundos.
-Hace calor aquí dentro y el polvo me está provocando picor en la garganta -tosió Perla poniendo distancia entre ellos.
-Oh, vaya -se preocupó Kendrick-, siéntate aquí.
Le hizo caso.
-Quítate esto, vas muy tapada -le apartó la capa.
-No, no es necesario... -miró su brazo vendado-, oh ¿qué te ha pasado?
-¿Esto? -señaló-, un jabalí me hirió en una cacería.
-¿Te duele mucho? ¿Por qué no te ha curado Coral?
Kendrick sonrió.
-¿De qué te ríes? -frunció el cejo la selkie.
-Veo que te sigues preocupando por mi a pesar de todo -añadió-. No es nada grave, tranquila.
-No des las cosas por seguras.
En ese momento, él se percató de la curva que hacía el vientre de su amada. La miró perplejo.
¿Era cierto lo que estaba pensando? Perla se tapó nerviosa de nuevo.
-Ne-necesito agua -balbuceó.
-Creo... c-creo que hay en esa jarra -la alcanzó y la sirvió-, toma.
-Gracias -bebió y suspiró con los ojos cerrados.
-Perla.
-¿Qué?
-Perla, no disimules, estás embarazada -quiso tocarle el vientre pero ella se retiró.
-¿Y te sorprende? Es lo que puede suceder cuando un hombre y una mujer se acuestan ¿no?
-No seas tan dura conmigo.
Ella calló y desvió la mirada de nuevo a su barriga. No podía creer lo afortunado que se sentía.
-¡Dios! -sonrió contento-, es la mejor noticia que me podían dar, estás esperando un hijo mío.
-¿Cómo sabes qué es tuyo?
-Claro que es mío, estoy segurísimo -la cogió de la barbilla e hizo que la mirase-, ¿me lo vas a negar?
-No. No lo voy a negar, es tuyo Kendrick pero es en mi vientre donde está y no voy a permitir que nos hagáis daño.
-Jamás quise hacerlo.
-Ya...
-No he dejado de pensar en ti en este tiempo -comentó esperanzado-, he añorado tu presencia, tu aroma a sal, tu inocencia y tu compañía. ¿Acaso tú no me has extrañado?
-¿Qué pretendes ahora Kendrick?
-Tu perdón. Que regreses a mi lado, que olvidemos el pasado y los errores que cometí.

-¿Y con sólo pedirlo crees que lo obtendrás? Te equivocas -se levantó-, no es tan fácil -tocó a la puerta-, Coral déjame salir, no puedo respirar aquí dentro.

Nadie le hizo caso.

-¡Coral! -gritó más fuerte-, ¡si le pasa algo a mi hijo te cortaré en pedacitos y se lo echaré a las pirañas!

-Sí, ya voy -abrió la puerta-, perdón... solo quería que...

-Acaba de arreglarte tú sola -le entregó el vestido de mala manera-, no sé cómo me he dejado enredar para esto...

-Prima, no te enfades, lo he hecho de buena fe.

Perla se mareó.

-¿Estás bien? -la cogió Kendrick-, ¿estás cansada?

-Un poco pero ya estoy bien.

-¿Necesitas más agua? -preguntó Coral.

-Sí.

-Puedes bañarte o tomar agua si quieres ¿verdad Kendrick?

-Sí, claro.

-No es necesario, iré al mar -dio varios pasos-, me bañaré allí un rato y a las doce me presentaré a la capilla.

Capítulo 39

-Ni tú ni Liam me dijisteis que estaba embarazada ¿por qué? -inquirió Kendrick.

-Perla no quería que lo supieras -respondió Coral.

-¿Qué? ¿Por qué? No lo entiendo.

-Eso pregúntale a ella, ahora déjame que me acabe de arreglar.

-Está bien, iré a buscarla.

Cruzó el salón y el jardín hasta bajar a la playa. Se asustó mucho cuando vio a Perla fatigada.

-¿Estás bien?

-¿Qué haces aquí? ¿Por qué me sigues?

-Quería estar a tu lado.

-¡Au!

-¿Quieres que avise a una curandera?

-No es necesario, sólo necesito quedarme un poco más en el agua.

-Vas a ser una madre excepcional.

Se miraron a los ojos. Perla sintió fuego en esa mirada, cogió la mano de Kendrick y la posó en su vientre. El guerrero la acarició ilusionado, con mucho cariño. Rozó adrede los dedos de su compañera y ambos sintieron una energía especial. El amor seguía vivo entre ellos y los dos estaban completamente seguros.

-Me he dado cuenta de que llevas el anillo de compromiso que te regalé.

Perla se ruborizó.

-Así es -asintió-, no me lo he podido quitar nunca.

Se sonrieron tímidos. Tenían que decirse tantas cosas que no sabían por donde empezar, ni siquiera si era el momento idóneo.

-¿Por qué me lo ocultaste?

-Es complicado.

-Quiero saberlo.

-Las selkies debemos permanecer mucho tiempo en el mar para que nuestro bebé sobreviva. Tendré que dar a luz en el agua, es lo ideal porque al ser mestizo de humano y selkie no están capacitados para respirar sólo aire.

-Vaya, no lo sabía.

-No quiero que le pase nada -su voz se entrecortó-, es nuestro hijo, Kendrick.

-Estoy seguro que tú lo sabrás cuidar muy bien -le acarició el rostro-, yo te quiero ayudar en todo lo posible ¿me dejarás?

-Sí pero debemos permanecer separados mucho tiempo.

-Si al final podemos estar juntos esperaré el tiempo que sea suficiente.

Se quedaron así, acariciando al ser que habían echo juntos y que crecía en las entrañas de Perla sin pensar en nada más que en ellos tres y en la felicidad que sentían.

-¿De verdad ha pasado todo lo que me estás diciendo? -preguntó Liam en la capilla perplejo.

-Sí, Liam -respondió Kendrick con una sonrisa de oreja a oreja-, Perla me ha permitido estar un rato junto a ella y mi hijo.

-Nuestro plan ha funcionado -le guiñó un ojo.

-Siento que la estoy recuperando -respiró esperanzado.

De pronto, las campanas sonaron dando aviso. Entró la bella Coral con un vestido blanco. Estaba radiante, espléndida. Los hombres prestaron atención, Kendrick se retiró del altar y se situó a la derecha de su amigo donde se colocó Perla también al entrar. La observó de cabo a rabo con disimulo, de echo, ella hizo lo mismo. Apenas podía respirar de lo que le provocaba estar tan cerca de su amado.

-Coral -besó Liam la mano de su inminente mujer-, qué afortunado me siento, estás preciosa.

-Gracias Liam, tú también te ves muy bien.

La ceremonia comenzó y el sacerdote empezó su discurso ante todos los que quisieron asistir al enlace.

-Estás muy guapa -susurró Kendrick al oído a la muchacha.

No se esperó tal piropo.

-Gracias, tú también -respondió.

Kendrick sonrió. Ambos se miraron a los ojos.

-Creo que jamás me habías visto vestido de esta forma.

Bueno, tú estás atractivo con cualquier cosa. Pensó Perla.

-Ese pelo recogido y ese kilt bien planchado te sienta muy bien -le miro de arriba abajo.

-Como a ti el granate.

Se mantuvieron la mirada cómplice.

-¿Te encuentras mejor? -preguntó Kendrick.

-Sí, gracias.

-Ojalá fuéramos nosotros los que nos estuviéramos casando.

Perla respiró profundamente y no pudo evitar derramar una lágrima que automáticamente limpió con sus finos dedos con disimulo.

-Lo hubiéramos echo si no hubieras besado a Blake.

-Por favor, que haya silencio -regañó el sacerdote.

Tras una breve pausa continuaron hablando.

-Quiero hablar de ese tema contigo -insistió Kendrick-, no me acosté con ella, la desterré a sus tierras y hace meses que no se nada.

-Ahora no es el momento de conversar sobre eso...

Pero él hizo oídos sordos.

-Me besó primero.

-No quiero oír más.

-Yo tenía sentimientos encontrados y me dejé enredar, sentí que me había causado mucho dolor y que no la volvería a ver nunca. Recordé cuanto la amé y por ello continué besándola.

-Déjate de excusas...

-Es cierto, sólo te amo a ti Perla.

-No sé si creerte...

-¡Silencio! -exclamó el sacerdote-. Hijo ¿tienes algo que decir que todos podamos escuchar?

Los asistentes fijaron sus ojos en ellos dos. Liam y Coral les miraron sin entender nada.

Kendrick dudó unos momentos, se armó de valor para decir;

-Soy hombre y como tal he pecado, padre. Cometí muchos errores en mi vida pero de lo que no me

arrepentiré jamás de amar a esta mujer -le agarró de la mano.

-Kendrick ¿has perdido la cabeza? -cuchicheó Perla-, ¡¿qué haces?!

-Amo a Perla -gritó ante todos-, la amo y quiero casarme en este instante con ella si me perdona.

Liam alzó las cejas sorprendido y Coral abrió la boca con una sonrisa. En cambio, Perla se quiso morir de la vergüenza pues nunca le gustó ser el centro de atención.

-B-bueno... -balbuceó el sacerdote-, si me dejas casar de una vez a esta pareja, os casaré también.

-¡Hágalo padre! -le animó Coral-, ¡hágalo!

Comenzaron a intercambiar sus votos y a jurarse fidelidad mientras que Perla y Kendrick seguían discutiendo.

-No puedo creer lo que has hecho -dijo nerviosa.

-Vamos, dime que sí. ¿Quieres casarte conmigo en este momento?

-Vaya... ¿ahora te molestas en preguntármelo? -se cruzó de brazos y soltó un bufido.

-Perdóname Perla, perdóname y regresa a mi lado -suplicó-, no he dejado de pensar en ti, en la falta que me has hecho y en lo solo que estoy sin ti. Tú eres la mujer con la que quiero compartir el resto de mis días. Sólo tú.

-Yo tampoco he podido -confesó-, te amo demasiado Kendrick MacDonald. Este hijo que llevo en mis entrañas me ha recordado lo bello que fue nuestro amor.

-Y lo sigue siendo y seguirá así hasta mi último latido.

-Te perdono y creo en tu palabra pero no me vuelvas a decepcionar más porque no habrá más oportunidades.

-No lo haré. Lo juro -sonrió y besó su mano.

-Yo os bendigo y os declaro marido y mujer.

Aplaudieron tras el beso de Liam y Coral.

-¿Y vosotros hijos? -preguntó el sacerdote-. ¿Qué habéis decidido?

-Bendíganos, padre -sonrió Perla pasando al altar junto a Kendrick-, nosotros también queremos unirnos en matrimonio.

Capítulo 40

Meses después...

A pesar de la reconciliación, Perla debía regresar al mar por el bien de su hijo. Sin embargo, ya no se sentía sola como al inicio de su embarazo, Kendrick mostró todo su interés y apoyo. Le recomendó que descansara en aquella preciosa playa de Seilebost y ella aceptó ya que era una gran idea. Allí lo tenía todo, el mar, su piel, la cual dejó olvidada, una cabaña alejada de la multitud que, el guerrero con ayuda de Liam la acomodó, la arregló y la hizo más grande para dar la bienvenida a su primogénito. O... mejor dicho, primogénita pero eso Kendrick lo desconocía. Una preciosa niña nació una madrugada de luna menguante con ayuda de Coral, en la cueva donde se alojaba, entre aguas de sabor salado. La selkie rebotó de felicidad y jamás podrá olvidar ese primer momento tan especial de sostenerla en sus brazos. Era tan pequeña, tan inocente que su instinto como nueva mamá acabó de florecer y sintió que debía protegerla por encima de todo. Con un fino vello dorado cubriendo su redondeada cabecita, tenía los labios y la nariz de Kendrick. No dejaba de pensar en él, apenas podían verse pero soñaba día y noche en poder presentársela y convivir como una familia común.

Unos días más tarde, cuando se encontró mejor para pasear salió de la cueva a tomar el aire. Suspiró al mirar la plenitud que le rodeaba.

-Aquí estoy tan a gusto, éste es mi lugar favorito -murmuró-, suerte que Kendrick me dio la idea de regresar.

Pero algo entristeció a la joven, mirar al mar ya no le producía tanta serenidad como siempre. Cuando miraba al horizonte se imaginaba sin querer a un hombre que la necesitaba como el respirar. Ahora Kendrick era padre y también laird. Las responsabilidades se multiplicaban por minutos y no sabía cuando podría tener tiempo para visitarla y conocer a su apreciada hija. Recordaba aquél barco naufragado que chocó contra las rocas y se partió en mil pedazos. Rememoró, buscando entre la espuma blanca y la arena la melena de el único hombre que la enamoró.

-Te busco y no te encuentro ¿cuándo podremos estar juntos los tres? -se preguntaba-, qué complicado es todo...

De pronto, su imaginación voló y vio sobre ese mar azul una embarcación. Vio sobre él a un hombre apuesto como lo era MacDonald. Le recordó al barco donde estuvieron una noche tras huir de la isla y donde la hizo suya por primera vez.

Suspiró y torció el cuello al mirar a los ojos a un hombre con un semblante igual al de su amado, su cabello al igual que su camisa y kilt se mecían al son del viento.

El barco llegó a la orilla y el hombre se esfumó de la cubierta para aparecer en la orilla tras dos o tres chapoteos. Perla se quedó embobada, con una sonrisa de oreja a oreja.

-Madre mía... qué real es todo ¡menuda imaginación tengo!

El varón se iba aproximando con una sonrisa también.

-Ay... Kendrick... Kendrick... -suspiraba.

Dio un respingo.

-¿Kendrick?

-El mismo que calza y viste.

-¡Ay, no! -exclamó-, ¡no, no, no puedes ser tú!

Kendrick se carcajeó al ver la reacción espontánea de la joven.

-¿Por qué no? ¡Aquí me tienes! -abrió las palmas de sus manos.

Ésta se lanzó a su cuello emocionada y se abrazaron muy fuerte.

-Mi amor cuidado que acabas de dar a luz.

-¡Kendrick qué alegría verte!

-¡AH!

El oleaje les hizo caer, los bañó a los dos dejándoles empapados, cubiertos de sal y arena. Se carcajearon y se besaron como nunca.

-¡Qué sorpresa más grande!

-¿Te has hecho daño? -preguntó ofreciéndole su mano.

-No. Estoy bien.

El sonido de un bebé llorar pusieron en alerta a Perla.

-Oh... -se levantaron.

-¿Es el bebé?

-Claro ¿quién sino iba a llorar de ese modo? -caminaron rápidos hasta la cueva donde estaba.

-Me muero por conocerle.

Perla se mordió el labio inferior de impaciencia.

-Y yo de que la conozcas.

Kendrick se quedó con ese detalle.

-¿La? -abrió los ojos-, ¿es una... una... niña?

Perla asintió sonriente.

-¡Madre mía! -exclamó-, ¡mi madre se hubiera vuelto loca de felicidad!

Entraron al interior.

-Shh, calma pequeña -la cogió Perla en brazos y la acunó, ésta se calmó-, ya está mamá contigo.

-Oh, cielos... -se emocionó Kendrick-, es preciosa.

-Sí que lo es. Mira, este es tu papá -se lo entregó y Kendrick la cogió con sus grandes brazos.

-Qué hermosa ¿cómo se llama?

-No tiene nombre aún, estaba esperando a que vinieras y lo pensáramos juntos.

-A mi me gusta Margaret como mi bisabuela.

-¿Qué? A mi no, ese nombre está anticuado cielo.

-¿No?

Negó con la cabeza.

-¿Qué te parece Brisa o Greta?

-Horrorosos.

Se rieron.

-Mmm...

-Isla.

-¿Isla?

-Sí, ese es bonito.

-Isla, así te llamarás -acariciaron sus mofletes.

-¿Y cómo va su adaptación? -se interesó Kendrick.

-Por la noche nos quedamos hasta bien tarde en el agua -respondió-, por la mañana la saco para que respire también aire, come muy bien y duerme mucho.

-En eso último se parece a su tía Coral.

Rieron.

-¿Cómo va todo por allá?

-Bueno, uh, de eso precisamente quería hablarte -entregó a Isla a su madre, ya se había calmado y ésta la posó entre sus pieles con cariño.

-Me estás asustando.

-Sentémonos. Es algo muy importante.

-Madre mía... ya me estoy mareando ¡suéltalo ya!

-He renunciado a mi cargo como laird y se lo he cedido a Liam -estableció.

-¡¿Qué?! -exclamó perpleja.

-No grites mujer que despertarás a la niña.

-¿Y Liam aceptó así como así? -balbuceó.

-Me ha costado sudor y lágrimas convencerlo por eso no he venido hasta ahora, lo he dejado todo arreglado para que él continúe el legado de mi padre. Él es el único a quien se lo podía confiar porque me ha demostrado ser leal y fiel amigo mío. Sé que lo hará bien.

-¿Y mi prima?

-No sabía nada y cuando se enteró no pudo creerlo pero está muy contenta por todos nosotros. Ella hace feliz a Liam y eso me da tranquilidad, sabrá ser una buena señora.

-¡Por todos los animales marinos! -se llevó las manos a la cabeza-, ¿te has vuelto loco? ¿por qué lo has hecho?

-Por ti.

Perla se quedó muda.

-Lo he hecho porque se que aquí eres realmente feliz -continuó-, que tu mundo es éste, sin más complicaciones. Para que veas lo que soy capaz de hacer por ti, si eso no es amor que me cuelguen.

-Kendrick no debiste hacer tal sacrificio, hubiera regresado y...

-No, estoy seguro que he hecho lo correcto -negó con la cabeza-, es aquí donde comenzó nuestra historia, donde nos reencontramos, donde sufrimos, reímos, lloramos, convivimos...

-Nos enamoramos.

Sonrieron.

-Sí, esta playa es muy especial y quiero que vivamos los tres unidos en la cabaña con lo que nos da.

-La cabaña... -se quedó pensativa-, ¿por eso la arreglaste Kendrick?

-Me has pillado. Ya le daba vueltas a la idea por aquél entonces.

-Oh... no puedo creerlo.

-Tú me enseñaste que el amor es así, es pensar en el otro antes que en ti mismo.

-Cada uno de los días que pasamos aquí fueron maravillosos, lo compartimos todo.

-Primero fuimos amigos pero siempre supe que había algo más.

-Yo también, era innegable.

-Ni las riquezas, ni los títulos, nada se compara con lo que tú me das, Perla -entrelazaron sus manos-, tú me aceptaste a pesar de las habladurías y a pesar de ser nada más que un hombre dolido.

-Y lo volvería a hacer.

Juntaron sus labios para nunca más separarse.

Si te ha gustado La Odisea del Highlander no te puedes perder otras obras de Iris Vermeil como;

- En los Brazos del Highlander -Cautivada-
- En los Brazos del Highlander -Prisionera-
- En los Brazos del Highlander -Dominada-
- Una Navidad en Edimburgo
- No me llames baña-perros
- La estrella ardiente
- Por el amor de un medjay

¡No te olvides de dejar tú comentario y apoyar al autor!

FaceBook Iris Vermeil Novela Romántica

Y próximamente mucho más...